



Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Escuela de Historia
Licenciatura en Historia mención en Tiempo Presente

**ASOCIACIÓN DE FÚTBOL PINTANA SUR DE LA POBLACION
PABLO DE ROKHA Y LA DICTADURA CHILENA:
REARTICULACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN LA PERIFERIA DE SANTIAGO,
1983 – 1986.**

Alumno: Gabriel Maluenda Jara
Profesora Guía: Viviana Bravo Vargas

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, mención Historia en Tiempo
Presente

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
I. INTRODUCCIÓN.....	5
II. LOS PASOS PERIFERICOS DE LOS POBLADORES DE SANTIAGO TEJIENDO LA ORGANIZACIÓN SOCIAL POPULAR AL EXTREMO SUR DE SANTIAGO.....	17
Caminando por los orígenes de la periferia de Santiago.....	17
La periferia sur de Santiago: caminando hacia los extremos de la ciudad.....	20
La “ <i>reforma municipal</i> ” de la dictadura y el nuevo orden local.....	22
La Comuna que nació en represión: el parto de La Pintana en el año 1984.....	25
Las poblaciones que se construyeron en el corazón de La Pintana: autoconstrucción y organización vecinal.....	29
Organización social popular en las poblaciones: las actividades colectivas y el fútbol de barrio en la población Pablo de Rokha.....	38
Origen de la <i>Asociación de fútbol en la población Pablo de Rokha</i> y los clubes deportivos.....	40
III. LA DICTADURA ATACANDO EN LAS PERIFERIAS. LAS POBLACIONES QUE SE DEFENDIERON DE LOS CONTRAGOLPES DE LA REPRESIÓN.....	47
Vista Panorámica de una <i>dictadura cívico-militar</i>	47
Tres años que marcaron una década: <i>las Jornadas Nacionales de Protesta</i> 1983-1986.....	51
La movilización social y la represión en las poblaciones de la comuna de La Pintana.....	67
Actividades colectivas en la década de los ochenta: el fútbol entre medio del ciclo de protestas.....	72

Un domingo de fútbol en el año 1986: Cuando los pobladores no solo se defendieron sino que atacaron.....80

De primera: crónica sobre un caso de violencia en las canchas de Pablo de Rokha en la dictadura en el año 86.....84

IV. CONCLUSION.....94

V. BIBLIOGRAFÍA.....99

AGRADACIMIENTOS

La presente investigación, es la culminación de un ciclo y el primer paso para otro, un camino largo y pedregoso, donde en más de una vez – quiero decir muchas veces – me tropecé, pero aquí estoy poniendo el sello de un periodo y cerrando el cerrojo de la primera puerta y sacando las llaves de otra futura con la confianza de poder abrirla.

Agradezco principalmente el apoyo que me dio mi familia, mi madre, mi hermano y mi padre, a mis amigos de estudios, que son pocos, a los que comprendieron el desarrollo y mis justificaciones sobre el tema y proceso de investigación, sobre todo a Walter, que entre conversaciones y discusiones sobre fútbol me iba abriendo siempre una perspectiva nueva o retroalimentaría sobre el tema. Como no agradecer a las dos mujeres que me alegran la vida diariamente... a Jamy y Josefina.

Agradezco intachablemente, a la profesora Viviana Bravo, por las constantes correcciones, guía y revisión de cada una de las entregas que pude realizar en su debido momento e incluso la comprensión en los atrasos de los avances de investigación, que en más de una ocasión me dieron un respiro, su constante mirada crítica en cada uno de los puntos que iba exponiendo, dando el visto bueno – justificando – y apelando con su apoyo a mejorar conceptos teóricos y metodológicos en cada una de las reuniones de *seminario* y en las conversaciones sobre el tema de investigación en la Universidad. De igual manera le doy las gracias al profesor Milton Godoy, que desde el primer momento me apoyo e impulso a seguir desarrollando el tema del *fútbol de barrio*, en la cátedra dirigida por él, cuyo nombre “Taller de Formulación de Proyecto”, me abrió muchos caminos metodológicos y perspectivas racionales para descascarar cada vez más los pasos iniciales de la investigación, y también por haberme prestado un libro relacionado sobre el tema. Finalmente agradezco al profesor Rodrigo Araya, por haber dictado la cátedra de “Metodología de la Historia del Tiempo Presente” en el año 2016, en la que planteé mis primeras ideas sobre el fútbol en los sectores populares, aunque con muchas faltas teóricas y metodológicas, logré plantear y realizar algunos alcances y avances que me sirvieron para el desarrollo de la presente investigación, aunque ahora con una reformulación teórica y metodológica más amplia y también por sus comentarios sobre fútbol en cada una de las – pocas – veces que pudimos hablar sobre él.

En fin, agradezco afectivamente al Centro de Documentación de la Vicaria de la Solidaridad, que siempre me recibió con una sonrisa en cada momento en que traspase su puerta e indague por sus documentos sin limitación alguna. También debo dar gracias a los clubes deportivos de La Pintana, que me brindaron apoyo cada vez que recurrí a sus dependencias, especialmente al Club Deportivo Gutenberg – donde soy simpatizante –, de igual manera al Club deportivo 9 de Marzo, cuyas fotografías y documentos, aunque

escasos me sirvieron para justificar racionalmente lo que escribía en cada una de las líneas de la investigación. Me gustaría haber agradecido a la Asociación Pintana Sur, pero no será posible, porque los encargados de las sedes del centro vecinal de Pablo de Rokha cometieron una severa aberración e ignorancia – social – por la historia local al botar y quemar los documentos históricos que databan de la década de 1960 hasta 2008 (fotografías, fichas, carnet, lista de clubes e incluso el documento de personalidad jurídica) de la *Asociación de fútbol*, en la borraron parte importante del desarrollo histórico y social de la población Pablo de Rokha, su acción no tiene nombre ni perdón. Un fuerte abrazo a cada uno de los pobladores, jugadores, militantes y (ex) dirigentes de la asociación y de los clubes deportivos que prestaron su voz, aunque muchas veces anónima, para describir sus acciones y relaciones con el fútbol y sus experiencias en la dictadura.

No debo olvidar, en estas últimas líneas a don José Miguel Alvial funcionario del SECPLAC, de la Municipalidad de La Pintana, por haberme facultado documentación que fue de gran importancia, sobre todo para el capítulo en donde escribo sobre la comuna y sus poblaciones, rescatando de la ceguera documental a nuestra comuna. De igual manera a la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile y a todos los archivos a los que tuve recurrir, a la *Asociación Nacional de Fútbol Aficionado* (ANFA), que su pequeña ayuda me sirvió para direccional por buen camino la investigación.

Mi eterno agradecimiento a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y a cada uno de los profesores de “Licenciatura en Historia Mención Tiempo Presente” que se presentaron en mi camino, esperando que se sigan cruzando y aportando el camino hacia en mi desarrollo académico.

Santiago, Abril 2018

**ASOCIACIÓN DE FÚTBOL PINTANA SUR DE LA POBLACION
PABLO DE ROKHA Y LA DICTADURA CHILENA:
REARTICULACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN LA PERIFERIA DE
SANTIAGO, 1983 – 1986.**

I. INTRODUCCION

Durante las *Jornadas Nacionales de Protesta* entre los años 1983 - 1986, en las poblaciones periféricas de Santiago el *fútbol de barrio*¹ presentaba ciertos espacios de reunión, participación y organización social. La *cancha y sede social o deportiva*², eran espacios donde los sujetos se reunían para ejercer algún tipo de actividad social, que en algunos casos tenían repercusiones políticas o ideológicas. Por ende el fútbol representaba un espacio de discusión y opinión, donde los aparatos represivos del Estado no lograron intervenir o ejercer una represión directa hacia los espacios donde los pobladores se reunían, tanto en la cancha como en las sedes deportivas, suceso que dio la oportunidad para generar lazos sociales.

En la década de 1980, el país cruzaba su tiempo histórico en medio de paradojas, idas y venidas políticas y sociales, donde la dictadura imperaba en el ámbito institucional, con la implantación del modelo neoliberal y las transformaciones políticas en el país, que se reflejarían con la promulgación en septiembre de 1980 de la nueva “*Constitución Política de la República*”, que le dio legitimidad – como lo mencionaría Carlos Huneeus – al régimen de Pinochet de la mano de sus partidarios civiles y militares, siendo los primeros el cerebro en la construcción del nuevo modelo económico y político³.

¹*Fútbol de Barrio*, un denominativo a utilizar en esta investigación para diferenciarlo del futbol profesional o institucional. Cuando hablé de fútbol de barrio me refiero al fútbol que se realiza en las poblaciones – periféricas – donde habitan los *sectores populares*, perfectamente se podría denominar como futbol “popular”, pero tomando en cuenta que el fútbol es un deporte que tiene un gran arraigo en el espacio global, que consistentemente no tiene ninguna clase social predominante que lo utilice. Pero para los sectores populares es una actividad que faculta una importancia en demasía, ya que, su actividad presenta diversas posibilidades de rearticulación del tejido social y en dictadura no fue la excepción.

²*La cancha de barrio y Sede Deportiva*, eran y son espacios de reunión y sociabilidad, que los pobladores utilizaban para engendrar lazos de comunidad. Tomando en cuenta que en los 80’ (periodo de investigación) los espacios de reunión eran constantemente reprimidos y limitados en Chile. Un estudio comparativo que explica lo anterior, sobre los espacios de sociabilidad que abre el fútbol, se puede encontrar en un texto de Julio Frydenberg que estudia un caso similar en la Ciudad de Buenos Aires durante la década del 20’ y 30’. Ver: Frydenberg, Julio (2014). “Sociedad, Ciudad y Fútbol en la Buenos Aires de 1920-1930”. Armus, Diego y Stefan Rinke (Eds.) (2014). “*Del Football al fútbol/Futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo xx*”. Estudios AHILA - Iberoamericana Vervuert. Madrid, Frankfurt.

³ Huneeus, Carlos (2000). “*El régimen de Pinochet*”. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile.

La *Dictadura cívico-militar*⁴, incrementó las transformaciones políticas y económicas desde sus primeros días después de tomarse el poder en septiembre de 1973. Estas transformaciones no se darían gracias a una voluntad total de la sociedad, sino todo lo contrario, se desarrollarían en medio de un clima de miedo, terror y represión social. La dictadura se caracterizaría por desplegar constantemente métodos y medios de represión y control sobre las masas, entre ellos la manipulación e intervención en los medios masivos de comunicación, la privatización de los servicios públicos y manipulación de los medios de atracción social o popular, como el *fútbol*⁵. Durante el periodo que data desde 1973 a 1990, el país se vio sofocado por el silencio y la violencia (persecución, tortura y muerte), lo que generó la rápida desarticulación social, entre ellas sus principales organizaciones: sindicatos, movimientos políticos, uniones vecinales, entre otros; sobre todo en los sectores populares, que durante los años sesentas y el periodo de la Unidad Popular (UP) habían pasado a tener una identidad y activa participación en la manifestación social, donde las masas lograron obtener un protagonismo y una voz política a gran escala, que se reflejó con el triunfo de Salvador Allende en 1970⁶. El proceso gubernamental de la UP, se diluyó rápidamente un 11 de septiembre de 1973, con el Golpe de Estado y la *dictadura cívico militar*, proceso que tuvo como objetivo principal disuadir y desarticular los vestigios sociales que había dejado la UP, estrategia político-social que el régimen desarrollaría durante gran parte de su mandato hegemónico, de la mano de la violencia y represión.

Los aparatos represivos del Estado, optaron por suprimir toda organización o movimiento social opositor, con el objetivo de desarticular cualquier tipo de manifestación en contra del régimen, sobre todo en el periodo que bordea los años 1973 a 1979, donde las organizaciones sociales fueron sometidas a un subversivo control y observación permanente por parte de las autoridades⁷. Un ejemplo de ello, fue la implantación de las reformas municipales y el proceso de alcaldización a finales de la década de 1970, con el

⁴ “*Dictadura cívico militar chilena*”, se hace referencia a esta concepción etimológica de la dictadura, como proceso y suceso histórico, que no solo fue desarrollado, ideado y materializado por los militares, sino que de igual manera hubo influencia de civiles – tanto ciudadanos, como políticos – partidarios a la oposición del Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), siendo no solo causantes del golpe y post dictadura los militares, sino con una fuerte aceptación de civiles, entre ellos simpatizantes o grupos de derecha, conservadores, liberales, demócratas cristianos y el grupo económico “Chicago Boys” que construyó el “sistema neoliberal” promovido en los años 70’ y promulgado en la constitución de 1980. Estos grupos – de civiles – contribuyeron en el régimen que duró diecisiete años. Por eso si hablamos solo de dictadura militar estaríamos atribuyéndole un significado sumamente castrense sacando a la legión de civiles que aportaron y apoyaron el proceso. *Ver más en:* Garate, Manuel (2013). “Segunda Parte: El régimen militar y su proyecto socio económico (1973-1989). *La Revolución Capitalista de Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

⁵ Matamala, Daniel (2001). “*Goles y Autogoles. La impropia relación entre el fútbol y el poder político*”. Editorial Planeta. Santiago de Chile; Lazcano, Roberto (2014). “Los militares, la dictadura y el fútbol profesional: el complejo control del deporte más popular (Chile, 1975 - 1981)”, en *Historia que vienen, Revista de Estudiantes de Historia* N°5, Universidad Diego Portales (Santiago): 59-77.

⁶ Pinto, Julio (Coord.)(2005). “*Cuando hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*”. LOM Editores. Santiago de Chile.

⁷ Salazar, Manuel. “*Las letras del horror. Tomo I: La DINA*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2011.

propósito de alcanzar el consenso social en el país – purgando a la política (de izquierda) de la escena pública –, interviniendo directamente en las organizaciones sociales y un constante control hacia la comunidad local con la creación de nuevos municipios (entre 1979 - 1985), como lo señalaría la historiadora Verónica Valdivia, la “*resocialización del pueblo chileno*” bajo los nuevos parámetros autoritarios⁸, en conjunto con los nuevos métodos y estrategias de intervención, manipulación y control social.

En los años 80’ resurgió un nuevo modelo estratégico de represión reemplazado por carabineros y la inteligencia civil más conocida como Central Nacional de Informaciones (CNI). Los agentes de la CNI y Carabineros tenían la autoridad y facultad de arrestar e intervenir en las viviendas de los pobladores con la finalidad de buscar y encontrar posibles sospechosos militantes o activistas políticos. El mismo riesgo de intervención sufrían las sedes sociales y deportivas, que para los pobladores eran utilizados como espacios de organización, sobre todo en el periodo circundante a los años 1983 y aún más con la detonación social de las *Jornadas Nacionales de Protesta*, que estallaron en medio de la crisis económica y social, que se profundizaban con las exigencias y la reivindicación de los principales problemas básicos de la sociedad. En los sectores populares fue donde se plasmaron en mayor porcentaje los problemas a causa de la crisis económica, sumándose a la represión materializada en criminalización con los sucesivos allanamientos en las poblaciones por parte de Carabineros y civiles (CNI), se transformaron en las principales demandas de los pobladores, que el gobierno no había tenido la voluntad de solucionar, es más seguía castigando con violencia las demandas de los pobladores⁹.

Los principales problemas sociales fueron causados por los problemas económicos, que provenían del mal manejo económico por parte del gobierno, la crisis del modelo neoliberal a principios de la década de 1980 comenzaba a mostrar sus principales efectos¹⁰. La crisis económica afectó a gran parte de la sociedad, específicamente a los sectores populares, problemas reflejados en la pobreza, hambre y cesantía, sumándose a la represión y violencia permanente que se ejercía sobre este grupo social y la sociedad en general.

⁸ Valdivia, Verónica (2012). “La alcaldización de la política”. *La alcaldización de la política. Los Municipios en la dictadura pinochetista*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, pág. 38-40.

⁹ Lünecken, Graciela (2000). “Violencia represiva: La protesta del 11 de agosto”. *Violencia Política (Violencia política en Chile 1983-1986)*. Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad. Santiago de Chile, pág. 66.

¹⁰ La paupérrima administración económica por parte del régimen, que nace con los problemas macroeconómicos, donde la crisis, se acrecentaba con la deuda externa que Chile ostentaba y que dificultaba que los principales bancos dieran préstamos financieros al país, como fue el caso del Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1982 que le rechazó un préstamo y aprobó la cancelación de créditos al Estado por su manejo financiero interno, situación fría para un gobierno que se declaraba pionero en la funcionalidad del nuevo modelo neoliberal, que al parecer solo había durado empíricamente cinco años (1977-1982), periodo que Patricio Meller denominaría como “*el milagro económico chileno*”. Ver en: Meller, Patricio (1998). “El Modelo Económico de la Dictadura Militar”. *Un siglo de economía política chilena. (1980-1990)*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, pág.195-206.

En los sectores populares se observaba un paisaje cotidiano de subsistencia, donde los pobladores en un combate contra el hambre y la pobreza deben inscribirse en los programas de empleos que promovía el gobierno, más conocidos como Programa de Empleo Mínimo (PEM) desde 1975 y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) desde 1982, trabajos mínimos que consistían en limpieza y mantención de espacios públicos – plazas, colegios, centros de salud, etc. –, que se caracterizaban por ser labores mal remuneradas y denigrantes para sujetos que estaban acostumbrados a otro tipo de actividades laborales, es así como se construyó una fuerza de subempleados en la década de 1980 para opacar el alto porcentaje de cesantía en el país, siendo estos mismos pobladores los que sufrían constantemente el acoso represivos del Estado que los humillaba y golpeaba constantemente.

Ante los permanentes problemas sociales que se presentaban en la década de 1980, los pobladores o agrupaciones vecinales comenzaron a *rearticular* medios de organización utilizando los pequeños espacios limitados que dejaba a la deriva el régimen, como las *sedes sociales* que muchas veces funcionaron como espacio de abastecimiento de alimentos y productos que se utilizaron para las *ollas comunes*, principal actividad comunitaria por parte de los pobladores para sofocar el hambre¹¹. Pero también existían otras actividades colectivas y comunitarias, que servían para el desarrollo interactivo de la población, como es el caso de los *clubes y asociaciones deportivas* u otras agrupaciones, como las culturales y vecinales autónomas. A medida que se afirmaba el poder dictatorial y su gobierno, el proceso de intervención en las agrupaciones vecinales se fue diluyendo, esto no quiere decir que los aparatos de represión desaparecieran, sino que ahora se hacían presentes los civiles adeptos al régimen¹². Lo anterior nos demuestra que en la década de 1980, se presentaron condiciones para expandir y comenzar a expresar públicamente el descontento social, primero por la crisis económica que se acrecentaba y guiaba a los sectores populares a una ascendente pobreza y cesantía arrastrando a los sectores medios; segundo porque las fuerzas del orden y seguridad no frenaban su constante actuar represivo lo que generaba un silencioso malestar social; y tercero los pobladores de a poco fueron encontrando nuevas formas y espacios de organización que clandestina y silenciosamente iban adquiriendo un protagonismo subversivo, que crecen a la par con otras organizaciones y grupos sociales.

Las *Jornadas Nacionales de Protestas* nacen de un descontento generalizado por parte de la sociedad, donde las manifestaciones se caracterizaban por tener una participación completamente heterogénea o multisectorial, donde no solo participaron los pobladores

¹¹Hardy, Clarisa (1987). “*Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*”. Programa de Economía del Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

¹² La intervención y control sobre algunas agrupaciones u organizaciones sociales no desaparece, sino que toma otra cara y carácter público, ya que desaparecen los militares y los policías dentro de las poblaciones, pero entran civiles – que de una u otra manera – pasaban desapercibidos como los CNI o abiertamente la inserción de militantes gremialistas o de la UDI partidarios del régimen, que dentro de su estrategia política estaba crear cúpulas partidistas en las periferias. Ver más en: Monckeberg, María Olivia (2017). “*El poder de la UDI. 50 años de gremialismo en Chile*”. Editorial Debate. Santiago de Chile, pág. 215-241.

– actores sociales más protagónicos y combativos –, sino que de igual manera se hicieron presente los trabajadores que exigían la apertura y autonomía de los sindicatos; los estudiantes exigían la democratización de la educación y las organizaciones estudiantiles, manifestando su repudio hacia las autoridades académicas designadas por el régimen reclamando su destitución; los militantes políticos vuelvan a tener una participación activa, tanto partidaria como confrontacional en las protestas, llamando a manifestar su repudio contra el régimen con sus banderas rojas y rojinegras, animando con consignas políticas anti-dictatoriales las jornadas de protestas en las poblaciones periféricas, siendo los únicos días que podían ver la luz del atardecer sin permanecer en el silencio oscuro de la clandestinidad¹³.

Es en este periodo (década de 1980) donde los pobladores de las poblaciones periféricas de Santiago, comienzan a abrir nuevamente espacios de sociabilidad para desarrollar actividades comunitarias, que tenían una estrecha relación con la organización política y social. Las actividades comunitarias o colectivas, tenían una finalidad específica que era facilitar la rearticulación del tejido social que la dictadura había fragmentado. En este contexto, es cuando las sedes sociales y deportivas comenzaron a ser utilizadas para la organización social, donde los pobladores podían realizar reuniones comunales o vecinales, donde sin duda alguna se abrían espacios para los debates, discusiones y conversaciones (políticas) o simplemente relacionarse sin el control de las autoridades donde los agentes del régimen intervenían cotidianamente. Algunas agrupaciones en dictadura no fueron brutalmente intervenidas sino todo lo contrario, como es el caso de los *clubes deportivos*, desde los álgidos inicios de la dictadura, mantuvieron una cierta autonomía recreativa y direccional, ya que era mirado como un simple espacio para el desarrollo deportivo y la participación alternativa que “reconstruía culturalmente la unidad nacional”¹⁴, donde los constantes intentos de penetrar en aquellos espacios por parte del régimen y el organismo institucional del Estado pertinente en esta área, que correspondía a la Dirección General de Deporte y Recreación (DIGEDER), no logró infiltrar sus programas de “apoyo” o intervención en aquellos espacios, porque estas agrupaciones y asociaciones ya contaban

¹³Las protestas en las jornadas nacionales, se emprendían en las calles de las poblaciones periféricas, que eran los principales espacio de manifestación y confrontación o lucha callejera, era ahí donde los jóvenes construían las barricadas y recogían las piedras para lanzársela a los carabineros, eran las esquinas de los pasajes donde las mujeres tocaban sus cacerolas – significativas en el reclamo por el hambre y la pobreza – y en donde las principales avenidas se escuchaban los bocinazos. Las jornadas de protesta se caracterizaron por la gran participación social en respuesta y reprobación al régimen en casi todos los puntos cardinales, donde se hacían presentes estudiantes, militantes, pobladores y sectores medios, pero fue en las poblaciones donde se desarrollaron con mayor protagonismo. Ver en: Bravo, Viviana (2017). “Callejera y hecha a mano: territorio, identidad y cultura de la protesta”. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983-1986*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

¹⁴ Donoso, Karen (2012). “Deporte y recreación para todos...: Política social y cultural de la DIGEDER en los municipios de Santiago”. *La alcaldización de la política. Los Municipios en la dictadura pinochetista*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, pág. 89-90.

con una estructura organizacional tradicional, donde los mismos vecinos eran los directivos y dirigentes de las agrupaciones y clubes deportivos¹⁵.

El deporte, específicamente el *fútbol* en las poblaciones tenía una función social relevante, ya que su actividad cotidiana abría espacios para que los pobladores se pudieran reunir o participar abiertamente sin restricciones autoritarias – de parte del régimen –. Los espacios de sociabilidad en el *fútbol de barrio* consiguieron materializar cánones de participación e identidad común entre los pobladores, donde podían hablar sin susurros y compartir experiencias, debatir ilimitadamente, asumiendo “el somos” como parte de una misma comunidad y una misma identidad vecinal, de poder decir “*somos víctimas de un mismo problema*” y tenemos las mismas necesidades. Es ahí donde nace la importancia de *la cancha, la sede y el club deportivo*, como espacios de sociabilidad en la construcción fundamental del tejido social en las poblaciones, que en torno a las *Jornadas Nacionales de Protesta* (1983-1986) fueron centros de organización¹⁶.

El *fútbol de barrio* en los sectores populares presentaba vertientes más cercanas a las relaciones sociales, que en la cotidianidad contextual de los años que circundaron entre 1983 a 1986, las reuniones sociales y vecinales no se podían desarrollar con fluidez a causa de la represión y limitación de espacios por parte del régimen, por lo que la cancha y la sede pasan a ser espacios oportunos para el desarrollo de actividades sociales, comunitarias y política. Cristóbal Peña, reseña la función política que se impartía dentro de los clubes y agrupaciones deportivas en las poblaciones, presentando el caso de Mauricio Hernández o “Comandante Ramiro” miembro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), que era un activo participante y jugador de fútbol de un club deportivo en Valparaíso llamado San Francisco en 1980, siendo categorizado como “bueno para la pelota”, aun siendo militante del PC¹⁷. Es así como el fútbol pasó a ser una alternativa ampliada para la participación de los pobladores, sobre todo en aquellas poblaciones que eran constantemente segregadas, violentadas y reprimidas perpetuamente, como las poblaciones centrales de la comuna de La Pintana (La Granja) que desde los primeros hasta los últimos días del régimen, los

¹⁵Sobre la intervención o fracaso de DIGEDER en los clubes de fútbol de barrio, no significa que el régimen no haya apoyado económicamente a estas asociaciones, ya que contribuía materialmente sus aportes, como la entrega de pelotas de fútbol, mallas o redes para los arcos o de implementación deportiva hacia estas agrupaciones, ya que las asociaciones ya tenían un funcionamiento administrativo y reglamentario interno.

¹⁶No solo en los años 80', las sedes fueron espacios de sociabilidad y centros de organización para la praxis de la protesta. Los pobladores al fundar sus poblaciones en las periferias de Santiago, directamente tenían como principal actividad construir sedes sociales o mejor dicho bodegas para guardar materiales de construcción para las viviendas que ellos mismos autoconstruían. En algunos casos esas bodegas a posteriori pasaron a ser sedes deportivas o sedes sociales, como la de los centros de madres y juntas de vecinos. Ver más en: Garcés, Mario (2002). “*Tomando su sitio, el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

¹⁷“*Su última y más recordada actuación ocurrió a poco de su regreso de La Habana. Invitado por su hermano Iván, quien entonces jugaba por el Deportivo San Francisco, club bohemio y popular asociado al barrio Echaurren de Valparaíso, Ramiro integró el equipo que logró el título del famoso Campeonato Nocturno, torneo que reunía a los principales equipos de la zona*”. Ver en: Peña, Cristóbal (2006). “*Los Fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*”. Edición Deriva. Santiago de Chile, pág. 46.

agentes y fuerzas del orden se pasearon con sus vehículos y botines por las calles y pasajes intimidando a la población.

La participación colectiva en las periferias era una acción primordial, además cumplía un rol importante en las poblaciones, que siendo segregadas y criminalizadas, siguieron desarrollando organizaciones ocupando todos los espacios posibles para expandir la sociabilidad y las relaciones comunitarias entre los pobladores. Para los sujetos que no participaban en las actividades colectivas y espacios de sociabilidad en torno al fútbol en las poblaciones, consideraban a los pobladores que se juntaban en las canchas y se asociaban a las sedes como: borrachos, violentos, delincuentes y otras calificaciones similares. Estas denominaciones y visiones extraídas desde arriba – de la elite y la autoridad – denostaban al fútbol de barrio y las agrupaciones colectivas populares como aposento del mal vivir. La elite miraba con desdén y discordancia a los sectores populares, mirada que se naturalizó con el “clasismo” y que en la dictadura pasó a ser un discurso hegemónico normalizado, reflejado cotidianamente en los medios de comunicación que constantemente criminalizaban o denostaban a los sectores populares y sus condiciones de vida, por ejemplo asimilaban pobreza con delincuencia y manifestación social con vandalismo, lo que generaba la constante y violenta represión hacia las poblaciones, o así lo expresaban las autoridades del régimen, tal como lo describió el diario *El Mercurio*:

“... el Ministro Carvajal (Defensa Nacional) anticipó que continuaran los allanamientos mientras estos sean necesarios, con el objetivo de cumplir con los requerimientos de los tribunales de justicias dictados sobre personas que son testigos o aparecen como inculpados en algunas causas que sustancia el poder judicial...”¹⁸.

En base a estos planteamientos el objetivo de esta investigación, es reflexionar sobre el fútbol de barrio como una oportunidad de participación y reencuentro de los pobladores, donde no solo se disfrutaba del deporte o ver como la pelota rodaba entre las piernas de los jugadores dentro de la cancha o de conversaciones banales en las sedes, sino todo lo contrario, encontrar la posibilidad y capacidad de los pobladores para rearticular lazos sociales, reconstruir el tejido social y la capacidad de recuperar los espacios de sociabilidad, que el régimen había dejado a la deriva y que en la década de 1980 tuvieron una importancia fundamental en las organizaciones previas, en y posteriores a las *Jornadas Nacionales de Protesta*. Se estudiarán los espacios de sociabilidad en las poblaciones de la comuna de La Pintana, específicamente la población Pablo de Rokha, que fue una de las poblaciones que incorporó en sus actividades colectivas y recreativas al fútbol en conjunto con sus espacios de participación, específicamente la cancha y la sede, en tanto tempranamente fundó su propia asociación de fútbol en 1968, que reunía a gran parte de los clubes del sector e incluso de otras poblaciones, que se acrecentó en la década de 1980.

*

¹⁸ “Los mayores peligros son el marxismo y la demagogia”. *El Mercurio*, 12 de julio de 1986.

Nuestra hipótesis plantea que en medio de la represión e intervención de los agentes del régimen en las poblaciones periféricas de Santiago, los pobladores supieron y pudieron ocupar ciertos espacios de participación social, que la dictadura dejó a la deriva y que se representaron en lugares específicos pertenecientes al fútbol, como las canchas, las sedes y clubes deportivos. Los cánones colectivos que se daban en el fútbol era muy difícil que se dieran en otros espacios de participación cotidianas, ya que en el barrio los agentes del régimen intervenían constantemente los lugares de reunión social. Paradójicamente, los agentes del régimen no intervinieron en los lugares relacionados al fútbol de barrio, por ser un lugar que se prestaba – desde la postura hegemónica – para el ejercicio de los males sociales, sosteniendo que eran lugares donde se aposentaban borrachos y delincuentes u otras calificaciones que se sostenían sobre los sujetos que participaban en los espacios relacionados, por solo ser parte de los sectores populares, que para la época estaban completamente criminalizados, a causa de la pobreza y otros problemas sociales fundamentales que el régimen atacaba con violencia constantemente. Sosteniendo, que unos de los principales lugares donde la represión no atacaba con frecuencia en las poblaciones eran los relacionados al fútbol.

Se sostiene en esta investigación que el fútbol de barrio tuvo una relevante función social, sobre todo en la década de 1980, período donde surgen las Jornadas Nacionales de Protesta. El fútbol como actividad deportiva tuvo una fuerte cohesión en los sectores populares, que fue sin duda alguna el sector social más activo en las protestas y, que entre otras cosas, fue el que le dio un carácter colectivo y participativo al fútbol de barrio, ocupando sus espacios para la producción de politización y organización, de donde muchas veces nacieron manifestaciones y enfrentamientos espontáneos con las fuerzas del orden, específicamente con carabineros. Tomando en cuenta que los sujetos que participaban en el fútbol y ocupaban los espacios de sociabilidad eran pobladores, un actor consciente de su condición social, que lucidamente ejercía una función y acción combativa permanente, que utilizaba las canchas, las sedes y clubes deportivos para *rearticular el tejido social*, que desde una perspectiva social y política tenían como objetivo impartir silenciosamente la organización vecinal y la cimentación de las protestas o manifestaciones sociales de la época.

*

La presente investigación inicia su viaje historiográfico, haciendo un breve recorrido histórico sobre el origen de las periferias de Santiago, que comienza con el proceso de migración en el Siglo XIX y se extiende hasta la década de 1980, donde la ciudad sufre diversas transformaciones geográficas y demográficas, cambiando de piel perentoriamente de rural a urbano, a causa de las sucesivas migraciones, erradicaciones y radicaciones de los pobladores hacia distintos puntos de la ciudad¹⁹. En este caso nos enfocaremos en la zona

¹⁹ Para mayor información sobre el proceso de migración, erradicación y radicación social, en torno a la toma de terrenos y la construcción de las periferias urbanas de la ciudad de Santiago, ver en: De Ramón, Armando (2000). “La ciudad de masas (1930-1990)”. *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana (1541-1990)*.

sur de Santiago, donde nace la comuna de La Granja (1891) y casi un siglo después se constituiría la comuna de La Pintana (1984). Las poblaciones de La Pintana, específicamente la población Pablo de Rokha será la que se citará y estudiará con mayor énfasis, para eso tendremos que describir su espacio físico y humano, como población perteneciente a La Pintana y como población que contiene su propio significado y construcción local, en simple palabras se hará una breve analogía al espacio comunal y al espacio poblacional. Los sujetos o pobladores son los que le dan valor y significado a su territorio – local –, simplemente porque se relacionan e interactúan mutuamente en el día a día, dándole vida, color e identidad, con la que logran establecer un vocabulario y funcionalidad territorial, o como diría David Harvey una conciencia espacial, que:

“Permite al individuo comprender el papel que tiene en el espacio y el lugar en su propia geografía... Permite al individuo conocer la relación que existe entre él y su vecindad, su zona o, utilizando el lenguaje de las bandas callejeras, su territorio”²⁰.

Lo anterior nos refleja la importancia que el territorio habitado significa para los sujetos, ya que es el espacio que determina las formas de interacción entre los individuos, en este caso de los pobladores, que respondiendo a su territorialidad construyen sus formas de vida, imponen sus propias condiciones que varían desde las formas de comunicación hasta la conformación de organizaciones sociales. Los pobladores a la hora de interactuar y relacionarse constantemente con el espacio geográfico directamente deben adaptarse a la comunidad e identificarse con el grupo, tradiciones y estilos de vida o como diría Marvin Harris su *cultura*²¹. Desde esta perspectiva, los barrios o poblaciones periféricas de los sectores populares se construyeron bajo estos parámetros culturales, donde la identidad es la base de la comunidad, que está definida por símbolos y el espacio territorial, que según Benedict Anderson es “imaginada”²². Siguiendo aquellas líneas conceptuales es posible exponerlas para definir los orígenes y construcción social de una población o barrio, donde se logran expresar ciertos aspectos de una comunidad, como la organización y articulación de relaciones sociales a través de la socialización y los espacios de sociabilidad entre los propios pobladores.

Las poblaciones en su proceso de construcción, paralelamente se constituyen agrupaciones vecinales que lograron consolidar las relaciones sociales cotidianas de los pobladores o vecinos. En aquel contexto nacieron las agrupaciones vecinales y colectivas en las

Editorial Sudamericana. Santiago de Chile.

²⁰ Harvey, David (1977). “*Urbanismo y desigualdad social*”. Siglo Veintiuno Editores. España, pág.17.

²¹“...*Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de la sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir su conducta)*...”. Ver en: Harris, Marvin (2001). “*Antropología Cultural*”. Alianza Editorial. Madrid, España, pág. 19-20.

²²Se plantea desde una concepción macro-estructural y limitada refiriendo a la construcción de una nación, pero que cumple los mismos parámetros dentro de una comunidad local. Ver más en: Anderson, Benedict (1993). “*Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, pág. 23.

poblaciones, donde los pobladores se reunían cotidianamente, expandían y utilizaban los espacios de sociabilidad, que precisamente eran: las uniones vecinales o juntas de vecinos, los clubes deportivos, las agrupaciones culturales y entre otras que fueron capaces de generar la unidad de una comunidad, donde la interacciones internas eran recíprocas por parte de los pobladores. George Simmel, plantea que “*todo fenómeno social, el contenido y las formas sociales constituyen una realidad unitaria...*”²³, pero esa unidad o reciprocidad natural de los sujetos está condicionada por los espacios, que desde Simmel se emprende desde el Estado o cualquier otra unidad que facilite las condiciones relacionales unitarias recíprocas.

En simples palabras para que se faciliten los espacios de sociabilidad debe existir integración del individuo a la comunidad en la que participa o tiene las pretensiones de participar, además deben darse en un espacio comúnmente apto para las acciones de reciprocidad y donde los sujetos estén acordes a las propias influencias de estas, como acuerdos que los propios sujetos predisponen a la hora de interactuar en una comunidad. En el *fútbol de barrio* podemos encontrar lugares específicos donde es permisible entablar relaciones sociales, que en las poblaciones periféricas están sólidamente activas y son espacios de participación, que funcionan incansablemente como organizaciones vecinales.

El segundo capítulo, describe específicamente el periodo dictatorial, haciendo una breve referencia al día del golpe de Estado y sus consecuencias, desde 1973 a 1983, resumiendo los problemas económicos y sociales que aquejaron al país y a la sociedad en la dictadura. Principalmente describiremos el periodo de las *Jornadas Nacionales de Protesta* y las principales acciones de las manifestaciones por parte de los pobladores y su resistencia, haciendo hincapié en la acción represiva de las fuerzas del orden del Estado: militares, carabineros y civiles. Identificaremos brevemente cada una de las jornadas de protestas desde 1983 a 1986 exponiendo sus formas, causas y efectos en los sectores populares. Caminaremos específicamente por las calles de La Pintana, presenciando el cómo y por qué de las manifestaciones, entrevistando a pobladores y sus acciones en las jornadas de protestas.

La Jornadas Nacionales de Protesta nacen como un gran movimiento social, que se caracterizó por movilizar a gran parte de la sociedad, donde participaron activamente pobladores, estudiantes, militantes, trabajadores de los sectores populares y medios, definiéndose como multclasistas y heterogénea. Las manifestaciones se caracterizaron por variar en las formas de lucha y resistencia, ya que estas se determinaron según el sector social.

La movilización social y sus variadas formas de luchas y manifestación se reflejó en las *Jornadas Nacionales de Protesta* en la década de 1980, que con una tónica variable y multclasistas – tomando en cuenta que había un descontento generalizado –, forzó y presionó al régimen a tomar la decisión de dialogar con la oposición – política –. La

²³ Simmel, George (1977). “*Estudio sobre las formas de socialización*”. Alianza Editorial. Madrid, pág. 15-18.

paradoja de aquel contexto, es que de la movilización social se dio un salto cuantitativo hacia la movilización política, que fue la que tomó las riendas de la transición dejando en la invisibilidad a los movimientos sociales o populares que resurgieron después de años de silencios, que posteriormente al cambio de régimen volvieron a ser obligados a dormir en el olvido.

Para desglosar con mayor facilidad la concepción de movimiento social, como un conjunto de experiencias individuales y colectivas en un determinado proceso histórico, que conlleva a los actores a generar ciertas acciones en conjunto ante reivindicaciones sociales y políticas, deben contar como diría Charles Tilly con una “fuerza unificada”, donde los vínculos de los sujetos deben estar estrechamente unidos al movimiento en general, que están representados a los programas, preposiciones u objetivos. El mismo autor propone tres tipos de reivindicaciones, la primera es la identitaria, la segunda la programática y la tercera de posición, esta última relacionada a los lineamientos políticos e ideológicos en las bases direccionales del movimiento. Estas tres reivindicaciones deben estar representadas en las demostraciones y fuerzas del movimiento que deben ser expuestas en el *valor*, *unidad*, *número* y *compromiso* (WUNC), que son los que le dan un sentido óptimo e impecable al movimiento²⁴. Esto significa que las demandas deben tener un *valor* que se manifiesta en relevancia o fuerza histórica; la unidad de sus integrantes o actores sociales, que deben ser sujetos conscientes; el *número* que es la fuerza cuantitativa, ya que mayor número de integrantes mayor es la fuerza del movimiento y tendrá una mayor exhibición pública; y *compromiso* que se representa en la responsabilidad de los sujetos con el movimiento. Básicamente, así se conforma un movimiento social, que comienza con la unificación de diversos individuos, que de a poco van desarrollando acciones colectivas que respondan a reivindicaciones socio-políticas.

Siguiendo los parámetros anteriores sobre la movilización social, finalizaremos el capítulo con el relato de un hecho de violencia en las canchas del *Complejo de Pablo de Rokha*, más conocidas como las “canchas del hoyo”, donde se disputaba un partido de fútbol “aficionado” del campeonato en la población Pablo de Rokha en el año 1986, donde los pobladores se enfrentaron a causa de una rivalidad deportiva que directamente se transformó en una “pelea” masiva o batalla campal. Dado a este enfrentamiento llegan posteriormente carabineros para imponer el orden en la “cancha”, apresando y golpeando a los pobladores que al verse afectados y en mayor número que la policía, deciden atacar en conjunto y emprender una lucha confrontacional. El capítulo se reconstruye a través de relatos orales de testigos presenciales de este hecho, ocurrido entre la primavera-verano del año 1986, en torno al periodo de las Jornadas Nacionales de Protesta.

*

En aras de resolver los problemas y vacíos historiográficos que presentan algunas fuentes y en general las ciencias sociales, se apelará a la *historia oral* como recurso disciplinar y

²⁴ Tilly, Charles y Lesley Wood (2009). “Los movimientos sociales como política”. *Los Movimientos Sociales, 1768-2008*. Editorial Crítica. Barcelona, pág. 40.

metodológico, para poder recopilar algunos datos, para posteriormente compararlos con algunos hitos y hechos extraídos de fuentes impresas bibliográficas y fotografías.

La Población Pablo de Rokha de la Comuna de La Pintana, es el primer punto a investigar, tomando en cuenta que está situada – geográficamente – en la periferia sur de Santiago, donde se entrevistará y conversará con sus pobladores, para recopilar a través de sus experiencias datos específicos sobre el contexto y periodo de investigación. La historia oral, se complementará con las fuentes primarias impresas o documentos de archivos – informes, boletines, revistas y diarios – de la época, que corresponde a la década de 1980, donde el Centro de Documentación y Archivo de la Vicaria de la Solidaridad, fue el centro de investigación visitado con mayor frecuencia, ya que contenía información y documentación primaria importante para el desarrollo de la investigación.

La metodología debe estar estrechamente relacionada a los objetivos propuestos de la investigación, que básicamente son los siguientes:

Objetivos generales

- **Comprender cómo la *Asociación de fútbol de Pablo Rokha* generó espacios de sociabilidad y participación entre los pobladores en los años 80’.**
- **Analizar cómo la actividad del fútbol de barrio contribuyó a la rearticulación del tejido social durante la *dictadura cívico militar chilena* durante los años 1983-1986.**

Objetivos específicos

- 1) **Explicar por qué el fútbol de barrio es una actividad que generó espacios de sociabilidad en los sectores populares periféricos de Santiago durante las jornadas nacionales de protestas.**
- 2) **Identificar las jornadas nacionales de protestas y la violencia represiva que ejercieron las fuerzas del orden sobre la población durante los años 1983-1986.**
- 3) **Describir a la *Asociación de fútbol Pablo de Rokha* como espacio de relación, participación y organización social.**
- 4) **Caracterizar a los pobladores que participaron durante los años 80’ en la *Asociación de fútbol Pablo de Rokha*.**

II. LOS PASOS PERIFERICOS DE LOS POBLADORES DE SANTIAGO TEJIENDO LA ORGANIZACIÓN SOCIAL POPULAR AL EXTREMO SUR DE SANTIAGO

*Ahí todo era miserable, hasta los perros. Que apenas,
y a veces, ladraban. No tenían fuerza. Si aquel hacinamiento
existía, entonces el mundo no tenía dignidad
ni vergüenza por el prójimo. ¡Y existía! Los niños
pasaban fuera de sus casuchas, sucios, distantes de otras
realidades. La única entretención era correr todo el día
con un balón por la cancha empolvada hasta quedar
rendidos. Con el balón rodando, engañaban a los contrarios.
Y al hambre”.*

Reinaldo Marchant, Cal Dulce.

Caminando por los orígenes de la periferia de Santiago

Las periferias de Santiago son hijas de la modernidad y el progreso. Durante el largo siglo XIX e inicios del siglo XX con una notable extensión hacia el decenio de 1960, el país y principalmente la ciudad de Santiago, vivió un álgido *proceso de migración y urbanización*, que transformó y modificó el espacio geográfico de la “gran capital”. La metamorfosis de la ciudad se generó a causa de la migración en masa de personas y familias que emigraron de otras provincias y regiones, que venían a la ciudad en busca de un mejor futuro con el objetivo de mejorar su calidad de vida, hecho que dio paso a la extensión de la ciudad y la acelerada urbanización territorial hacia las periferias que hasta mediados del siglo XX en su mayoría seguían siendo rurales. El espacio urbano para aquel periodo correspondía exclusivamente a lo que se conoce como el centro de Santiago, epicentro administrativo y congénere de la tradición modernista decimonónica²⁵.

Santiago de Chile, se encaminaba hacia una acelerada transformación, que nació genéricamente con la desenfrenada urbanización de la ciudad y sus albores. En la década de 1930, la urbanización comenzó a expandirse sin límites hacia los cuatro puntos cardinales de la ciudad, a causa de la llegada en masa de los subalternos. Aproximadamente entre 1890 hasta 1960 en Santiago se vivió un proceso demográfico importante, donde el exacerbado progreso urbano no solo mostró una nueva postal de la ciudad y su emergente edificación, sino que de igual manera este nuevo paisaje moderno atrajo el interés de personas y familias de otras localidades, sobre todo de sectores rurales, que no venían a turistar o visitar la ciudad, sino que a quedarse con el objetivo de encontrar mejores condiciones de vida²⁶.

²⁵ De Ramón, Armando (2000). “La ciudad de masas (1930-1990)”. *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana (1541-1990)*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, pág. 202-204.

²⁶El oleaje de personas que llegan a Santiago provenientes de otras latitudes del ancho y largo del país,

Estas nuevas condiciones de vida que anhelaban los migrantes, tempranamente serían opacadas en la ciudad y todo quedaría como un efímero sueño consumido por la realidad, ya que muchas familias siguieron teniendo las mismas e inclusive peores condiciones de vida de las que eran parte antes de llegar a la “capital”, sucumbiéndose tempranamente en la pobreza, problemas de salubridad y pasando a ser víctimas de la segregación y discriminación social. Estos sujetos, prontamente serían denominados como los “*nuevos pobres de la ciudad*”²⁷ y pasarían a ser el manchón gris de una ciudad en vías de modernización. En los primeros decenios del siglo XX los “nuevos pobres” se sumergen en el hacinamiento, donde las familias deben – por necesidad – habitar en conventillos, piezas de edificios deteriorados y cites, espacios reducidos ubicados en el corazón de la ciudad que el Estado les facultó para pudieran habitar²⁸. Posteriormente a causa de la sobrepoblación de aquellos espacios, se comienza la masiva erradicación de estos sujetos hacia las periferias de la ciudad.

Santiago hacia mediados del siglo XX, era sin duda alguna la ciudad más poblada del país y, que igualmente, contenía la mayor población urbana. La gran ciudad avanzaba sin tropiezos hacia el cemento – sinónimo de urbanización – y modernización, donde sus tranvías y edificios de toque neocolonial simulaban ser una ciudad de Europa que se encontraba perdida al final del Cono Sur del continente. En ese entonces la ciudad de Santiago comenzaría a ser objeto de una transformación, que sin darse cuenta ella misma había pavimentado con sus alegóricos discursos de progreso y modernidad por parte de la elite urbana, que atrajo el interés por necesidad de miles de personas que vivían en provincias y en precarias condiciones de subsistencia. El “*proceso de migración*” campo-ciudad se acrecentó, proceso que tuvo un significado principalmente económico, que fue causada por la fructuosa neutralización de la riqueza en Santiago, la decadencia de la minería y del estancamiento industrial agrícola, que obligó a las familias y sujetos (mineros y campesinos) a poner sus pies y miradas en la “gran capital”²⁹. Este fenómeno social, se convertiría en un grave problema político y demográfico, que transformaría a la ciudad expandiendo sus límites territoriales. Aquel panorama “hostil” para la elite presenciado por

responden al proceso de migración que tiene como punto de partida a gran escala, a finales del Siglo XIX, donde los primeros campesinos (inquilinos) y mineros principalmente – que estaban aferrados a las formas de trabajo tradicional y paternalistas – dejan atrás estas formas estructurales de trabajo y vida, para ser parte del proceso industrializador que se expandiría por la ciudad en el temprano Siglo XX, dando igualmente origen a la clase proletaria, que instantáneamente serían denominados como sectores populares. Ver más en: De Ramón, Armando (1985). “Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1990”, en *Historia* N°20, Universidad Católica de Chile (Santiago):199-289.

²⁷ “los pobres de la ciudad”, que prácticamente son nómades urbanos que se asientan en lugares o espacios que presenten las mínimas condiciones de vida – cotidiana – como, los campamentos, tomas de terrenos, los cites, los conventillos, etc. Ver más en: Espinoza, Vicente (1988). “*Para una Historia de los pobres de la Ciudad*”. Ediciones SUR. Santiago de Chile.

²⁸ De Ramón, Armando (2000). “La ciudad de masas (1930-1990)”. *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana (1541-1990)*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, pág. 239-245.

²⁹ De Ramón, Armando (2000). “La ciudad primada (1850-1930)”. *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana (1541-1990)*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, pág. 163-169.

la llegada en masa de estos migrantes que venían escapando de la pobreza, generarían un escándalo en los grupos pudientes urbanos, que tempranamente armarían sus maletas para escapar de esta nueva realidad, emprendiendo su camino hacia el sector oriente de Santiago³⁰. Las propiedades que la elite dejaría abandonadas, serían posteriormente el aposento de estos migrantes que con sus carretas y numerosas familias invadieron la ciudad, ocupando los salones de ocio y descanso de la oligarquía, como piezas y cuartos para dormir y sobrevivir.

Estas casonas pasaron a ser viviendas compartidas por familias, dando vida a los cites y conventillos, que precariamente entre la década de 1890 a 1960, fueron el alojamiento de los nuevos “pobladores”³¹ o sectores populares. El Estado siguiendo las políticas de modernización comenzó a erradicar a las familias hacia las periferias, para poder construir nuevos edificios sobre las propiedades abandonadas por la elite. Hacia la década de 1950, las familias erradicadas del cordón central fueron enviadas a las extremidades de Santiago. Muchas de estas personas y familias se restablecieron – forzosamente – en los territorios al norte y poniente del Río Mapocho y al sur en el Zanjón de la Aguada donde se alojaron masivamente grupos de familias. Desde esta estirpe nacieron las “*poblaciones callampas*”, que se popularizarían en el país perdurando hasta la década de 1980, siendo fruto de la toma de terrenos.

Las poblaciones callampas y los campamentos, serían secuela de la toma de terrenos en las zonas periféricas, pero que no nacieron solas o por problemas netamente locales, ya que responderían a una constante problemática del crecimiento urbano de la ciudad, que a finales de la década de 1960 se expandiría, “*A fines de 1969, y de manera cuasi-sistemática, los sectores populares empiezan a poner en práctica la toma de terrenos, seguidas de la autoconstrucción espontánea*”³². Aquel panorama fue el que se desarrolló entre los decenios de 1950 a 1980, que afectaban principalmente a los *sectores populares* encarnados en un nuevo sujeto histórico “*los pobladores*”, que serían aquellos hombres y mujeres que a través de la consolidación de su propio “movimiento” buscarían y encontrarían en la periferia de la ciudad un lugar sólido donde vivir.

³⁰ Recabarren, Javier (2008) “La migración de las elites hacia el oriente de Santiago: el caso de la Comuna de Providencia”. 1895- 1930, en *Revista Encrucijada Americana*. Año 2. N° 1 (Santiago de Chile):141-166

³¹ Para Jorge Chateau y Hernán Pozo, los pobladores... son aquellos que “*a) viven en zonas urbanas; b) tienen una situación de vivienda precaria; c) sus viviendas se encuentran en conjuntos identificables que, para sus habitantes y para quienes son de fuera, forman una unidad; d) esos conjuntos son el resultado de un poblamiento espontáneo...; e) generalmente se ubican en zonas periféricas de la ciudad*”. Ver en: Chateau, Jorge y Hernán Pozo (1987). “Los Pobladores en el área Metropolitana: situación y características”. *Espacio y Poder. Los Pobladores*. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, pág. 23.

³² Chateau, Jorge y Hernán Pozo (1987). “Los Pobladores en el área Metropolitana: situación y características”. *Espacio y Poder. Los Pobladores*. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, pág. 18

La periferia sur de Santiago: caminando hacia los extremos de la ciudad

A finales del siglo XIX al extremo sur de Santiago, ya se habían fundado algunas comunas de carácter rural e incluso eran denominadas comunas campesinas, donde afloraban los fundos, haciendas y parcelas, como las Municipalidades de La Granja, Maipú y Ñuñoa en los sectores de la zona sur, constituidas entre 1891-1892³³, sumándose a la tradicional Municipalidad de San Bernardo. Estas periferias se denominarían como rurales hasta mediados del siglo XX, específicamente sería el lugar que habitarían “*los nuevos pobres*”, que posteriormente pasarían a denominarse como “*pobladores*”, que en la década de 1950 formarían su propio movimiento, que el historiador Mario Garcés denominaría como “*Movimiento de pobladores*”³⁴.

El “*Movimiento de pobladores*”, se caracterizó por ser una organización de carácter popular, de sujetos que actuaban informalmente en la toma de terrenos. La mayoría de los terrenos que eran blanco de las tomas eran propiedad privada y del Estado, generando una incansable presión sobre las autoridades ante su necesidad. Fue tal la relevancia del movimiento, que los propios mandatarios agendaban esta problemática a sus programas de gobierno, que a medida que pasaban los años se acrecentaba y se expandía a causa de la sobrepoblación de Santiago. Las principales tomas de terreno fueron realizadas en el sur de Santiago, que hacia la década de 1950 y 1960 tendrían como paraje inicial las avenidas “Santa Rosa” y “Gran Avenida”, donde los pobladores tomaron rumbo hacia las Comunas de San Miguel, La Granja y San Bernardo. En aquel periodo el “*Movimiento de pobladores*” tomaba protagonismo al igual que las tomas de terrenos, donde los pobladores podían establecer sus enseres y armar precariamente una casa que en conjunto construyeron campamentos y posteriormente poblaciones que ambientarían las periferias de la ciudad.

Las periferias estaban ubicadas a los extremos de la gran ciudad, específicamente en zonas rurales o semi-urbanas, sectores donde las chacras abundaban, junto con los animales y las

³³ Este proceso de fundación de municipios en zonas rurales, fue parte del desarrollo de la “Ley de Comunas Autónomas”, promulgada a fines de 1891. “...*la ley que dividió al país en comunas administradas por sus respectivas municipalidades a cargo de regidores elegidos popularmente. A ellas les correspondía preocuparse del aseo, ornato y salubridad de la población. Debían fomentar la educación pública, la fundación de industrias y mantener una policía de seguridad...*”. Lo anterior nos da a entender que las nuevas comunas gozaban de cierta independencia del Estado, tomando en cuenta que eran territorios de propiedad privada y abundaba una estructura paternalista en donde primaba el inquilinaje. Posteriormente a mediados del Siglo XX, estas comunas aceleradamente darían paso a la urbanización. Ver más en: Silva, Osvaldo y Margarita Iglesias (2011). “*Historia de la Comuna de La Comuna de La Pintana. Pasado y presente*”. Ilustre Municipalidad de La Pintana. Santiago de Chile, pág. 32.

³⁴ Movimiento pobladores, es el concepto que utiliza Mario Garcés para identificar o mejor dicho darle identidad a lo que Vicente Espinoza denomina como “los pobres de la ciudad”. La importancia del movimiento de pobladores, es que da cuenta como la organización, anclada a las claves de la solidaridad, participación local de los sujetos lograron movilizarse y tomar decisiones autónomas como sujetos que compartían las mismas experiencias, que los llevo hacia su primer objetivo tomarse un terreno para posteriormente construir viviendas habitacionales, dando vida a lo que hoy se conoce como poblaciones populares. Ver más: Garcés, Mario (2002). “*Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*”. LOM Editores. Santiago de Chile.

hectáreas de alfalfa, siendo una serena fotografía terrenal verdosa, donde el sur de Santiago construía su imagen. Entre el siglo XIX y los primeros decenios del XX, las zonas rurales aparecen en el recorrido pasado los cuatro kilómetros del centro de la ciudad pasando por avenida Santa Rosa desde el paradero N°4 – si tomáramos un bus desde el centro de Santiago en dirección al sur –, se comenzaba a percibir el retrato verdoso, que desde 1930 hasta mediados de la década de 1970 se comenzaba a observar a una minoritaria población “*semiurbana*”³⁵ que poco a poco se iba pavimentado. La avenida Santa Rosa y paralelamente San Francisco son las dos avenidas circundantes al territorio que se investiga que, es la Comuna de La Granja (desde 1968 a 1984) y la Comuna de La Pintana (1984-), esta última, tiene un extemporáneo nacimiento en la década de 1980. Anteriormente a este periodo, las poblaciones que son parte (hoy) de la Comuna de La Pintana, pertenecían a la colosal – geográficamente – Municipalidad de La Granja. Desde la década de 1960 a la de 1980 las comunas del sur de Santiago sufrirían el impacto del progreso y la modernización, construyéndose las principales poblaciones y viviendas sólidas con el fin de erradicar los campamentos y tomas de terrenos³⁶. Específicamente la Comuna de La Granja y posteriormente La Pintana en los años 80’, sería un territorio que presenciaría protagónicamente el flujo masivo de erradicaciones provenientes de otras comunas³⁷, donde se construirían dos de los campamentos más grandes de la época, que fueron los campamentos “Cardenal Raúl Silva Henríquez” y “Monseñor Francisco Fresno”, víctimas de los programas de gobierno sobre la materia, que se reflejó con las “reformas municipales” o proceso de alcaldización, que promulgó el régimen cívico-militar.

³⁵ Las zonas periféricas de Santiago entre la década del 30’ al 60’ presentaban un alto índice de zonas rurales, que lentamente comenzaron a urbanizarse, estableciendo hacia la década del 60’ una *población semi-urbana*, esto quiere decir que existían sectores urbanos – internos – al espacio rural. Según Armando de Ramón, las periferias de Santiago tienen una génesis rural, dando origen a los sectores populares urbanos. *Ver en:* De Ramón, Armando (1990). “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, en *Revista EURE* Vol. XVII, N° 50 (Santiago): 5-17.

³⁶ Las principales poblaciones fundadas en la zona sur de Santiago, provienen de tomas de terrenos (ilegales) o campamentos, que en un primer momento eran desterradas de otros puntos de la ciudad, teniendo como destino el extremo sur de Santiago, como es el caso de la Población Pablo de Rokha, Población San Rafael, Villa Gutenberg o Población 6 de Mayo, todas pertenecientes (hoy) a la comuna de La Pintana y fundadas en la década del 60’, bajo el alero y bandera coyuntural del “movimiento de pobladores”. *Ver en:* Silva, Osvaldo y Margarita Iglesias (2011). “*Historia de la Comuna de la Comuna de La Pintana. Pasado y presente*”. Ilustre Municipalidad de La Pintana. Santiago de Chile.

³⁷ Las tomas de terrenos, que posteriormente serían la base de las poblaciones – periféricas – de la ciudad en su mayoría no son originaria del lugar de su alojamiento forzado, sino que son la estirpe de otras comunas, que fueron violentamente erradicadas, expulsándolas a las periferias más alejadas de su lugar de origen, como el caso de las poblaciones y campamentos de la Comuna de La Granja y La Pintana, que provenían del sector oriente de la ciudad, específicamente de las comunas de Las Condes, La Reina, Ñuñoa, Providencia. *Ver más en:* Morales, Eduardo y Sergio Rojas (1987). “Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985”. *Espacio y poder. Los Pobladores*. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, pág.100.

La “*reforma municipal*” de la dictadura y el nuevo orden local

A finales de la década de 1970 e inicios del decenio de 1980, en plena dictadura se llevaron a cabo unas diversidades de políticas estructurales, tanto económicas como sociales para encaminar el desarrollo institucional del régimen. Las transformaciones que el régimen impulsó desde 1973 hasta finales de los 80’, se caracterizaron por imponer un nuevo orden en la sociedad que se reflejó en la “*resocialización del pueblo chileno bajo nuevos parámetros*” materializándolo con la constante vorágine de la represión. La resocialización era un proyecto cuyo fin era alcanzar el consenso social en el país purgando de la escena pública a la política, esto significa que la meta era sacar del camino a la izquierda, por lo que el régimen optó y promulgó la “*reforma municipal*”, que derivó instantáneamente en un subversivo proceso de regionalización y alcaldización³⁸.

Las *reformas municipales* aparecieron en el programa de gobierno en el año 1979, culminando su proceso entre los años 1984-1985. Su principal objetivo era propagar la modernización como ruta del “desarrollo” cementada a causa de la legitimización del sistema neoliberal y la despolitización sistemática hacia la población, donde el municipio pasa a tener una notable autonomía económica y administrativa, tal como lo describe la historiadora Verónica Valdivia “...*la reforma municipal de 1979 engarzó con esta lógica privatizadora y descentralizadora, haciendo del municipio el eje de las modernizaciones...*”³⁹, claro está que la municipalización responde a las nuevas lógicas del mercado, donde los alcaldes pasaría a tener el control de la comunidad local, que fueron designado por el régimen, con las finalidades de distribuir los recursos económicos y controlar e intervenir en las principales organizaciones sociales – Juntas de Vecinos, Centros de Madre, asociaciones deportivas, etc. – de los respectivos municipios. La intervención en las principales organizaciones sería parte del proyecto despolitizador del régimen, con el objetivo de secularizar todo tipo de organización política, ya que aquellos espacios, tradicionalmente se prestaban para discusiones políticas con una constante participación de la izquierda partidaria, por lo que manipular los espacios de principal contingencia comunal y vecinal debían ser controlados para seguir las lógicas autoritarias del régimen. Por ende, tenemos dos claves fundamentales de la “reforma municipal”, la primera es la “*resocialización*” de la sociedad, específicamente de los sectores populares; y la segunda “*relocalización del espacio*”, que es el proyecto gubernamental que tuvo como fin hegemonizar competitivamente a las comunas de Santiago.

La *resocialización* de la sociedad chilena, donde los principales afectados son los sectores populares, estuvo enmarcada con la constante manipulación del régimen en los principales centros de organización, en el plano local o municipal, el alcalde fue aquel representante de la autoridad, que en medio de la represión paso a ser el personaje “autoritario” que

³⁸ Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Karen Donoso (2012). “*La alcaldización de la política. Los Municipios en la dictadura pinochetista*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

³⁹ Ídem, pág. 30.

impuso las políticas administrativas comunales, los alcaldes tal como se mencionó anteriormente fueron designados – desde 1973 a 1988 –. El objetivo de la resocialización, fue el cambio de mentalidad de la población, primero desarticulando y manipulando las principales organizaciones locales, segundo imponiendo una estructura de participación controlada donde no se abolía la participación, sino que se abolía la interacción política, en simples palabras es una nueva forma de reeducar a los pobladores bajo el alero de los nuevos parámetros de participación social. El régimen no tenía como finalidad eliminar los centros de participación, sino eliminar las antiguas formas de organización y de igual manera los temas de discusión, es más los utilizaría como centros propagandísticos de los programas de gobierno, explícitamente desarticuló internamente las organizaciones y sus participantes opositores o sospechosos, para designar a unos nuevos que estén acorde con las planificaciones del gobierno. Es en este punto, donde los grupos adeptos al régimen como lo “gremialistas” se empoderan de las organizaciones sociales de la mano con las políticas locales designadas por el alcalde, respondiendo a las estrategias de adoctrinamiento social del régimen, donde los militares y las fuerzas del orden estuvieron casi siempre presentes, ocupando los sillones municipales o interviniendo directamente en los centros de organización.

“... la nueva mentalidad chilena, a la que desde un principio aspiro el régimen militar, no habría de surgir solo de la represión o economía neoliberal, sino sería producto también de un trabajo sistemático de reeducación cívica desarrollado por los organismos oficialistas, cuya tarea sería generar nuevos sistemas de valores que constituiría el nuevo consenso social...”⁴⁰

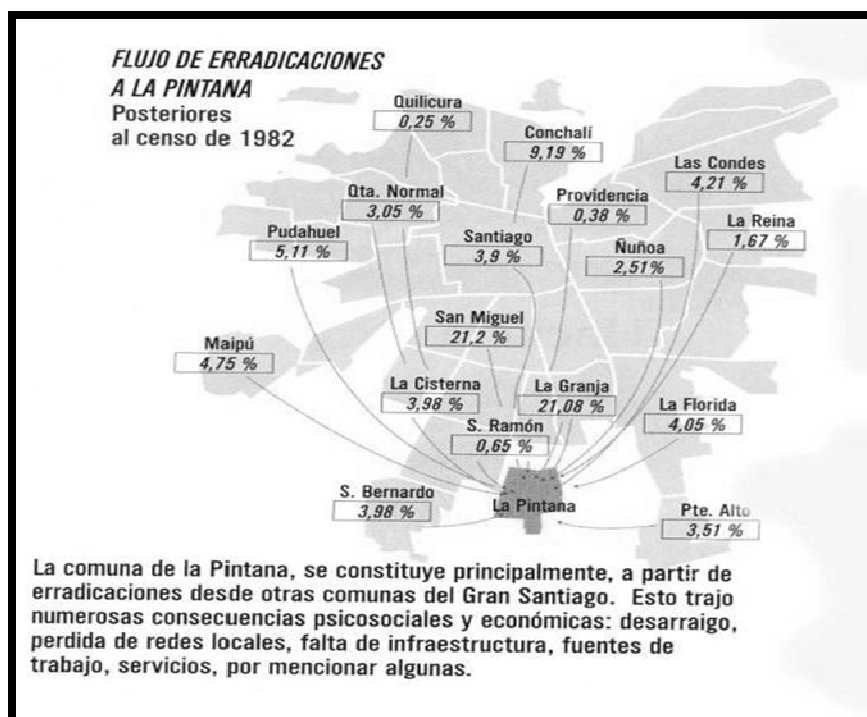
La *relocalización* del espacio, que para Eduardo Morales y Sergio Rojas responde a un proyecto de Estado denominado como: “*relocalización socio-espacial de la pobreza*”, que tenía como objetivo reorganizar el espacio urbano de Santiago. En una ciudad con dos polos sociales opuesto debía existir un tipo de diferenciación o competencia en la distribución del espacio, donde calaba profundamente la distribución de recursos económicos⁴¹. Esta política favoreció a las comunas que representaban un contingente social y económico más pudiente o elitista, que para los años 80’ habitaban el centro y el oriente de la ciudad, que además conformaba la fuerza mayoritaria de adeptos al régimen. En cambio, las periferias urbanas eran las más afectadas por las políticas administrativas del régimen, primero por la inesperada transformación geográfica que sufrieron algunas poblaciones con el cambio jurisdiccional de municipios y segundo, por la exacerbada sobrepoblación que algunas comunas sufrían con la notable radicación de familias que eran erradicadas de las zonas que se identifican con la elite, como es el caso del campamento

⁴⁰ Valdivia, Verónica (2012). *La alcaldización de la política, Los municipios en la dictadura pinochetista*. LOM Ediciones. Santiago de Chile. pág. 35.

⁴¹ Morales, Eduardo y Sergio Rojas (1987). “Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985”. *Espacio y poder. Los Pobladores*. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, pág. 89- 92.

Cardenal Raúl Silva Henríquez y Monseñor Francisco Fresno, donde sus allegados fueron erradicados de las tomas de terrenos de las comunas de Las Condes y La Reina, para ser obligadas a trasladarse a las periferias del sur de Santiago tomándose los terrenos de la comuna de La Granja en 1983. La relocalización del espacio o de la pobreza, pasa a ser un proceso de limpieza de los principales centros hegemónicos de la ciudad, que se representaría con la constante segregación y hacinamiento de los sectores populares urbanos, tomando en cuenta que las erradicaciones se desarrollaron con una constante presión y violencia por parte de las autoridades.

La reforma municipal y su incipiente proceso de alcaldización, parecen ser un proceso claro a primera vista pero a la vez paradójico, sobre todo en el proyecto de “resocialización” que impartió el régimen, donde sus fuerzas – del orden y política – intervinieron en las principales organizaciones sociales, pero en este mismo periodo paralelamente se crearon clandestinamente organizaciones sociales alternativas, donde existía un fuerte componente político y radicalizado que la izquierda utilizó para camuflarse e impartir un programa alternativo al del régimen, este fenómeno se desarrolló ascendentemente en las poblaciones periféricas. La reforma municipal de una u otra manera logró colarse en algunas mentes, que con el tiempo supieron conllevar y adaptarse al nuevo sistema económico y social, pero lo que sí está más que concebido y aceptado es la notable transformación demográfica que impuso, donde dieron a luz nuevas comunas sobre todo periféricas y que en el extremo sur de Santiago, se parieron al menos tres nuevos municipios entre 1981-1984: San Ramón, El Bosque y La Pintana.



**Flujo de erradicaciones a La Pintana, posteriores al censo de 1982. Fuente: SECPLAC, La Pintana. Documento: Guía de Información Comunal 1º Semestre de 2017, Comuna La Pintana.*

La Comuna que nació en represión: el parto de La Pintana en el año 1984

En plena dictadura nació la Ilustre Municipalidad de La Pintana. Un parto que brotó en medio de la *movilización social* en contra del régimen, momentos en que los pobladores en las llamadas “*jornadas nacionales de protesta*” en los años 80’, se tomaban las calles y en ellas gritaban fervorosamente consignas anti-dictatoriales, condenando la violencia y represión de la que eran víctimas, sumándose a las demandas de “justicia, libertad y trabajo” que se encarnaban en la rabia y el descontento, vociferando enérgicamente la caída de la “dictadura” y el regreso de la democracia.

La constitución de la comuna de La Pintana es parte del proceso de alcaldización, que tenía como principal objetivo la “*relocalización espacial de la pobreza*”, excluyendo de los centros urbanos o comunas “acomodadas” a los sectores populares, sitiándolos en las periferias de la capital, a raíz de la *Política Nacional de Desarrollo Urbano*⁴², en los primeros años 80’. Lo anterior, es uno de los fundamentos y prelude de las “*reformas municipales*” del régimen, que darían sus primeros pasos – seguros – a finales de la década del 70’ consolidándose a lo largo de la década del 80’, con la división territorial de las antiguas comunas que desde a finales del Siglo XIX habían sido fundadas con el epíteto de “*comunas autónomas*”, como es el caso de la Comuna de La Granja (creada en 1892), que fue la madre temporal de la “nueva” comuna de La Pintana, donde sus territorios más extremos – del sur – pasaron a manos de la comuna en 1981. Si bien, los terrenos del extremo sur de la comuna de La Granja, pasaron a ser parte de La Pintana en 1981, esta última es constituida oficialmente en 1984 como Ilustre Municipalidad⁴³, esta constitución solo simboliza el nacimiento administrativo de la comuna. Se podría decir que es una comuna con doble fundación una territorial y poblacional en 1981 – adaptando el nombre del Fundo de la *Cooperativa de Huertos Obreros* de “La Pintana” de propiedad de antaño de Aníbal Pinto y familia⁴⁴ –, y otra jurisdiccional 1984, con una nueva estructura de la administración local, que responde a las bases autoritarias del régimen con la imposición de un alcalde y un gabinete designado, siendo el primer alcalde de la comuna don Jorge Torres Gundían. El alcalde en “dictadura” debe y tiene que estar alineado con el régimen, papel que tenía como objetivo principal legislar y controlar los espacios de participación local – Juntas de Vecinos, Centros de Madres, etc. –

La génesis geográfica de la Comuna de La Pintana florece en torno a las manifestaciones y protestas “populares”, que se encadenan en las principales calles y avenidas de la zona sur,

⁴² Esta nueva política del régimen se refiere a la revalorización de la tierra en los sectores urbanos, donde se comienza a dirigir una minuciosa competencia comunal, a través del valor de su espacio local. Ver en: Morales, Eduardo y Sergio Rojas (1987). “Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985”. *Espacio y poder. Los Pobladores*. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, pág. 89-92.

⁴³ Silva, Osvaldo y Margarita Iglesias (2011). “*Historia de la Comuna de la Comuna de La Pintana. Pasado y presente*”. Ilustre Municipalidad de La Pintana. Santiago de Chile, pág. 54.

⁴⁴ Gurovich, Alberto (2009). “La Pintana: la ciudad interminable”, en *Revista INVI* Vol. 5, N°9 (Santiago de Chile): 5-19

donde La Pintana tiene su principal foco de movilización circundante ente: la avenida Santa Rosa por el este; avenida Lo Martínez por el norte; avenida Lo Blanco por el sur; avenida San Francisco por el oeste; zona conocida referencialmente como el centro de La Pintana, donde se avecinan las poblaciones y villas, entre ellas dos de las más activas en las jornadas de protestas, como la población San Rafael y San Ricardo⁴⁵, sumando a esta lista dos – poblaciones – que también participaron activamente en las manifestaciones y protestas, que dado a su población – total – no tuvieron tanta relevancia pero si se caracterizaron por su fuerza organizativa, como la población Pablo de Rokha y Raúl del Canto, poblaciones que nacieron a mediados de la década del 60’ a merced del “*movimiento de pobladores*”, caracterizándose por ser poblaciones de una respetable tradición urbana, que emblemáticamente se simbolizan por ser construidas por sus propios medios y medidas.

Las poblaciones de La Pintana, prematuramente sufrirían la estigmatización pública de las autoridades y los medios de comunicación, no tan solo, por presentar a algunos sectores relativamente activos en las “*jornadas de protesta*” o manifestaciones aisladas, sino que con la súbita llegada en masa de miles de personas que se instalaron – mejor dicho se ven obligados a instalarse – en los alrededores del corazón de la comuna, víctimas de una exorbitante erradicación – de familias y personas – de otras zonas de Santiago, que se radican imprevistamente en las parcelas de avenida Lo Blanco en el año 1983 que aún pertenecían a la Comuna de La Granja. Las personas radicadas en aquel espacio, inmediatamente se tomaron el sitio y construyeron sus precarias viviendas, desde un inicio comienzan a generar núcleos de organización familiar con un firme compromiso de sobrevivencia, tomando en cuenta que son *sujetos* que se ven obligados a autoconstruir sus casas – hasta que el Estado les dé una solución –, los nuevos pobladores de La Granja, posteriormente darán vida a los campamentos Cardenal Raúl Silva Henríquez que se aposentó entre avenida Lo Blanco con avenida Santa Rosa, en el paradero N° 37 y Monseñor Francisco Fresno, este último ubicado entre los límites territoriales compartidos por las Comunas de La Granja (La Pintana), El Bosque y San Bernardo. Los pobladores que son erradicados y radicados en las periferias son denominados como “*allegados*”, concepto atribuido básicamente a los problemas que afectan a las familias y que se manifiesta en la necesidad de vivienda y distribución del espacio que habitan, ya que muchas familias deben compartir un determinado espacio (terreno o casa) con otras familias o personas obstaculizando su privacidad e interacciones cotidianas, este fenómeno se representa perpetuamente en los problemas de hacinamiento y se logran reflejar en las poblaciones callampas de mediados del Siglo XX y en los campamentos, donde los “*allegados*” de los campamentos Cardenal Silva Henríquez y Monseñor Fresno no son la excepción⁴⁶.

⁴⁵ Bravo, Viviana (2017). “*Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983-1986*”. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág. 42.

⁴⁶ “Tomas: La explosión de los allegados”. *Solidaridad*, N° 164, segunda quincena de sept. 1983.



**Campamento Raúl Silva Henríquez. Circa 1983. Fuente: SECPLAC, La Pintana. Documento: Guía de Información Comunal 1º Semestre de 2017, Comuna La Pintana.*

El campamento Raúl Silva Henríquez, se caracterizó por tener una equilibrada administración interna, orgánica que les permitió equilibrar los recursos de sobrevivencia y *subsistencia* – alimentos, salud, servicios básicos –⁴⁷, este emblemático campamento no tan solo llamó la atención de la opinión pública de la época por su autogestión interna o por su constante movilización contra el régimen y acción combativa, sino que también por ser el campamento más “grande” que se haya registrado en el periodo dictatorial, con alrededor 4.720 familias que equivalen a cerca de 18.500 personas en tan solo el año 1983⁴⁸, ante estas dramáticas cifras de sobre-poblamiento y hacinamiento, exhiben una casi total pobreza material, que se encarnó esencialmente en la escasez de recursos y provisiones básicas, siendo este último el motivo de la autogestión interna de sobrevivencia, sumándose el problema del categórico abandono y aislamiento por parte de las autoridades municipales y gubernamentales. Estos problemas calaron profundamente y se concibieron como las principales causas de descontento en contra del régimen, que en “voz” de los pobladores se captan los sentimientos de abandono, estipulando que los habían dejados “tirados” en los terrenos periféricos del sur⁴⁹, por lo que, no debe sorprender el accionar y movilización combativa del campamento en cada una de las “*jornadas nacionales de protestas*” e incluso sin ellas, siendo previa y posteriormente reprimidas con una brutal violencia camufladas en

⁴⁷ Dentro de estos recursos de sobrevivencia que se establecían a través de la organización local, estaba constituida la realización de las ollas comunes, las compras de enseres (comprando juntos), etc.; estas acciones no tan solo se daba en los campamentos – mencionados –, sino que en casi todas las poblaciones periféricas de Santiago que estaban en la lista negra de la pobreza. Ver más en: Hardy, Clarisa (1987). “*Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*”. Programa de Economía del Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, pág. 43.

⁴⁸ “Tomas en La Granja. El tránsito hacia la vivienda”. *Solidaridad*, N° 169, primera quincena de diciembre 1983.

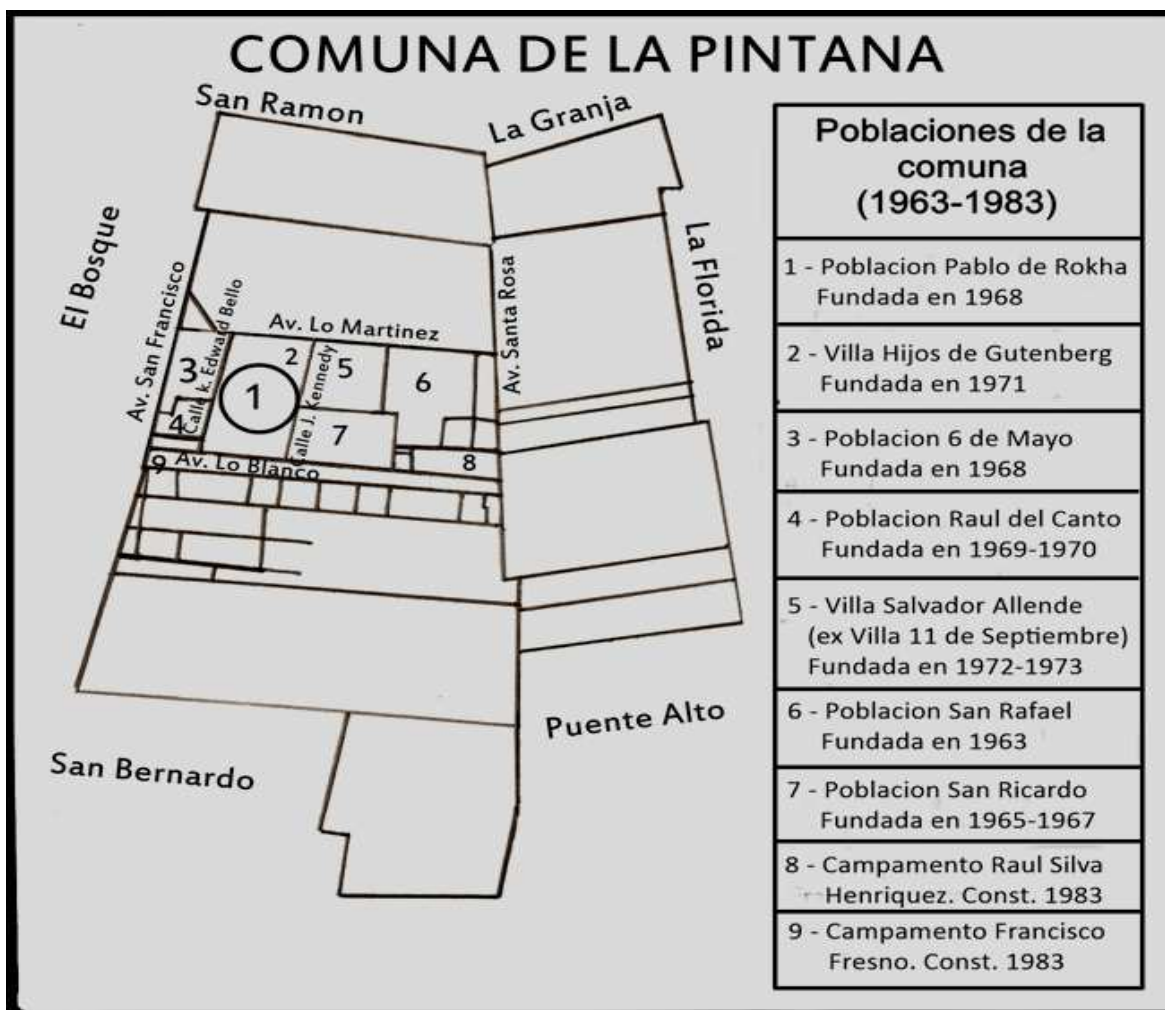
⁴⁹ Fietz, George (Director), (1984). *Santiago de Chile. Tomas de terrenos La Granja* (documental). Suiza: Comité por la defensa de la cultura chilena, Zúrich.

los ilegales allanamientos en medio de los continuos llamados a protestas y manifestaciones.

“A partir de las experiencias de las protestas, han surgido nuevas formas de lucha y oposición, entre ellas pueden señalarse las tomas de terrenos de Septiembre de 1983 y la constitución de los campamentos Monseñor Fresno y Cardenal Silva. Cabe recordar que se trata de las primeras ocupaciones exitosas de tomas de terrenos en diez años de Gobierno Militar.”⁵⁰

El desarraigo, aislamiento, segregación y represión social que sufren los sectores populares de las periferias urbanas de Santiago parecía ser interminable en “dictadura”. La Comuna de La Pintana es fecundada en los aleros de la discriminación pública – medios de comunicación – específicamente procedente del oficialismo, que tempranamente la estigmatizan por ser una comuna que aposenta ciertas poblaciones “combativas” y constantes en las *jornadas de protestas*.

⁵⁰ Chateau, Jorge y Hernán Pozo (1987). “Los Pobladores en el área metropolitana: situación y características”. *Espacio y Poder. Los Pobladores*. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, pág. 57.



*Mapa 1: “Poblaciones de la comuna de La Pintana”, construidas entre 1963 a 1983⁵¹. Fuente: SERPLAC, La Pintana. Diseño del Autor, 2017.

Las poblaciones que se construyeron en el corazón de La Pintana: autoconstrucción y organización vecinal

En los albores de la década de 1960, en pleno esplendor del “*movimiento de pobladores*”, los pobladores en su inagotable caminar por las periferias urbanas olfateando y endureciendo sus pasos en la búsqueda de un terreno donde aposentar sus sueños de una vivienda, llegaron con sus bultos a los confines del sur de la ciudad. La periferia de la zona sur de Santiago se convirtió en un buen lugar, para mucho de estos pobladores acosados por las constantes erradicaciones encuentran un sitio hospitalario para posicionar sus enseres, bienes básicos y carretas que eran acarreadas en compañía de sus familias. Los pobladores

⁵¹En el círculo central (1) se ubica la Población Pablo de Rokha y su centro territorial. Las fechas de fundación son relativas, ya que posteriormente se siguieron construyendo viviendas dentro de las poblaciones, extendiendo sus territorios y fronteras entre 1985 a 2010.

que a mediados de la década de 1960 se asentaron a los terrenos del sur de la comuna de La Granja, comenzaron a construir las primeras viviendas que principalmente estaban hechas de material ligero – madera, nylon, planchas de zinc, plástico, etc. –, dando existencia en n breve tiempo a las poblaciones San Rafael en 1963 y posteriormente Pablo de Rokha a mediados de 1966, esta última constituida en el año 1968 como población y adquiriendo personalidad jurídica (TIJ0701007) para la Junta de Vecinos el día 1 de Mayo de 1968.

Las poblaciones de La Pintana, hasta el año 1973 fueron hijas de los programas de los tres últimos gobiernos antes del golpe: desde 1960 a 1964 de Alessandri, desde 1964 a 1970 de Frei Montalva y desde 1970 a 1973 de Salvador Allende, dentro de este periodo que corresponde a trece años, en aquel territorio lograron dar vida a alrededor de ocho poblaciones o villas esto significa que hasta 1973 los gobiernos dentro de sus programas de gobiernos tenían conciencia del problema de la vivienda y pobreza, ya que dentro de los trece años mencionados corresponde al periodo de mayor construcción de viviendas y poblaciones en el siglo XX⁵². Existía un compromiso ante la demanda de los pobladores “sin casa” por parte de los gobiernos, que sin duda alguna se estancó post 11 de Septiembre de 1973.

La “Pablo de Rokha”, como es conocida popularmente la población en la comuna, inmediatamente a su fundación en 1968 se comenzó a proyectar la construcción de viviendas concretas, que en un corto periodo a manos de los programas habitacionales de los gobiernos, pudieron martillar y fortificar sus casas con cemento y otros materiales sólidos. No tan solo la población Pablo de Rokha, fue la que se construyó en aquel tiempo bajo los – mismos – parámetros y coyunturas, ya que otras poblaciones del sector comenzaron a construir sus viviendas, como el caso de la Villa Hijos de Gutenberg y la población 6 de Mayo que nacieron paralelamente a mediados de 1968, sumándose a la población Raúl del Canto. Estas cuatro poblaciones – mencionadas – son construidas en la zona poniente de los que hoy es el corazón de la comuna de La Pintana, encuadrando un perímetro circundadas por las calles John Kennedy, por el oriente; avenida Lo Blanco, por el sur; avenida San Francisco, por el poniente; avenida Lo Martínez, por el norte, que son calles actuales de la comuna.

Específicamente la población *Pablo de Rokha* nació de una toma de terrenos en la zona que pertenecía al *fundo La Pintana*, que en medio del año 1966 – año donde empiezan a llegar pobladores a la zona – se comienzan a construir las primeras las casas, culminando su primera etapa de construcción en 1968-1970. Hacia la década de 1970 la población no contaba con más de 500 viviendas. Su extensión territorial circundaba en un cuadrante

⁵² Como los “planes habitacionales” impulsados por la Corporación de la vivienda (CORVI), que desde el gobierno de Jorge Alessandri (1985-1964) al gobierno de Salvador Allende (1970-1973), se impulsaron programas para apalea la crisis de vivienda existente. Es a través de estos planes o programas de vivienda nacieron muchas poblaciones en distintas comunas – mayoritariamente periféricas –. *Ver más en:* Garcés, Mario (2002). “*Tomando su sitio. El Movimiento de los pobladores de Santiago 1957-1970*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, pág. 167-174.

periodo, entre mediados de la década de 1960 e inicios de la década de 1970, nacen otras tres poblaciones emblemáticas o que presentan las mismas formas y condiciones de construcción, como lo fueron, la población 6 de Mayo, la población Raúl del Canto y la Villa Salvador Allende (que en dictadura pasó a llamarse Villa 11 de Septiembre, retornando a su nombre originar el año 1992)⁵⁴.

Las principales poblaciones nacen en la década de 1960 y los primeros años de la década de 1970 con las propias manos pobladoras, que a través de la toma de terrenos y sucesivas negociaciones con los gobiernos de turno, pudieron construir sus viviendas y las respectivas poblaciones, aunque los pobladores de la zona, suelen enfatizar de que las poblaciones y viviendas son “autoconstruidas”, como lo menciona don José Acosta:

“¡*Nosotros construimos esto!*, la Villa es una “autoconstrucción”, que duró alrededor de dos años. Nosotros llegamos aquí en el año 1967 - 1968, cuando esto era un “peladero”. Nosotros veníamos a construir nuestras propias casas, pagábamos cuotas para los materiales y el arquitecto que nos venía ayudar con la medición de los terrenos, eran 110 cuotas las que uno tenía que tener. Se trabaja de lunes a viernes dos horas por día, de las siete a las diez, el día sábado de las doce a las tres de la tarde y los domingos de las dos a las ocho de la tarde. Acá cada vecino construyó sus propias viviendas, con sus propias manos, teníamos el galpón, la sede la que era del (*Club Deportivo*) Gutenberg, que era de madera, ahí guardábamos los materiales. Nosotros veníamos de un comité de Porvenir, antes de llegar aquí, vimos otros lugares, recuerdo que vimos terrenos en Renca, Quilicura, Quinta Normal y aquí. Nosotros llegamos aquí cuando la población “Pablo de Rokha” ya estaba construida, al igual que la “San Rafael”, que eran las que ya estaban cuando nosotros llegamos⁵⁵.

El grupo de dirigentes de la Villa Hijos de Gutenberg, que hoy es parte de la zona norte de la población Pablo de Rokha, nos resumen como se desarrolló el proceso de construcción y de trabajo en los cimientos originarios de la *Villa Hijos de Gutenberg*, repasando panorámicamente por las poblaciones que seguían sus pasos y a su vez mirando hacia la población *Pablo de Rokha*, que de a poco se consolidaba como una población emblemática de la comuna y que actualmente es una de las poblaciones más grandes de la zona centro de La Pintana.

“Los pobladores éramos parte del Sindicato Profesional Gráficos de Chile, éramos casi todos gráficos, trabajábamos en imprenta. Se formó el Comité Deuda y Construcción, que era de la CORHABIT (*Corporación de Servicios Habitacionales*), donde se hacían las reuniones de dirigentes. Llegamos en 1967 al “campamento del hoyo”, donde estaban las

⁵⁴ La Villa Salvador Allende se comienza a construir a principios del año 1971, concluyendo sus obras a finales del año 1972 y mediados del año 1973. La Villa nace en torno a la construcción de viviendas que eran para los funcionarios y militares pertenecientes a la Fuerza Aérea de Chile, que en un primer momento son rechazadas por estos sujetos, lo que da pie para que pobladores de la toma de La Bandera, caminaran organizados hacia la zona sur de la comuna de La Granja para tomarse las casas y los terrenos sobrantes para construir y finalizar las obras desde 1971 a 1974. Información extraída de los relatos orales entregados por dirigentes y participantes de la “Junta de Vecinos” de la Villa Salvador Allende de La Pintana.

⁵⁵ Entrevista con José Acosta, 18 febrero de 2018.

canchas, que en ese tiempo era un tranque y hay hicimos un campamento, los que ayudamos a construir la villa éramos vecinos del campamento y veníamos de allá, que eran como seis cuadras del “hoyo” hasta acá. En un primer momento, cuando se comenzó la obra había un ingeniero, un arquitecto y un jefe de obra, que nos enseñaron a construir, ellos estaban para hacer las mediciones de los sitios y para decirnos que materiales debíamos ocupar para la construcción de las casas. Se trabajaban dos horas diarias, de las siete a las nueve de la tarde, se debían hacer 80 horas mensuales. Había una organización de cuadrillas de trabajos, donde había un capataz de obra, todos hacíamos la misma pega, andábamos con la carretilla y los materiales. Estaba el galpón, donde guardábamos los materiales y también donde se hacían las fiestas, como la que se hizo un día antes de comenzar a construir... Esta villa creció como una autoconstrucción, los vecinos construimos todo, después que nos enseñaron, éramos gráficos y no sabíamos nada de construcción, así que se dividieron 110 sitios, de casas pareadas de 18 metros de largo por 9 metros de ancho.”⁵⁶

En el relato anterior se logra visualizar el trabajo comunitario de los pobladores para levantar sus casas y poblaciones, donde existía un alto grado de solidaridad, donde la ayuda mutua era el ímpetu que se respiraba en cada uno de los rostros de los pobladores, que entre carretillas y martillos se prestaban ayuda constantemente, se podría plantear consecuentemente que la solidaridad era uno de los objetivos primarios para llevar a cabo cada uno de los objetivos, que en este caso era levantar una población, que estaba naciendo de las manos y ganas de los propios pobladores, siguiendo con el relato, se pondrá énfasis justamente al desarrollo *praxiático* de la solidaridad vecinal.

“Lo primero que se hizo en la construcción de las casas, era el cimiento que tenían que ser de medidas profundas y anchas, donde se colocaban bolones y después se tapaban con piedras y se en-cementaban, esa fue la primera faena de trabajo, las construcción de las casa fue de estructura metálica. Trabajaban hombres y mujeres, las mujeres iban a buscar agua para tirarle a los cimientos y los hombres hacíamos los cimientos. Acá no había electricidad, uno sabia electricidad y nos colgaba. Los materiales de las casas las íbamos buscar en camiones de la CORHABIT a la bodega que tenían en Maipú. Todo lo que nos movía era la solidaridad, si uno se enfermaba otro lo reemplazaba o hacíamos horas extras por él, lo único que se debía hacer individual era pagar las cuotas, que eran 110, que eran por esos años unos 33.000 escudos, eso era lo que valía una vivienda, pero todo lo demás se hacía juntos, entre vecinos, unos con las palas, otros con las carretillas. En el sindicato, cuando se dio la autorización de construcción, le pusimos un lema que era “*Solidario Adelante*”, y ese fue el dogma que nos acompañó permanentemente, hasta que se terminó de construir la villa, porque después de terminadas las casas se comenzaron hacer las calles y los pasajes y las cotas de agua. Lo social era la organización que teníamos, primero porque fue una autoconstrucción, donde hicimos un comité de penalidades, que se encargaba de cobrar multas a los que no trabajaban por motivos de salud, que después debía pagar con trabajo, se hizo el comité de alimentos, que era una comisión de alimentos y se debía repartir por partes iguales entre los vecinos, era una repartición equitativa. Se vivía en

⁵⁶ Entrevista con (ex)dirigentes de la Villa Hijos de Gutenberg, 25de febrero 2018.

un ambiente de respeto y solidaridad, donde todo era manual y se trabajaba mejor porque trabajábamos unidos. Después se hizo la Junta de Vecinos y el Club Gutenberg. El galpón de los materiales, que era de madera era la sede del club, donde nos juntábamos a conversar entre los vecinos, los mismos que habíamos hecho la villa después hicimos la junta de vecinos y el club. Cuando nos íbamos de regreso al campamento del “hoyo”, designábamos a un cuidador, que era el que daba los pases y registraba a los vecinos.”⁵⁷



**Pobladores de la Villa Hijos de Gutenberg. Pavimentación de calles, década de 1970. Fotografía perteneciente a Don Sergio Ponce Albornoz.*

Los mismos pasos de construcción de la “Villa Hijos de Gutenberg” en el sector sur de la comuna de La Granja, siguieron las otras poblaciones venideras y precedentes. Como se mencionó anteriormente, las poblaciones que se situaban en el sector a mediados de la década de 1960, eran San Rafael (sector oriente, hacia av. Santa Rosa) y Pablo de Rokha (sector poniente, hacia av. San Francisco). Pablo de Rokha nació de una “*autoconstrucción*” con el apoyo estatal, donde muchos pobladores llegaron al sector a manos de los comités de viviendas. Don Homelo Contreras es uno de los pobladores que llegaron a Pablo de Rokha, como miembro de un comité de vivienda:

“Llegue acá el año 1968, porque era parte de un comité de vivienda de La Bandera. La población Pablo de Rokha estaba media dividida, porque muchos ya eran de la población de antes, los primeros que llegaron eran como del 66’ que venían de La Victoria. El Club 9 de Marzo es de allá, ellos cuando llegaron ya tenían el club, pero otros ya eran de esta parte de la población, como esto era una parcela y se pusieron a construir ellos mismos”⁵⁸

⁵⁷ Entrevista con (ex)dirigentes de la Villa Hijos de Gutenberg, 25 de febrero 2018.

⁵⁸ Entrevista con Homelo Contreras, 17 de febrero de 2018.

La población Pablo de Rokha en la década de 1960 estaba bordeado por pastizales de hortalizas y chacras, era una zona rural y agrícola activa, que al construirse la poblaciones pasó rápidamente a ser una zona “semiurbana”, además estaba sitiado por un tranque de agua, que justamente era utilizado para el regadío. Aquel tranque más tarde sería un punto social permanente a finales de la década, porque sería terreno donde se levantaron campamentos de pobladores que construían sus propias villas y poblaciones en el sector, como el caso de la “Villa Hijos de Gutenberg”, “Primero de Abril” y otras que posteriormente pasarían a ser parte del dibujo geográfico. Posteriormente en la década de 1970 y 1980, el tranque de Pablo de Rokha pasaría a ser un complejo deportivo con tres canchas de fútbol, conocidas por los vecinos como “las canchas del hoyo”.

Los caminos de los pobladores que llegaron al sector a construir sus poblaciones, fueron pedregosos en medio de un laberinto, sumándose que muchos al llegar debieron levantar campamentos, lo que significa que los problemas de salud, la hambruna y la pobreza eran parte de su presente, tomando en cuenta que al estar habitando en un campamento y posteriormente moverse de terrenos en terrenos, en muchos casos, para poder construir sus villas y poblaciones debieron sufrir las embestidas del clima, causante de diversos problemas de salud de personas, sobre todo de niños y personas de la tercera edad. Pero aun así, con problemas y desaciertos – climáticos y económicos – pudieron construir sus viviendas. La comunidad y los intereses colectivos primaban en aquel ambiente, es así como nacen las villas y poblaciones de la comuna de La Pintana, en aquella lejana década de 1960 cuando eran parte de La Granja, donde “Pablo de Rokha”, “6 de Mayo”, “Hijos de Gutenberg” y “Raúl del Canto” dan sus primeros pasos comunales, la voz y acciones de los pobladores eran parte del canto solidario, aun en la década de los setenta cuando la represión se paseaba vigilante por sus calles.

“Durante la toma, difícilmente alguien habría imaginado que la fuerza e iniciativa que los llevó a instalarse en los terrenos del fundo San Rafael, se convertiría en temor y apatía durante los años del régimen militar. Sobre todo, relatan, porque los dirigentes de entonces contaban con una legitimidad moral a toda prueba, debido también a que la toma de decisiones se definía en reuniones o asambleas donde primaban los intereses colectivos. La subsistencia era un asunto de todos.”⁵⁹

Cada población o villa fundada en aquel periodo en la comuna de La Pintana funcionaba bajo los mismos parámetros comunitarios, tomando en cuenta que las poblaciones nacidas en medio del “*movimiento de pobladores*”, sobre todo en la década de 1960, eran construidas por las propias manos pobladoras “solidaria o de ayuda mutua permanente” o por lo menos en el periodo de construcción de viviendas y el paisaje urbano de una población, que se consolidarían con la fundación de espacios para la realización de acciones colectivas y organizaciones comunitarias, como lo fueron los centros de madres, las juntas

⁵⁹ Ilustre Municipalidad de la Pintana (2009). “*Memorias de la 6 de Mayo*”. Programa Quiero Mi Barrio. Santiago de Chile.

o uniones vecinales y los clubes deportivos, que impartían sus funciones en las sedes sociales, que se construyeron a la par con las poblaciones. Los espacios colectivos y de sociabilidad nacen con las poblaciones, con el objetivo expandir los lazos vecinales de los pobladores, que necesitan y funcionan como un gran sujeto social.



**Construcción de población “6 de Mayo”. Circa 1975. Fuente: “Memorias de la 6 de Mayo”.*



**Plano de construcción “Villa Hijos de Gutenberg”. Circa 1968. Fuente: Carlos Muñoz.*

Las actividades colectivas, suelen realizarse en conjunto con el grupo vecinal, muchas veces de manera autónoma e informal, sobre todo las deportivas y las culturales, que son las que atraen con mayor ímpetu a los pobladores. Específicamente las actividades deportivas son las que tienen una gran aceptación y participación, donde el fútbol es el deporte predilecto que practican los niños, jóvenes y adultos, “*los fines de semana son infaltables las pichangas de barrio. El pertenecer a un club significa un grado de organización y la práctica de un deporte siempre es positiva*”⁶⁰. El fútbol en muchos sentidos es un deporte lúdico o una actividad recreativa para expandir los goces del ocio, la libre expresión corporal-emocional y el entretenimiento⁶¹, pero a su vez es una actividad colectiva que genera y ayuda a rearticular los lazos sociales que en otros espacios no se podrían dar, donde físicamente la cancha, la sede y el club deportivo son los espacios de relación o interacción social preponderantes, sobre todo en un contexto tan lúgubre, como es la que se vivió en la *dictadura*. Don Sergio Ponce Albornoz, poblador de la comuna de La Pintana, nos expresa ese sentimiento solidario que se generaba en las agrupaciones colectivas en dictadura.

“Esa época era linda, existía una amistad única, en la sede nos juntábamos los vecinos a compartir a conversar, había solidaridad siempre. Me dolió cuando la abandonaron y se perdió la sede, eso fue como hace diez años, pero en los setenta en el gobierno militar igual nos juntábamos en la sede... nos juntábamos todos a compartir como vecinos, como amigos. Después de los partidos nos íbamos a la sede a compartir”⁶²



**Sede social Club Deportivo 9 de Marzo. Población Pablo de Rokha, 1985. Fotografía perteneciente al Club Deportivo 9 de Marzo.*

⁶⁰“En comunidad. Rescatemos el tiempo libre”. *Solidaridad* N°230, del 29 de agosto hasta el 17 de septiembre de 1986.

⁶¹ Elías, Norbert y Eric Dunning (1992). “*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

⁶² Entrevista con Sergio Ponce Albornoz, 3 de marzo de 2018.



**Sede Club Deportivo Gutenberg en la actualidad. Sede construida en la década de 1970, para el desarrollo comunitario de la población. Anteriormente, en la década de 1960-1970 de estructura de madera era la bodega donde se guardaban los materiales en la construcción de la “Villa Hijos de Gutenberg”.*

Organización social popular en las poblaciones: las actividades colectivas y el fútbol de barrio en la población Pablo de Rokha

Las agrupaciones colectivas y los espacios de sociabilidad, van naciendo en el mismo periodo de fundación de las poblaciones, acontecimiento que nos da a entender que desde el primer día de construcción de los barrios, los pobladores deben buscar y encontrar formas de representación y organización vecinal, como lo son: las juntas de vecinos – uniones vecinales –, centros de madres, agrupaciones sociales, culturales y clubes deportivos, estos últimos los más persuasivos y los de mayor participación. En este caso, el fútbol es un representativo eficiente a la hora de poner en juego las nociones de identidad local de un barrio⁶³, los clubes solían llevar simbólicamente los nombres de sus poblaciones, vecinos o fechas de fundación.

⁶³ Según Julio Frydenberg, los clubes deportivos, sobre todo los de fútbol responden a un patrón identitario en los barrios, como es el caso de Buenos Aires, donde a principios del Siglo XX, cuando el fútbol comienza a masificarse por todos los rincones de la ciudad, donde cada barrio de la ciudad respondía ante esta contingencia con la creación de un club deportivo, que practicaba el deporte, específicamente el fútbol de forma aficionada o amateur (como dirían los autores). En este sentido Julio Frydenberg nos reseña lo siguiente: “Los barrios se configuraron, en el contexto de las nuevas sociabilidades populares, en nuevos escenarios (la calle, la esquina, el café y el club), también a través de nuevas asociaciones locales, como las sociedades de fomento vecinal, las bibliotecas populares y los clubes deportivos, donde anidaron y prosperaron las nuevas modalidades del uso del tiempo libre y las nuevas prácticas políticas.

El barrio puede ser considerado como el componente básico de la vida porteña (Buenos Aires), edificado desde las formas de vida cotidiana hasta por los imaginarios sociales. En este sentido, fue un ámbito de igualdad social, de participación y de solidaridad, pero también, escenario de distinción social y de edificación de una “ideología barrial, construida sobre la base de la diferencia y la otredad amenazante”. Ver en: Frydenberg, Julio (2014). “Sociedad, Ciudad y Fútbol en la Buenos Aires de 1920-1930”. Armus, Diego y Stefan Rinke (Eds.) (2014). “Del Football al fútbol/Futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo xx”. Estudios AHILA - Iberoamericana Vervuert. Madrid, Frankfurt, pág. 32.

Los clubes deportivos nacen como un agente de identidad local, de pertenencia y de representación de los barrios, que banalmente no nacen como una agrupación para el ejercicio del ocio como tal, sino para expandir las actividades colectivas, que los vecinos van consolidando sin paredón, con el objetivo de ir fortaleciendo los lazos sociales, vecinales y comunales.

El fútbol, por naturaleza es una acción colectiva⁶⁴, es un fenómeno social, tal como lo expresaría Eric Hobsbawm, “desde los partidos de fútbol a los mítines políticos o las excursiones en días festivos, la vida era en sus aspectos más placenteros una experiencia colectiva”⁶⁵. El fútbol aunque parezca efímero suele ser utilizado como un componente natural para el reencuentro de experiencias, el reconocimiento de identidades y un espacio de relaciones sociales, representándose como un lugar de debate y discusión, de organización y participación entre los pobladores en el barrio.

“Puede ser, que el campeonato este mal organizado, mal dirigido, que los árbitros sean malos, que jueguen o hayan equipos de mierda, pero el campeonato, la cancha y el club son el único lugar donde se puede compartir y encontrarte con los amigos o las personas a las que uno quiere... es eso, hoy por hoy el fútbol es lo único que nos queda como un encuentro social, y eso que es ocasional acá en la población”⁶⁶



**Cancha de calle Lo Martínez, Villa Hijos de Gutenberg. Asociación de fútbol Pintana Sur, 1986. Fotografía perteneciente a Juan Martínez.*

⁶⁴ Madrigal, David (2009). “Fútbol y acción colectiva: la reinención de espacio urbano”, en *Deporte, cultura y comunicación* N°69 (México). [http://www.razonypalabra.org.mx/N/n69/Copy%20\[3\]%20of%20index.html](http://www.razonypalabra.org.mx/N/n69/Copy%20[3]%20of%20index.html)

⁶⁵ Hobsbawm, Eric (1998). “*Historia del Siglo XX*”. Editorial Crítica. Buenos Aires, Argentina, pág. 308.

⁶⁶ Conversación con Juan Morales, el 9 de diciembre de 2017.

Origen de la Asociación de fútbol en la población Pablo de Rokha y los clubes deportivos

La Asociación de Fútbol perteneciente a la población de Pablo de Rokha nació a finales de la década de 1960, en conjunto con la fundación de la población Pablo de Rokha, por esos entonces perteneciente a la zona sur de la comuna de La Granja. La asociación de clubes en sus inicios fue una agrupación deportiva autónoma, que organizaba campeonatos de fútbol y baby-fútbol, donde participaban algunos clubes pertenecientes a la población Pablo de Rokha y otras alledañas.

La asociación tiene tres etapas de fundación, la primera es la etapa *autónoma* que data desde 1968 a 1980 y la posterior donde el campeonato pasa a ser una asociación con su afiliación a la Asociación Nacional de Fútbol Aficionado (ANFA), entre los años 1980-2007. Desde 1980 el campeonato, paso a llamarse *Asociación de Fútbol Pintana Sur*. Aunque la asociación, local y popularmente hasta finales del primer decenio del Siglo XXI, era aún conocida como la Asociación de Pablo de Rokha. La asociación desde 1968 a 1980, tuvo dos tipos de campeonatos el primero desde (circa) 1968 a 1975, donde se nombró al campeonato como “*La Liga Lo Martínez*”, para posteriormente desde (circa) 1975 a 1980 llamarse “*Liga Granja Sur*”, este periodo corresponde característicamente a la etapa autónoma de la asociación hasta su afiliación ANFA a principios del año 1980.

“La liga comienza a funcionar como en el año setenta o antes cuando se llamaba la Liga Lo Martínez, después se llamó Granja Sur y después cuando nos fuimos a ANFA en los ochenta, habían hartos clubes, yo era dirigente del 9 de Marzo en esa época... Así es como comienza el fútbol aquí en Pablo de Rokha, yo llegué aquí en el año 69’ y ya habían clubes y se jugaba fútbol”⁶⁷

Al indagar en la historia local, sobre todo en los clubes deportivos de La Pintana y de la *asociación Pablo de Rokha*, nos encontramos con una veintena de clubes deportivos con nombres de sus barrios y fechas de fundación y uno que otro club que homenajeaba a un vecino ilustre. A modo de ejemplo, los pobladores de la población “Pablo de Rokha” no dudan en nombrar al club deportivo local, como *Club Deportivo Pablo de Rokha*; lo mismo que la villa “Hijos de Gutenberg”, que nombra a su club, como *Club Deportivo Gutenberg*; o la población “Raúl del Canto”, que llama a su club deportivo *Club Deportivo Raúl del Canto*. Siguiendo la misma temática, los pobladores denominan – muchas veces – a los clubes con sus fechas de fundación, como es el caso del *Club Defensor 1° de Abril*, que es perteneciente a la “Villa Primero de Abril” de la comuna de La Pintana. Un caso particular es el que vive el *Club de Deportes 9 de Marzo*, que es un club que se funda en honor a un campamento que se llamaba “9 de Marzo” en la población La Victoria, lo cual los nuevos pobladores de la población Pablo de Rokha, no dudan en nombrar a su club con su lugar de

⁶⁷ Entrevista con Homelo Contreras, 17 de febrero de 2018.

origen⁶⁸. También existen clubes con nombres icónicos, que hacen referencia u homenajes a personajes históricos o locales, como es el caso del *Club Deportivo Jaime Silva*, que homenajea al ingeniero que ayudó a construir su población, a la cual denominaron como “Villa Chile Construye”. Otro caso más identitario con lo político, es el “*Club Deportivo René Schneider*”, que los pobladores fundan en 1971, en honor al General del Ejército asesinado en 1970 a manos del grupo ultra derechista (fascista) Patria y Libertad.

Los clubes deportivos, a través del fútbol, pasaron a ser un símbolo e himno de una comunidad, de identidad, que buscaba reflejar las aptitudes organizativas de los pobladores, demostrando sus capacidades deportivas y participativas con otros vecinos de la misma comuna, pero que se diferenciaban en representar a otras poblaciones y clubes en la asociación. En simples palabras, cada población o grupo vecinal contaba con un club deportivo e incluso se podrían presentar dos o más clubes por población, porque algunas poblaciones estaban divididas por diversas uniones vecinales, u otras corporaciones vecinales-locales⁶⁹.

“...El club deportivo es el tótem que concentra las lealtades de sus miembros. A través del club y sus emblemas concentra las lealtades de sus miembros. A través del club y sus emblemas se materializa el sentimiento de pertenencia al barrio...”⁷⁰.

En el contexto que nacen los clubes deportivos y otras agrupaciones sociales en las poblaciones, en este caso de la comuna de La Pintana, en pos de la década de 1960 cuando era La Granja, es un periodo crucial que se entrelaza con un auge social “desde abajo”, con la movilización o el apogeo del “*Movimiento de Pobladores*”, que a través de su organización lograron construir y dar vida a los barrios y poblaciones en las periferias de Santiago. Dentro de la movilización social nacen las distinguidas y diversas agrupaciones y asociaciones vecinales, con el objetivo de acercar y reunir a los pobladores en diversas actividades colectivas, con el fin de acrecentar la participación y organización vecinal. Las agrupaciones sociales – colectivas – son formas de manifestación. Son una alternativa social y muchas veces políticas, donde los clubes deportivos, que acompañan a los pobladores desde los orígenes de sus poblaciones, son un lugar adecuado para expresar los sentimientos comunitarios y realizar actividades recreativas colectivas.

⁶⁸ Entrevista con socios del Club 9 de marzo, 16 de febrero de 2018.

⁶⁹ Las asociaciones y los clubes deportivos, son una forma semi-estructurada de organización popular, ya que cuentan con directivas y dirigentes, esto nos da a entender que son instituciones sociales semi-formales, que tienen su propia organización, estructura y su propia organización interna. Don Beto, ex dirigente de la asociación y club deportivo, nos explica lo anterior de la siguiente manera: “*cuando se creó la asociación, porque anteriormente era “liga” (no estaba afiliado a ANFA), la idea era que los clubes estuvieran bien organizados y no fueran un simple club de amigos que jugaba a la pelota, lo que se buscaba era que los clubes participaran y se organizaran siempre, todos los días*”. Entrevista con “Don Beto” (poblador que no nos quiso dar su nombre, solo su apodo), jueves 25 de enero 2018.

⁷⁰ Guerrero, Bernardo (2003). “Sociabilidades e identidades deportivas y religiosas en un barrio popular: la Plaza Arica”. *Revista de Ciencias Sociales* N°13, Universidad Arturo Prat (Iquique):25-37.

“En el club, no solo jugábamos a la pelota sino que compartíamos en las sedes. En los veranos íbamos de paseos, de repente íbamos para afuera de Santiago a jugar y acompañar a los familiares que iban a jugar, eran paseos familiares auspiciados por el club, donde algunos viejos iban a tomar, a mirar o a hablar con otros vecinos, de repente había un vecino que no jugaba a la pelota pero igual iba a los paseos, todos colaboraban con algo a parte de pagar la camiseta y el viaje. En esos paseos conversabas con los vecinos de cualquier cosa, hasta de política, cosas que recuerdo de cabro.”⁷¹

En la comuna de La Pintana, los clubes deportivos en la década de 1960 nacían y crecían en un gran número, en casi todas poblaciones que se iban construyendo había un club deportivo o una asociación deportiva. Este fenómeno es efecto de los medios de representación y participación, que posibilitaban a los pobladores entrelazar relaciones sociales, es más se articularon y se consolidaron las relaciones sociales “populares”, siendo el fútbol y el club de barrio más que un espacio de entretenimiento y ocio. De acuerdo a lo anterior, Eduardo Santa Cruz especifica brevemente de la siguiente manera al fútbol de barrio y los clubes deportivos con una mirada más superficial, sincera y discutible:

“En la actualidad, probablemente con más medios, el deporte aficionado sigue siendo básicamente un juego, una diversión y una posibilidad de compartir socialmente. En las poblaciones urbanas y en los campos, los partidos dominicales constituyen para miles la posibilidad de esparcimiento. Las canchas de tierra son el lugar de encuentro comunitario, en donde el partido es una actividad que tiene sentido mucho más allá de sí misma. El club deportivo y la cancha de fútbol en los últimos años fueron un espacio para la rearticulación de la organización popular y para el vínculo fraterno, pero ello inseparablemente ligado al sentido propio de diversión y entretenimiento”⁷²

Las actividades organizativas de los clubes deportivos en el no nacen en medio del desarrollo del partido, sino que existe previamente una organización para el desarrollo de la actividad, donde los pobladores participantes se manifiestan como los principales actores de las funciones representativas, se podría decir que el club no existe solo los días de partidos, sino que preexiste – previamente –, no solo como una agrupación para la actividad deportiva, sino para la actividad colectiva que se desarrolla durante toda una semana, siendo el partido de fútbol dominical la culminación de una red de organizaciones internas de un club o asociación.

Las asociaciones son instituciones sociales, que funcionan en torno a una acción social permanente, como es la organización vecinal en las actividades colectivas⁷³. En la

⁷¹ Conversación con Gabriel Maluenda Pérez, 4 de noviembre 2017.

⁷² Santa Cruz, Eduardo (1991). “*Crónicas de un encuentro. Fútbol y cultura popular*”. Ediciones Instituto profesional ARCOS. Santiago de Chile, pág. 29.

⁷³ La organización social en las poblaciones, para los vecinos era una necesidad permanente, los pobladores necesitan constantemente reunirse y compartir – aunque sea discursivamente – de sus experiencias cotidianas. Muchos pobladores, casi la gran mayoría pertenecía a una agrupación vecinal, que precisamente era donde impartían las acciones básicas de sociabilidad “popular”, donde las relaciones entre vecinos eran simétricas,

población Pablo de Rokha, la asociación de fútbol era un espacio de recurrente participación vecinal, donde pobladores, cumplían muchas veces (con o sin experiencia) los roles como dirigentes y jugadores de los clubes deportivos. La sede de la asociación – ubicada en la calle Pedro Prado, a un costado de la Junta de Vecinos –, se realizaban diversas actividades, que reunían a los pobladores pertenecientes a los clubes que participaban en la asociación, donde las reuniones de dirigentes y delegados eran frecuentes, se estructuraba un orden para aquellas reuniones que mayoritariamente se realizaban los días martes o jueves⁷⁴.

La asociación de fútbol, contaba con una estructura orgánica sólida y representativa, donde la inscripción de clubes y jugadores era parte del proceso funcional de la “institución social”, es mas existía un extenuante registro de los partidos y jugadores. Los carnets de jugadores y las fichas de partidos eran los elementos que le daban seriedad al campeonato, eso nos dice básicamente que la asociación cumplía con las normas formales, que se basaban en la legalidad del funcionamiento del campeonato, aun en tiempos precedentes a su afiliación a ANFA, durante la década de 1970, que era un campeonato informal o liga (como es conocido entre los pobladores) pero funcionaba con todas la reglas posibles de un torneo deportivo. Los clubes deportivos respondían a una organización vecinal, donde no solo el deporte o la recreación era el atractivo, sino que era el objetivo, porque los clubes contaban con directivas y una estructura – básica: presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y delegado – y las “cosas se hacían en serio”, ya que existía una competencia de por medio.

**Carnet de Jugador “Asociación de fútbol Pintana Sur”, 1986. Autorización: Club Deportivo 9 de Marzo.*

aunque estas contaban una estructura orgánica sólida semi-formal, donde los dirigentes o directivas eran elegidas y dirigidas por los propios pobladores.

⁷⁴ Conversación con Juan Carlos Cabezas, 10 de marzo de 2018.

En la *Asociación de fútbol Pintana Sur*, participaban una importante cantidad de clubes durante la década de 1980 (alrededor de 18)⁷⁵ que representaban – identitariamente – a las poblaciones o agrupaciones vecinales. Un ejemplo es la población Pablo de Rokha, que contaba entre seis a ocho clubes cada temporada, siendo la población que más contribuyó en la actividad, siendo sus más activos exponente, el Club Pablo de Rokha, Club Santos, Club 9 de Marzo, Club Estrella, entre otros que iban y venían en la competición local. Luis Barrera ex dirigente del Club Deportivo Gutenberg, nos relata los orígenes de la asociación de fútbol en Pablo de Rokha:

“En el campeonato de Pablo de Rokha, habían hartos clubes, los sábados jugaban los infantiles y los domingos jugaban los adultos. Se formó la asociación y al tiro empezaron a participar varios clubes, de Bernardino hasta lo Martínez habían parece tres clubes, el Amistad, Horizonte y Gutenberg, en la Chile Construye estaba el Jaime Silva, en Pablo de Rokha, estaba el Club Pablo de Rokha, el Santos; para el otro lado por el sector las cuatro esquinas estaba el Estrella, el Raúl del Canto, habían más clubes, unos que estaban y otros que después llegaron, los que estaban era el Hernán Mery, 5 Horcones, el Villa Eucalipto, esos son como los primeros, de los 70, después entraron el René Schneider, el 9 de Marzo, cuando se agrando el campeonato.”⁷⁶

La asociación de fútbol nace a finales de la década de 1960, específicamente en el año 1968 donde existían o participaban – relativamente – entre ocho a diez clubes deportivos hasta finales de la década de 1970, ya que el campeonato no contaba con la categoría ANFA. El campeonato funcionaba de forma autónoma e informal donde los partidos eran validos solo en la competición local y los clubes participaban bajos las normas propias impuestas por los vecinos, que básicamente correspondía en el pago de cancha, para recaudar dinero para mantener la sede de la asociación. En cambio desde inicio de la década de 1980 con la afiliación de la asociación a ANFA, el campeonato tomo un carácter más competitivo, porque no solo participaban clubes de las poblaciones, sino que atrajo a otros clubes de otras poblaciones, como de San Ricardo y San Rafael. La *Asociación de fútbol Pintana Sur*, se expandió y sumó a mas clubes a sus filas, e incluso se valorizo, ya que ahora, no solo los clubes debían contribuir económica con el pago de las canchas, sino que debían pagar la inscripción en el campeonato, debían dar un pago de seguridad y salud en caso de que un jugador se lesionara, la renta de participación aumento⁷⁷. La cantidad de canchas igual aumento con el ingreso de nuevos clubes, anteriormente entre la década de 1960 y 1970, la “liga” contaba con cuatro canchas, las del “hoyo” (complejo Pablo de Rokha) que

⁷⁵ Desde 1980 a 1990, la *Asociación de fútbol Pintana Sur* de la población Pablo de Rokha, contó con alrededor de 18 clubes (en su apogeo) que provenían de la propia población o de otras cercanas y vecinas, que se integraban a la asociación para participar. Muchos clubes a medida que se desarrollaba el campeonato o por cuestiones temporales se retiraban de la asociación. En muchos casos los clubes iban desapareciendo para siempre, otros se iban y venían por razones propias de los clubes y sus directivas. Ficha de listas clubes de la Asociación Pintana Sur, Pablo de Rokha, periodo 1980-1990, revisado en febrero de 2018.

⁷⁶ Entrevista con Luis Barrera, 22 de febrero de 2018.

⁷⁷ Reglamento ANFA

Entre 1983 a 1986, en la asociación habían por lo menos dieciocho equipos de clubes deportivos, que participaban activamente, donde no solo el balón era el protagonista, sino que los hechos de violencia entre pobladores era recurrente y los partidazos de primera adulto eran los más esperados por los pobladores que se ponían las camisetas de algún club, donde el sudor sumado a las gotas y garra y pasión eran el panorama vivo de los fin de semana, sobre todo del día domingo, que era el día donde jugaban las series adultas.



**Club Deportivo Gutenberg. Serie 1ª Adulto, 1978. Se logra observar detrás de los 14 pobladores del equipo, a los vecinos y pobladores pertenecientes a la “Villa Hijos de Gutenberg”, de la comuna de La Granja (La Pintana) que acompañan al club en cada encuentro. Fotografía perteneciente al Club Deportivo Gutenberg.*

El fútbol en muchos sentidos es un deporte lúdico o una actividad recreativa para expandir los goces del ocio, la libre expresión corporal-emocional y el entretenimiento⁸⁰, pero a su vez es una actividad colectiva que generaba y ayudaba a rearticular los lazos sociales que en otros espacios no se podrían dar, donde físicamente la cancha, la sede y el club deportivo son los espacios de relación o interacción social preponderantes, sobre todo en un contexto tan lúgubre, como es el que se vivió en la *dictadura* durante las décadas de 1970 y 1980, que en pleno ciclo de protestas funcionaron como espacios de sociabilidad permanente y un lugar de organización popular.

⁸⁰ Elías, Norbert y Eric Dunning (1992). “*Deporte y ocio en el proceso de la civilización*”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.

III. LA DICTADURA ATACANDO EN LAS PERIFERIAS. LAS POBLACIONES QUE SE DEFENDIERON DE LOS CONTRAGOLPES DE LA REPRESIÓN

*“En casa faltaba el pan,
a veces faltaba el té
y nunca dejo de soñar
con algún día ser un crack.
Sueños de niñez
pichangas del barrio
cara sucia sudor y barro”*
Los Miserables, “El Crack”

Vista Panorámica de una *dictadura cívico-militar*

Como sabemos, la *dictadura cívico-militar* comenzó el día 11 de Septiembre de 1973 con el bombardeo al palacio de La Moneda. Este hecho marcaría el inicio de diecisiete años de represión, violencia política – que mayoritariamente sufrieron los sectores populares – y la caza de brujas hacia los militantes de izquierda. Posteriormente la dictadura perfilaría el comienzo de adyacentes transformaciones sociales y económicas, que estigmatizarían al país en su destino.

El *régimen* puede analizarse en dos periodizaciones, el primero es el que se desarrolla entre 1973 a 1977 y el segundo desde 1978 a 1988. En el primer periodo se desarrolló la política de asedio hacia las cúpulas partidistas e ideológicas de la izquierda, y la política de legitimización del régimen, de una u otra manera estas dos acciones se subyacen unas a otras. Para que el régimen pudiera encaminar sus proyecciones o metas debía eliminar a toda costa los obstáculos que se le presentaran, por lo que la violencia fue la principal herramienta para purgar al “marxismo”, no tan solo utilizando la violencia física o lesiva, sino que aplicando sutilmente la violencia psicológica o coercitiva⁸¹, con el objetivo de representar la violencia como un castigo y advertencia a los grupos subversivos u opositores. El segundo periodo se caracterizó por la irrupción de civiles en el gobierno y que tuvieron un rol protagónico, siendo los que institucionalizaron y legalizaron el régimen con sus aportes a las políticas económicas neoliberales o la cimentación de la *constitución política de la república* de 1980, como lo fueron los *gremialistas* y *Chicago Boys*⁸². Los diecisiete años de dictadura (1973-1990), se caracterizaron principalmente por la barbarie

⁸¹ Lùnecke, Graciela (2000). “Hacia una conceptualización de la violencia política”. *Violencia Política. (Violencia política en Chile. 1983-1986)*. Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad. Santiago de Chile, pág.18-19.

⁸² Garate, Manuel (2012). “La implantación del modelo. La alquimia entre liberalismo económico y autoritarismo y conservadurismo político (1973-1981)”. *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

del accionar de los militares y fuerzas del orden ante la población civil, con sus métodos para propagar el orden y disciplinamiento social.

El miedo recorriendo las calles de Santiago y del país, dio al régimen un buen augurio, que a través de la violencia y prácticamente sin una oposición beligerante le permitieron marchar tranquilamente hacia una transición política y económica. Con los fusiles en las manos dieron los primeros pasos hacia el libre mercado entre 1975-1977 y con la implementación de la *política de shock* – apertura económica, reducción del gasto público, exportación de recursos, etc. –, una de estas se representó en la política unilateral de exportación donde se abrieron los mercados para exportar materias primas hacia el extranjero – específicamente minerales – y la inserción del peso que reemplazaría al escudo como moneda nacional⁸³, posteriormente lograron idealizar un plebiscito para la legitimidad del gobierno militar en 1978 y dar el gran paso hacia 1980 con el plebiscito para el cambio de constitución de la República. Estas transformaciones en materia de Estado, también traería consecuencias en la interna de la Junta de Gobierno, con la reformulación de la inteligencia, con el reemplazo de la “Dirección de Inteligencia Nacional” (DINA) por la “Central Nacional de Informaciones” (CNI), por la constante acusación internacional sobre los métodos de represión y violencia ejercida por la DINA y que sucumbió con la denominada “caravana de la muerte” entre los años 1973 a 1977 donde se perpetuaron diversos métodos – violaciones – en contra de los DD.HH⁸⁴. Ante estos altos y bajos el régimen siguió su camino, ya institucionalizado en 1978, se llevaron a cabo un sin fin de políticas reformadoras para parir la nueva sociedad, entre ellas la “*reforma municipal*” y el proceso de alcaldización y regionalización, con la finalidad de intervenir en la administración local comunal – jurisdiccional y económicamente – y controlar las principales organizaciones sociales⁸⁵.

El segundo período toma fuerza en la década de 1980, después del proceso de desarticulación de las organizaciones sociales y la institucionalización del régimen (1978). Comienza el camino hacia el plebiscito para la promulgación de la nueva “*Constitución Política de la República*” – convocada públicamente en agosto de 1980 –, que hacía referencias legislativas a la nueva institucionalidad política y económica, que le darían fuerza y tiempo al gobierno para reformar de raíz a la sociedad y las funciones estructurales del Estado. Además, la constitución le daría fuero a Pinochet para permanecer en el poder. La nueva Constitución se aprueba con una amplia mayoría en septiembre de 1980, suceso que materializaría la incrementación de las leyes o reformas políticas y económicas en el corto plazo, siendo las reformas económicas y laborales las que tendrían

⁸³ Meller, Patricio (1998). “El modelo económico de la Dictadura Militar”. *Un Siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, pág. 195-197.

⁸⁴ Salazar, Manuel (2011). “*Las letras del horror. Tomo I: La DINA*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

⁸⁵ Valdivia, Verónica (2015). “Esto no será un gobierno de transición...búsqueda de un proyecto”. *La alcaldización de la política. Los Municipios en la dictadura pinochetista*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, pág. 27-30.

un mayor revuelo, aunque su aprobación estuvo lejos de cumplir con los principales requisitos básicos de una elección democrática, que para la oposición la nueva Constitución era hija de un fraude electoral⁸⁶.

Las transformaciones económicas y políticas que se llevaron a cabo, fueron propuestas por los civiles del régimen, que fueron principalmente, los “gremialistas” y los “Chicago Boys”. Los *gremialistas* fueron los que elaboraron las políticas – estructurales – del régimen y llevaron a cabo el proceso de *resocialización* social por el país, internándose en los sectores populares⁸⁷. En cambio los *Chicago Boys*, fueron el alma económica del régimen interviniendo en los principales ministerios y secretarías, como en el Ministerio de Economía, Ministerio de Hacienda y en la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). Aunque en un principio el rol de estos economistas era secundario, a causa de la poca convicción y desconfianza que algunos generales de la Junta de Gobierno tenían sobre la economía de mercado. Los Chicago Boys, finalmente lograron entrar en el gobierno en el año 1975 con el objetivo de convencer a los generales y específicamente a Pinochet de aceptar la implementación de la política de libre mercado bajo la bandera del neoliberalismo, perseverancia que daría frutos entre 1975-1978 y se consolidaría en 1980. Chile desde aquel año empezaría a resurgir económicamente, sobre todo en materia interna con la caída de la inflación y los pasos hacia una notable exportación de materias primas al extranjero.

El periodo entre 1978-1982, sería conocido como el “*milagro económico chileno*”. El milagro económico solo duró cinco años, aquel modelo que al parecer le había ganado el combate a la política “desarrollista o corporativista” – emprendida desde 1925 hasta 1975 en Chile – empezaba a demostrar su vulnerabilidad. El milagro del neoliberalismo sufriría un fuerte golpe cayendo lentamente de un tropezón al suelo, a causa de las malas administraciones y de las insípidas crisis económicas internacionales y la *política de shock*.⁸⁸. Recordando que las transformaciones económicas estructurales, fueron hechas con fusil en mano, eso representa que gran parte de la sociedad no aprobaba su aplicación. La crisis económica causó preocupación en gran parte de la sociedad, sobre todo en los sectores populares y los sectores medios que comenzaban a mostrar sus dientes ante la cesantía y el hambre. La “*crisis del modelo*” fue causada por el incipiente dinamismo

⁸⁶ *Cuadernos de orientación socialista* N°7, junio 1981.

⁸⁷ En los sectores populares, intervinieron para manipular y dirigir las organizaciones sociales y poder adherirlas al régimen, en simples palabras fueron los que trataron de explicar con “peras y manzanas” a los pobladores el nuevo sistema político, social y económico, sumando que sus líderes trabajaron incansablemente en los ministerios y subsecretarías de gobierno, específicamente Jaime Guzmán que fue el cerebro en el diseño de la nueva constitución, además de fundar el partido Unión Demócrata Independiente. Ver: Tamayo, Víctor (2016). “Los ochentas, la UDI en dictadura y el inicio de la posdictadura (1980-1991)”. *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág. 218-242.

⁸⁸ Meller, Patricio (1998). “El modelo económico de la Dictadura Militar”. *Un Siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, pág. 198-203.

económico que dependía netamente de la empresa privada, de la dependencia de los préstamos internacionales del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la mala administración en la *política de shock*. Otra de las causas de la crisis, fue que su implementación – completamente arbitraria – se dialogó bajo el seno dictatorial y cuatro paredes. Desde esta perspectiva una de las principales metas del modelo fuera la imposición de la sociedad de consumo y la individualización, Eugenio Tironi así nos la describe:

“... la libertad individual entendida como acceso a mercados abiertos; el placer del consumo, tomado como instrumento diferenciador y gratificados; la movilidad social como desafío individual; una economía de exportación sostenida por la empresa privada, la oferta como principio del dinamismo económico, y así por delante. Pero este imaginario perdió también, y de modo abrupto, su pie de apoyo fundamental – “el milagro económico” 1978/83 –, lo que desencadenó nuevamente el proceso de desorganización...”⁸⁹

Lo anterior es el fiel reflejo de las causas y efectos de la implementación del modelo neoliberal en el país, un fenómeno con severas consecuencias, ya que la imposición de ciertas reglas de desestabilización social – como la individualización –, trajo un sinnúmero de problemas, sobre todos en el área del trabajo y el sindicalismo. En un país donde la tradición sindicalista o corporativista del trabajo siempre fue la llave de la organización social y el movimiento obrero, tradición que no se podía quebrar instantáneamente y de raíz, donde sujetos respondiendo a esa tradición, aun estando cesantes en el periodo dictatorial aun solían identificarse con la clase obrera⁹⁰, después de haber sido desarticulado en gran parte al movimiento obrero y los sindicatos desde 1973 hasta 1983. En diez años el régimen a través de los logros económicos y la constante violencia político-social, parecía doblarle la mano al destino donde todo tipo de movimiento social estaba enclaustrado en el sótano de los silencios – realidad que no duraría mucho –, ya que la crisis haría despertar el malestar y descontento social en 1983.

“... La crisis que se inicia los años 81-82 sobre una realidad económica ya deteriorada y sobre una realidad social francamente regresiva: los sectores populares, por sus efectos, se ven ante situaciones que agudizan aún más sus problemas de subsistencia, de salud, vivienda y acceso al trabajo. El régimen por su parte, les solicita compartir los sacrificios mientras sus voceros económicos anuncian que un “ajuste automático del mercado contribuirá ahora a superar la depresión”⁹¹

Los problemas económicos que prematuramente se convierten en problemas sociales, se reflejaron específicamente en el mundo del trabajo y en los sectores populares,

⁸⁹Tironi, Eugenio (1990) “Crisis, desintegración y modernización”. *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Ediciones SUR. Santiago de Chile, pág. 25.

⁹⁰ Bravo, Viviana (2017). “Cuerpo y alma de la protesta II: Los Pobladores”. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983-1986*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág. 111.

⁹¹ De la Maza, Gonzalo y Mario Garcés (1985). “*La explosión de las mayorías*”. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, pág. 10.

expresándose con el ascenso de la cesantía y de los trabajos transitorios. El Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), eran programas de trabajos transitorios para opacar la cesantía en el país, que para 1982 constaba con un 23,7% de la población⁹². Estos tipos de trabajos resultaban ser denigrantes – por decir poco – con sueldos relativamente bajos, además de caracterizar a sus empleados por la individualidad y la inexistente organización. Las labores de estos programas consistían en la mantención de espacios públicos y municipales – plazas, canchas, colegios, etc. –, exhibiendo la inquietud e incomodidad de aquellos trabajadores, que antes del golpe o la crisis mantenían un trabajo estable y ahora por efectos de la necesidad se ven obligados y sin alternativas a realizar labores básicas, sin duda alguna para un sujeto que se identifica con la clase obrera era un trabajo denostado que además consistían con un salario no mayor a 8.000 pesos (de la época) por un horario que circunda entre las 36 a 45 horas semanales en el PEM⁹³. “*El PEM y el POJH, eran una vergüenza, una burla para la clase obrera, era la humillación que la dictadura nos refregaba en la cara*”, nos expresaba don Miguel Jaramillo en una conversación en la Vicaría de la Solidaridad⁹⁴.

A inicios del año 1983 muchos sectores de la población chilena comenzaban a sentir el peso de la crisis económica y social, el descontento crecía súbitamente entre los trabajadores, pobladores y las familias que se veían afectadas por la cesantía, el hambre, la segregación y la violencia que el régimen ejercía sobre ellas. Ante este panorama la población comienza a despertar de su adormecimiento obligado, empezando a susurrar su malestar, que de a poco se irá convirtiendo en un grito de las mayorías que buscan soluciones permanentes a sus problemas, un día de mayo esta prédica social se materializaría con un llamado a paro que se convertiría rápidamente en una masiva manifestación y protesta que tendría consecuencias, tanto sociales como políticas.

Tres años que marcaron una década: *las Jornadas Nacionales de Protesta 1983-1986*

Los trabajadores, pobladores cesantes y sus familias, secundados por los estudiantes y militantes políticos que se encuentran en la clandestinidad, en el año 1983 comienzan a entonar su voz y a empuñar sus manos en busca de soluciones. En el mundo del trabajo la bandera de lucha es la autonomía y la legitimización de las organizaciones sindicales; en los pobladores son el hambre, la cesantía y mejoras en su calidad de vida, ya que constantemente están en los albores de la subsistencia; para los militantes, la bandera de combate era la “caída de la dictadura”, sobre todo de los sectores – partidos y

⁹² “PEM y POJH. Una tabla de salvación”. *Solidaridad* N°160, segunda quincena julio 1983, pág. 10-12.

⁹³ Ídem, pág. 11.

⁹⁴ Entrevista con Miguel Jaramillo, 25 de septiembre de 2017

movimientos – más radicalizados que proponían todas las formas de lucha, como lo exponía el Movimiento Democrático Popular (MDP)⁹⁵.

El mundo sindical, los trabajadores del PEM y POJH y los pobladores de los sectores populares, de a poco comenzaron a impulsar métodos de organización para reclamar o dar a conocer sus problemas a las autoridades. Los primeros en manifestarse son los trabajadores del cobre y su organización sindical, la Confederación de trabajadores del Cobre (CTC) amparado por la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). En medio de la primera convocatoria a paro, el sindicalismo toma nuevamente una relativa fuerza política y convocatoria social, después de haber sufrido la intervención y masiva recisión por parte del régimen, que le costó un difícil camino de unidad, ya que muchas organizaciones sindicales estaban quebrantadas o se diferenciaban de los objetivos políticos y laborales⁹⁶. Mario Garcés y Gonzalo de la Maza nos exponen el significado de la convocatoria a paro de la CTC, que se convertiría en la primera protesta nacional contra el régimen:

“El antecedente inmediato de la Primera Protesta es el que de un movimiento sindical que se politiza, que salta los canales impuestos por el régimen. La CTC... asume la conducción del movimiento sindical y convoca a un paro con objetivos políticos explícitos. Sin embargo, este movimiento no logra expresarse por sí mismo, tanto por diferencias políticas internas como por las debilidades de fondo del sindicalismo chileno. “La convocatoria deriva en expresión pública del descontento.”⁹⁷

El sindicalismo pos 11 de mayo pasaría a tomar un rol protagónico o por lo menos público de gran envergadura, siendo una clara alternativa de reivindicaciones políticas. Esa membrecía en busca de la unidad sindical se materializaría el 21 de mayo 1983 con el nacimiento del Comando Nacional de Trabajadores (CNT), con el objetivo de unificar las organizaciones sindicales que se encuentran divididas o diluidas y fortalecer el movimiento haciendo frente a la hostilidad del régimen al mundo sindical⁹⁸. A esta organización se

⁹⁵ El Movimiento Democrático Popular (MDP), estaba compuesto por partidos y movimientos políticos de izquierda, donde se agrupaban el Partido Comunista de Chile (PC), Partido Socialista- Almeyda (PS-Almeyda), Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR) y otras fracciones de la izquierda Cristiana y el MAPU. Movimiento político creado en 1983 perdurando hasta 1987. Ver más en: Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Julio Pinto, Karen Donoso, Sebastián Leiva (2008) “*Su Revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

⁹⁶ Bravo, Viviana (2017). “Cuerpo y alma de la protesta II: Los Pobladores”. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983-1986*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág. 60-64.

⁹⁷ Garcés, Mario y Gonzalo de la Maza (1985). “*La explosión de las Mayorías. Protestas nacionales 1983-1984*”. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, pág. 27

⁹⁸ En el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), se agrupaban diversos sindicatos como: la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), La Coordinadora Nacional Sindical (CNS), la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la Unión Democrática de Trabajadores (UDT) y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT). “... Estos grupos, aunque no pueden ser considerados organizaciones sindicales tradicionales debido a su carácter superestructural (es decir, al carecer de una estructura orgánica sólida), cumplieron un rol relevante en la rearticulación del sindicalismo antidictatorial. Al respecto, los principales grupos, la Coordinadora Nacional Sindical –CNS– y el Grupo de los Diez, que

adherían organizaciones de todo el país conformando un sólido comando sindical. El sindicalismo desde mayo comenzó a presentar un claro mensaje de oposición hacia el régimen y sus políticas económicas y estructurales, que calaría profundamente en la sociedad, donde tempranamente a su discurso se adherirían los pobladores, los estudiantes y partidos de oposición proscritos o que se encuentran en la clandestinidad.

Los pobladores de los sectores populares, desde el 11 de mayo comenzaron de igual manera a hacerse presente en las manifestaciones sociales, haciendo demanda de sus problemas fundamentales, que sucumbían principalmente en la pobreza, el hambre, la cesantía, la segregación y el hacinamiento. Como lo he mencionado anteriormente, los pobladores son los más afectados con la crisis económica, reflejándose en la pobreza permanente y el hambre, sino que también son víctimas de la constante persecución y segregación materializada en la violencia y represión, que afectan cotidianamente su día a día. Sin duda es un panorama de sobrevivencia el que se vivió en las poblaciones, que dadas las condiciones, sus habitantes empezaron a desarrollar organizaciones populares. Las principales organizaciones que nacieron en las poblaciones fueron: las ollas comunes, comprando juntos, los comedores, los huertos, talleres solidarios (laborales), entre otras organizaciones que se caracterizan para esquivar el hambre, la cesantía y otras necesidades básicas⁹⁹, que ayudaron a rearticular el tejido social – al que se habían visto obligado a cortar después del golpe militar de 1973 – y que en la década de 1980 marca la apertura de la reorganización social, que impulsó a levantar voz y el grito de los olvidados, de los relegados y víctimas de la violencia y desarticulación social. 1983 es el año donde se fortalecen y renacen las organizaciones sociales, sindicales y movimientos políticos, es el año donde la unidad comenzó a florecer sin dar un paso atrás¹⁰⁰.

pasaría a ser la Unión Democrática de Trabajadores –UDT– representaron importantes esfuerzos por reconstituir una oposición sindical al régimen, especialmente cuando se comenzó a implementar el Plan Laboral, hecho que, a juicio de Álvarez, marcaría el fin de la política del régimen de construir una plataforma sindical de apoyo...” Ver más en: Araya, Rodrigo (2014). “Cambios y continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80. El caso del Comando Nacional de Trabajadores”, en *Revista Historia* N°47, Vol. I (Santiago de Chile):11-37.

⁹⁹ Hardy, Clarisa. (1987). “*Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*”. Programa de Economía del Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

¹⁰⁰ Precedentemente a 1983, con la declaración de la nueva constitución y la imposición del nuevo modelo económico, algunas organizaciones sindicales mantenían el espíritu de unidad, sobre todo los que aun tenían una cierta representación con la izquierda y se oponían enfáticamente al Plan Laboral del gobierno y al neoliberalismo, como lo fue la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). Ver más en: “Unidad y lucha en el movimiento sindical”. *Cuadernos de orientación socialista* N°7, junio 1981, pág. 3-6.



**Olla Común, circa 1984. Fuente: Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.*



**Concentración Política en el Parque O'Higgins en 1985. Fotografía perteneciente a Juan Martínez*

De mayo del 83 a finales del 86, un panorama vivo de las jornadas nacionales de protesta

Las voces y gritos de justicia despertaron un 11 de mayo de 1983. En las poblaciones periféricas desde temprano hasta el anochecer se presenció el ir y venir de los pobladores organizándose en las iglesias, sedes sociales y juntas de vecinos. Las esquinas de las poblaciones en el atardecer germinaron con el fuego y los neumáticos que cortaban las calles con la fabricación de barricadas, las piedras descansaban en las orillas del cemento para despertar más tarde siendo la principal arma de defensa de los pobladores en contra de

las fuerzas del orden - carabineros, militares y civiles -. Las poblaciones con sus expansivos apagones eran iluminados por las barricadas y la música del anochecer seguía el compás de las mujeres pobladoras que golpeaban las cacerolas entre los “cabros chicos” que seguían a la par a los más grandes con las consignas anti-dictatoriales – que recaigan mayoritariamente en los carabineros y militares –, que debían asumir el juicio popular con los gritos de ¡asesino, asesino, asesino! Así fueron los días y noches de protestas en las poblaciones, sobre todo las de las periferias de la ciudad, sector donde se concentraba la violencia y represión sin paredón sobre los manifestantes.

Las jornadas nacionales de protesta son el amanecer de una década, diez años después del golpe, los pobladores y trabajadores toman las riendas de la protesta, preludiado del descontento, que deriva de la crisis económica que tempranamente se convierte en una crisis social, donde los principales afectados son los pobladores de los sectores populares. Las protestas durante tres años (1983-1986) se caracterizaron por la incansable violencia que se vivió en cada una de las jornadas, tantos en las previas como en los días siguientes, con el sedicioso operativo de allanamiento y resguardo militar en las poblaciones. La violencia tomó dos formas en los años ochenta una de carácter coercitivo – de control social – con un componente amenazador o de advertencia sobre todo en las previas las manifestaciones, muchas veces con la presencia de militares y la implantación del toque de queda o el estado de sitio implantado en noviembre de 1984 y que tendría una duración de siete – eternos – meses, donde la detención selectiva y masiva eran parte de las represalias hacia los que dirigían y participaban de las jornadas de protestas¹⁰¹. Para poder detener personas, realizar allanamientos a la propiedad privada y realizar operativos de resguardo durante las jornadas de protesta, el régimen autorizó el actuar de las fuerzas del orden bajo el amparo y derogación del Artículo 24 – Disposición Transitoria 24 de la Constitución de 1980 –, que fue una ley transitoria para acometer legítimamente la violencia política-social durante los estados de excepción. Uno de los puntos más críticos de esta ley era el arresto de civiles – sospechoso – de perpetrar algún delito o de proliferar propaganda o participación política, además se caracterizaba por, arrestar a las personas en lugares clandestinos que no eran cárceles – centros de detención de la CNI, cuarteles, casa particulares, etc. –, tal como lo muestra la Letra A del Art. 24 o la Letra B del presente, que “restringe el derecho a reunión y la libertad de información”, sin duda es una ley arbitraria y que tiene como objetivo desarticular las organizaciones y propagar el terror en la población civil¹⁰².

Si tendríamos que titular al régimen durante el ciclo de protestas nacionales, sonaría algo parecido a: “la unidad de la oposición fue fuertemente violentada y reprimida por el régimen”, tomando en cuenta que la oposición representaba a una diversidad de civiles

¹⁰¹ “Estos allanamientos masivos solo tienen precedentes en los registrados inmediatamente después del Golpe Militar... y poco antes del estado de sitio decretado por Pinochet en 1984 y que duró siete meses”. Ver en: “Ocupación Militar en poblaciones. Quedamos marcados como animales”. APSI N°178 – año 10, del 5 al 18 de mayo de 1986, pág.10-11.

¹⁰² Documento: Centro de Estudios Miguel Henríquez (CEME). “Disposición Transitoria” 24 de la Constitución de 1980”. *La Constitución de 1980 y el exilio*. Archivo Chile Historia Política Social – Movimiento Popular. Santiago de Chile.
http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0009.pdf.

descontentos de diferentes áreas y sectores sociales, sindicales y políticas. La unidad de estos sectores recayó en una prédica común, la salida de Pinochet y la vuelta de la democracia¹⁰³. Durante mayo de 1983 a junio de 1986 se desarrollaron catorce Jornadas Nacionales de Protesta, donde se dibujaron dos escenas contrapuestas, una protagonizada por los civiles opositores y su movilización, y la otra secundada por la violencia que se generaba en aquel panorama que mayoritariamente provenía de las fuerzas del régimen hacia la población.

Mayo abre la ventana hacia la movilización social, el día once de aquel mes la CTC convoca a un paro que rápidamente se convierte en una manifestación de carácter nacional. Aquello fue el primer indicio de lo que iba a ser la **primera Jornada Nacional de Protesta**, que se caracterizó por desarrollarse pacíficamente por los convocantes, hecho que en gran parte sucedió, pero de igual manera se presenciaron casos aislados de violencia principalmente en los sectores populares de Santiago, donde los pobladores levantaron barricadas y se realizaron apagones – cortes de luz –, lo que generó la intervención de Carabineros a las poblaciones provocándose enfrentamientos. En la primera jornada, la represión se hizo presente dejando a cincuenta heridos, a más de 300 detenidos y 2 muertos. De todas maneras el gobierno calificó a la protesta como un “verdadero” fracaso, a través de los medios advirtió mayor seguridad y amenazando con militarizar a los “minerales” – sindicatos del cobre –, además de censurar a la declaración de la CTC, en este tono responde el régimen ante la manifestación sindical. Este tipo de amenazas y acción del gobierno hacia la sociedad no cambiara en nada en las próximas jornadas, es más se acrecentarían a medida que las convocatorias se masifican y toman cuerpo discursivo, tal como ocurriría en la jornada de agosto, que nos representa la más cruda realidad de la violencia política social¹⁰⁴.

Entre mayo y junio-julio, ante la negativa del gobierno al petitorio del sector sindical nace el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), además se desarrollan manifestaciones aisladas como la del sector profesional y los pobladores. El gobierno ante esta situación actúa con selectivos allanamientos a las poblaciones de la zona sur – zona más activa y combativa de la primera jornada – donde participaron Carabineros, investigaciones y CNI. Este es el verídico retrato de la represión del régimen, que desde el exterior es fuertemente condenada por su irracional violencia, al igual que por la Iglesia Católica patrocinada por la Vicaría de la Solidaridad, que desde aquel entonces pasaría a tener un rol fundamental en la ayuda social, con la asesoría a las víctimas de la represión y los vejámenes causados por la violación a los Derechos Humanos (DD.HH) cobijando unitariamente a la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU)¹⁰⁵.

¹⁰³ Del mes de enero hasta el de mayo en el país se registraron: 1.145 personas arrestadas: 30 amedrentamientos; 30 apremios ilegítimos; 35 relegaciones administrativas. Ver en: “La vicaría expone y describe los orígenes de las protestas nacionales en 1983”. *Solidaridad* N°156, mayo 1983, pág. 7.

¹⁰⁴El gobierno y los medios de comunicación alineados constantemente antes, durante y después de las Jornadas de Protestas, donde los diario “El Mercurio, La Tercera, Las Últimas Noticias y La Segunda”, califican a las jornadas como “manifestaciones vandálicas”, “jornadas del terror”, entre otras declaraciones similares. Ver: “*Informaciones de prensa relativas a la jornada de protesta día 6 de noviembre*”. 7 de noviembre 1985. Centro de Documentación Vicaría de la Solidaridad, Santiago de Chile. Documento (CD:03338)

¹⁰⁵ La Vicaría de la Solidaridad y la CODEPU en los años 80’, fueron las principales instituciones en ayudar

Entre junio y julio de 1983 – segunda y tercera jornada –, se hizo el llamado a paro y protesta en cada mes. **La segunda jornada de junio** se desarrolló el día 4, convocada por la CNT, estrenando al movimiento sindical unificado, esta jornada ya mostraba signos de descontento a gran escala, con la quema de micros, los ataques a las sedes de bomberos y los saqueos a los locales comerciales, por mencionar algunos; la represión por parte del régimen repite la tónica anterior aumentando su actuar represivo, dejando a más de 70 heridos, 1.351 detenidos y 4 personas muertas, a causa de los incontables enfrentamientos entre pobladores y carabineros en la zona sur de Santiago. A esta jornada se suma un nuevo sector social que hasta ese momento había tenido una participación completamente débil y desapercibida en la manifestación, como, los sectores medios que de a poco comienzan a mostrar su descontento y desventuras con el régimen. **La tercera jornada de julio** se desarrolló el día 12, siendo convocada por los partidos políticos de la oposición, los comandos de protestas y organizaciones sociales. Esta jornada es importante por dos hechos puntuales, el primero por la quema de locales institucionales de CEMA, POJH y Chilectra y segundo por la imposición del toque de queda, lo primero es una clara manifestación generalizada en contra de las instituciones del Gobierno. Hubo masivamente manifestaciones en provincias (Valparaíso, Concepción, Temuco, etc.) en las que no estuvo exenta de violencia y enfrentamiento. Esta jornada dejó 2 muertos y 1.064 detenidos¹⁰⁶. Así terminaría junio y julio al parecer sin miedo, pero con 6 personas muertas, esto demuestra la completa hostilidad y violencia del régimen, que aún no sacaba su mayor furia represiva, que se aproximaría los meses siguientes con su mordaza brutal.

La cuarta jornada de protesta, convocada para el 11 y 12 de agosto de 1983 por la CNT, la Alianza Democrática (AD), sumándose los partidos de izquierda y pobladores públicamente. Los conglomerados políticos de oposición – AD e izquierda – comienzan a tener un rol preponderante en los llamados a protestas y manifestaciones. La jornada se extiende a gran escala por el país, ya que muchas provincias en regiones dicen presente en la protesta. Esta jornada, tendría como principal epígrafe la brutal violencia ejercida por las fuerzas del orden en sus operativos de contención en las poblaciones y zonas de mayor conflicto, en esta jornada actúan como es permanente los carabineros y civiles – investigaciones y CNI –, pero lo más grave fue la presencia de los 18.000 efectivos militares merodeando por las calles del país en las primeras horas del día 11, hecho que se había comenzado a realizar la noche del día 10, preludiando una jornada sangrienta y completamente represiva.

“Santiago amaneció el 11 ocupado por fuerzas militares y de Carabineros. El centro de la ciudad correspondió principalmente a las fuerzas del orden. Por su parte, el contingente militar comenzó a sitiar las poblaciones populares... desde las primeras horas de la tarde del día 10”¹⁰⁷

sicológica, emocionalmente y física a las víctimas de violación a los DD.HH y la represión durante las jornadas de protesta en los años ochenta, sobre todo las iglesias en las poblaciones periféricas con la implantación de “clínicas clandestinas”. Ver más en: Bravo, Viviana (2017). “Cuerpo y alma de la protesta I: La solidaridad y la iglesia comprometida”. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protestas, Chile 1983-1986*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág. 96-104.

¹⁰⁶ “12 de julio. Una protesta que se sintió”. *Solidaridad* N°159, primera quincena julio 1983, pág. 18-19.

¹⁰⁷ “Por violencia represiva en cuarta protestas, indignación ciudadana”. *Solidaridad* N°161, primera quincena

La presencia de los militares en las poblaciones de Santiago generó un inquietante miedo por parte de los pobladores, ya que el actuar de las fuerzas del orden es de carácter bélico e impulsivo, atacando a la población con disparos, violentos allanamientos y otras acciones que dejaron estupefactos a los pobladores, sobre todo en la zona sur. De esta manera los militares y Carabineros impusieron el terror en las poblaciones:

“Los efectivos uniformados actuaron lanzando bombas lacrimógenas y pedradas contra las casas, golpeando sin razón aparente a los pobladores, disparando al aire y al cuerpo, deteniendo a innumerables personas, en suma, sembrando el pánico en las poblaciones”¹⁰⁸

El actuar de los militares, carabineros y civiles (investigaciones y CNI), dejaron una jornada para el enmarcarla como la más violenta de la década de 1980, el 11 de agosto de 1983, a un mes de cumplirse diez años de dictadura. Santiago tiñó sus calles de sangre, donde se presenciaron más de 1.850 detenciones, entre ellas 19 individuales (10 en Santiago) y 1.833 colectivos (1.045 en Santiago), dejando a más de 100 heridos y 23 personas muertas. Los días posteriores a los de la jornada de protesta – 11 y 12 de agosto –, las personas fallecidas aumentarían a 29 sobre todo en el día 13. Los cálculos oficiales para el mes de agosto fueron de 35 personas fallecidas a causa de heridas, golpizas y torturas¹⁰⁹.

La jornada fue completamente violenta. Pero lo que se podría rescatar de aquella jornada es la constante contradicción del gobierno, por una parte comienza a impartir una suave apertura política, con el objetivo de negociar una salida política pactada entre los sectores de la oposición liderada por la AD y los agentes del gobierno – como el Ministro del Interior –. Pero al mismo tiempo el régimen impulsa métodos de represión en las jornadas de protestas como la salida de los militares a las calles, después de un breve periodo de resguardo. Estas acciones del gobierno y sus contradicciones objetivas, la oposición política y sindical se fortalecen y masifican en los diversos sectores de la sociedad. Tal como se dijo anteriormente la convocatoria a esta cuarta jornada recae en la política, Mario Garcés así nos describe la génesis y desarrollo de esta cuarta jornada nacional de protesta, donde la política públicamente comienza a destronar suavemente al movimiento social-popular:

“La convocatoria es ya directamente política y se comienza a visualizar la distancia entre las dinámicas populares y las representaciones nacionales. La protesta se extiende por dos días en las poblaciones de manera independiente a la convocatoria de la AD.

Al mismo tiempo se insinúan rasgos de aislamiento de la protesta popular, que se desenvuelve, sobre todo en el segundo día, principalmente en las poblaciones periféricas”¹¹⁰.

Agosto 1983, pág. 17.

¹⁰⁸ Ídem, pág. 16.

¹⁰⁹ *Informe Mensual*, agosto 1983. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Solidaridad. Santiago de Chile, pág. 19-20.

¹¹⁰ Garcés, Mario y Gonzalo de la Maza (1985). “*La explosión de las mayorías. Protestas nacionales 1983-*

La quinta jornada se desarrolló los días 8, 9, 10 y 11 de septiembre, cuatro días de manifestaciones convocada principalmente por la AD y la Unión Democrática de Trabajadores (UDT) el día 8, siendo los convocantes de los días posteriores la izquierda y las organizaciones sociales¹¹¹. Estos cuatro días de protestas no serían ajenas a las ocurridas en la sangrienta jornada de agosto, aunque si disminuiría el contingente represivo – no actúan militares – pero siguen participando carabineros y civiles. En esta jornada la represión y violencia cobra el saldo de 600 detenidos, 400 heridos y 15 personas fallecidas¹¹². Esta jornada de protesta comenzó dos días antes con la llamada “*marcha del hambre*” el 6 de septiembre, donde se presenciaron los primeros indicios del actuar de las fuerzas del orden, con simultáneos arrestos y acción represiva por parte de Carabineros para disuadir la manifestación¹¹³. La jornada de septiembre es más que todo simbólica, ya que el día 11 se cumplieron diez años de dictadura – cívico militar –, lo que generó por parte de la población naciera un sentimiento de justicia.

Entre la **sexta y séptima jornadas nacionales de octubre** – ambas desarrolladas en el mismo mes –, la sexta entre los días 11, 12 y 13, y la séptima en el día 27. Estas jornadas se caracterizaron por una baja importante en la movilización, primero porque los partidos de oposición empiezan a mostrar sus discrepancias en los métodos de lucha y los objetivos políticos que tratan de alcanzar y segundo por el miedo que la sociedad comenzó a percibir por parte del accionar de las fuerzas del régimen. Las protestas de este mes recaen en la convocatoria hechas por los partidos y movimientos políticos de oposición específicamente por el Movimiento Democrático Popular (MDP) y el Bloque Socialista (BS), considerados por el oficialismo como “extrema izquierda o marxista”¹¹⁴. En estas jornadas, específicamente la sexta, el MDP llama a protestar a las poblaciones, con el objetivo dar respuesta a la represión del régimen no tan solo con la simple manifestación, tal como lo plantearía un poblador – a revista Solidaridad – “*la protesta no tiene que seguir siendo solo una respuesta a la represión, debemos ir avanzando en el nivel de conciencia*”¹¹⁵, la búsqueda de una conciencia social que haga mover a los pobladores y sobre ponerse a las políticas del régimen, el MDP activamente participó en las poblaciones con la internación del MIR y el PC – en gran parte – para impartir los principios de militancias y de lucha, que tomaría un significado más insurreccional con la entrada del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR)¹¹⁶. Octubre nació con la germinación de la izquierda y su unidad

1984”. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, pág. 36.

¹¹¹ Ídem, pág. 41.

¹¹² *Informe Mensual*, septiembre 1983. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Solidaridad. Santiago de Chile, pág. 12.

¹¹³ “Quinta protesta. Una larga jornada”. *Solidaridad* N°163, primera quincena septiembre 1983, pág. 17-19.

¹¹⁴ Estos dos movimientos se fundaron a mediados de septiembre de 1983 para unificar a la izquierda y tomar un rol como fuerza política opositora. Ver en: Garcés, Mario y Gonzalo de la Maza (1985). “*La explosión de las mayorías. Protestas nacionales 1983-1984*”. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, pág. 36.

¹¹⁵ “Sexta jornada de protesta. Nuevo estilo”. *Solidaridad* N°165, primera quincena octubre 1983, pág. 19.

¹¹⁶ Bravo, Viviana (2017). “Cuerpo y alma de la protesta IV: Los militantes”. *Piedras, barricadas y*

partidista, que en la sexta y séptima jornada fueron los que convocaron en las jornadas de protesta.

Entre los meses siguientes a la séptima jornada de octubre, se realizarían diversas manifestaciones – aisladas –. Desde noviembre de 1983 a febrero de 1984, donde la oposición política comienza a mostrar los primeros asomos de fracturas y cada movimiento u organización toma un camino distinto en las formas de lucha y manifestación, se paralizan las jornadas de protestas¹¹⁷. 1984 nace en medio de las discrepancias políticas, pero que aún sigue firme en las sucesivas movilizaciones, como la del día 8 de marzo “el día internacional de la mujer”, donde la oposición dice presente, siendo el preludio de una nueva jornada nacional, la convocada para el día 27 de marzo.

La octava jornada del 27 de marzo, no dejó un buen panorama, todo lo contrario, una jornada que no solo se caracterizó por los cacerolazos, las barricadas y marchas, sino que por la incansable violencia del régimen, que deja 638 detenidos, 63 heridos y 7 muertos – antes y después de la jornada –, está claro que entre septiembre a marzo hay una relativa baja de víctimas de la represión, pero eso no significa, ni justifica el actuar de las fuerzas del orden que al parecer cada día más se acrecienta su carácter bélico, como lo describe las siguientes líneas: “*Antes de la protestas del 27 se vivieron días intensos. Desde atentados y detenciones masivas, hasta seguimientos y arrestos selectivos*”¹¹⁸.

De marzo damos un espacioso salto al 11 de mayo de 1984, a un año de la primera jornada, al parecer nada parece cambiar, el gobierno sigue estando firme en sus convicciones políticas aun en medio de dicotómicas transformaciones internas, como los sucesivos cambios de ministros, pero que a signos claros no da a torcer su mano de poder.

La simbólica **novena jornada nacional de protestas** del 11 de mayo, es convocada por la CNT y adherida por los tres movimientos de la oposición – AD, BS y MDP –, donde la proclama de los convocantes era “... *presionar para que de una vez por todas nos aboquemos a encontrar un consenso y una salida...*”¹¹⁹, hecho que al parecer no se

cacerolas. Las jornadas nacionales de protestas, Chile 1983-1986. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág. 174-199.

¹¹⁷ La AD y el movimiento sindical llaman constantemente a la manifestación pacífica alineada con las políticas de negociación con el régimen, en cambio el MDP apela a todas las formas de lucha para la caída del régimen. Desde octubre hasta 1986 las jornadas de protestas se diferenciarían por las convocatorias y el desarrollo y formas de lucha que se dan en ellas. Esta doble acción de la oposición en las jornadas de protesta generan duras discrepancias en las previas y posteriores días de manifestación, donde sus discursos chocan sin duda alguna generando fragmentaciones de participación, sobre todo ligado a la AD y las alianzas con el Proyecto de Desarrollo para un consenso Nacional (PRODEN) – que es un grupo de demócratas cristianos y derechista arrepentidos – que son los que ponen obstáculo al MDP y partidos de izquierdas que buscan la unidad con el objetivo principal que es la caída del régimen. Ver en: “Movimiento Político: el inmovilismo de la retórica”. *Revista APSI* N°172 – Año 10, del 10 al 23 de febrero 1986.

¹¹⁸ “Arrestos, atentados y allanamientos. Los agitados días previos”. *Solidaridad* N°174, segunda quincena de marzo 1984, pág. 17.

¹¹⁹ Garcés, Mario y Gonzalo de la Maza (1985). “*La explosión de las mayorías. Protestas nacionales 1983-*

materializó pero si sirvió para demostrar al gobierno que la movilización corría por un espacio sin obstáculo y que después de un año seguía en pie y madurando¹²⁰. Como se dijo anteriormente, esta jornada representó la simbolización de la protesta y una efímera unidad en la oposición política. La represión dijo presente dejando a 170 detenidos, 22 heridos y 1 muerto, en comparación con las jornadas anteriores, se logró reflejar la baja del arma represiva de los Carabineros, investigaciones y CNI.

De mayo hasta la décima protesta de septiembre de 1984, se registraron entre los meses de junio a agosto movilizaciones aisladas en los diversos sectores sociales, que actuaron por sus propias demandas e intereses, como la seguidilla de manifestaciones estudiantiles y profesionales, sumándose a la activa manifestación de la Iglesia Católica con sus llamados a las “*jornadas por la vida del 9 de agosto*”, donde se declaró la defensa a los Derechos Humanos y se acusa al gobierno y sus aparato represivo de inculcar la violencia político social sobre la sociedad¹²¹. Además se desarrollaron un sin número de movilizaciones subversivas, como apagones, marchas –del hambre y estudiantiles –, asaltos, desobediencia civil, paros comunales, casi todas acciones dirigidas por militantes y movimientos de izquierda en conjunto con los pobladores en las periferias de Santiago¹²².

Septiembre llega y la dictadura sigue viva y represiva, once años en el poder y al parecer va por más, Pinochet está sentado en los sillones de la Moneda y los militares amenazan acorde al alto mando y la Junta Militar de Gobierno, con tomar las calles para resguardar el orden social. La **décima jornada nacional de protesta** convocada para el 4 y 5 de septiembre por la AD y los otros movimientos de oposición política como el MDP, la CNT y el BS, donde el eslogan de manifestación es conciso: “*sin protesta, no hay cambios*”. Una jornada – similar a las anteriores – se reflejó por la sucesiva represión de Carabineros, civiles y militares, dejando al menos 10 muertos, cuatro en Santiago y 2 en regiones (Copiapó), esta jornada tuvo un revuelo que traspasó las fronteras y causo gran conmoción en la población La Victoria, ya que cae de un disparo el afamado sacerdote de André Jarlan. Las barricadas y los enfrentamientos fueron el retrato de la jornada, sobre todo en las periferias de la ciudad, las antorchas de neumáticos se prendieron para poner pare a los carros militares y policiales que resguardaban el toque de queda y la promulgación del Estado de sitio, que tuvo a más de 800 detenidos y casi una treinta de heridos en todo el país¹²³. En esta jornada se dan a conocer las preposiciones políticas de la oposición, con la creación del Comité Nacional de la Protesta (MDP, BS, AD y CNT), que tendría como

1984”. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, pág. 59.

¹²⁰ “Tras un año de protestas, emplazamientos a los políticos”. *Solidaridad* N°177, quincena del 18 al 31 de mayo 1984.

¹²¹ “Jornada Nacional. Chile quiere vivir”. *Solidaridad* N° 183, quincena 18 al 31 de agosto de 1984, pág. 12-15

¹²² Garcés, Mario y Gonzalo de la Maza (1985). “*La explosión de las mayorías. Protestas nacionales 1983-1984*”. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, pág. 62-65.

¹²³ “Novena Jornada de protestas. Una represión lamentable”. *Solidaridad* N°185, quincena del 14 al 28 de septiembre 1984.

objetivo proponer políticas para la transición pacífica para el cambio de gobierno y la construcción de una sociedad democrática. La paradoja de este comité es que de a poco se va disgregando, por los caminos de negociación y las formas de lucha que proponen los movimientos y partidos políticos que integran el comité. Esta jornada de septiembre deja la incertidumbre viva de la unidad política, es más es la fecha donde las diferencias se hacen públicas y la oposición política comenzó a perder fuerza pública, hecho que se refleja en la discapacidad de convocatorias en las protestas, que a finales de 1984 comienza a perder protagonismo, desde la AD y otros movimientos de oposición como PRODEN y el MUN – movimientos de derecha que se oponen al régimen – que desde finales de este año comienza a acercarse a la AD en busca de un acuerdo para la salida pacífica de Pinochet y su régimen.

Es así como se mueven las aguas de septiembre, entre idas y venidas de la oposición política. Pero en las poblaciones se vivió un panorama distinto, donde los pobladores fueron los que lucharon cuerpo a cuerpo con las fuerzas del orden, los que pidieron a gritos la caída del dictador y la vuelta de la democracia, los que realizan diversas formas de manifestación – pacífica y confrontacional – y fueron los que sufrieron y lloraron a sus víctimas los días posteriores a las jornadas de protestas. Eso es lo que genera la paradoja arbitraria de los movimientos políticos, que cada vez más se van alejando de las poblaciones tempranamente, sobre todo la Alianza Democrática.

Acabó septiembre y también terminando octubre, a finales de este último mes se radicalizaron las manifestaciones por parte del sindicalismo y el mundo del trabajo, el “Consejo de Confederaciones, Federaciones, Agrupaciones y Sindicatos” (CONFASIN) llama a un paro nacional, que es apoyado por el MDP y el BS, donde la CNT lideró el paro, haciendo visible que el Comité Nacional de Protesta tiene un relativo protagonismo la unidad de la izquierda, ya que son ellos los que se adhieren sin bostezos al llamado y convocatoria a una nueva jornada de protestas, “...*más de 270 dirigentes decidieron llamar a un paro nacional y popular para el 30 de octubre...*”¹²⁴. El sindicalismo al parecer es el movimiento de oposición más fuerte en el año y medio de protestas o por lo menos es el que muestra una unidad sin estridentes y cada vez más empoderada que pone constantemente en jaque al gobierno, con sus perseverantes conversaciones, negociaciones y fracasos. La **décima primera jornada nacional de protesta**, convocada para el 29 y 30 de octubre de 1984, marcó un hito importante con el paro del día 30, el primero después de once años, una nueva – pero antigua – forma de lucha por parte del mundo del trabajo y el sindicalismo, que materializan esta manifestación con el pregón “*las protestas no bastan para hacernos escuchar*”, la CNT calificaría esta jornada exitosa, aunque por parte del gobierno será calificada como un fracaso rotundo de la oposición.

¹²⁴ “El paro del 30. El primero después de once años”. *Solidaridad* N°187, 20 de octubre al 2 de noviembre de 1984.

Un paro – productivo – personalizado por su carácter heterogéneo, donde participaron las organizaciones gremiales-sindicales, las organizaciones sociales y populares, sumándose los estudiantes y los movimientos políticos. “*El paro fue convocado como nacional y popular para que participaran no solo los sectores laborales, sino también los cesantes, pobladores, dueñas de casas y estudiantes*”¹²⁵. Las protestas se caracterizaron por ser completamente interclasistas, donde el descontento no solo se visualizó en los sectores populares, sino que de igual manera en los sectores medios y profesionales.

Entre los días 29 y 30 de octubre se contabilizaron 11 personas fallecidas, dos en regiones y las otras ocho personas en Santiago, registraron además 632 detenidos y más de 80 heridos, la gran mayoría a causa de balines y balas. Sumándose otro tipo de violencias innecesarias como las calificaría la Vicaría de la Solidaridad, como el amedrentamiento hacia personas y domicilios, los eternos allanamientos y relegaciones¹²⁶.

La última jornada de protesta registrada del año 1984, es la de noviembre la **décima segunda jornada** específicamente en los días 27 y 28, calificada por Solidaridad como una jornada llena de contradicciones, donde un nuevo llamado a paro fue poco anunciado y su nula participación, que dio provecho al gobierno a declarar que el país corría por la senda de normalidad o así lo declaró Francisco Cuadra, Subsecretario General de Gobierno: “...*Chile es un país que está trabajando y no protestando...*”¹²⁷. Jornada donde hubo manifestaciones aisladas por parte de la población, sobre todo las manifestaciones estudiantiles y de pobladores, ya que días anteriores al 27 circulaban carros policiales por las poblaciones y sucesivos vuelos de helicópteros anunciando una remota represión igual a las otras jornadas. Tomando en cuenta que el día 6 de noviembre el General Pinochet declaró el Estado de sitio¹²⁸.

El año 1984 termina con un saldo negativo en cuanto a víctimas fatales, heridos y detenidos a causa de la represión, violencia y terrorismo de estado, con la aplicación permanente del Estado de sitio y las garantías que esta otorga para desarrollar la violencia como método de castigo hacia la sociedad. Entre los años 1985 y 1986, se observó que la manifestación social baja contundentemente su movilización y convocatoria, aunque siguen existiendo cúpulas de organización, como los sindicatos, el movimiento político aunque este último se encuentre en medio de contradicciones y su promulgación del Acuerdo Nacional por parte de la AD, para una posible transición pacífica y consensuada con el gobierno, que obstaculizó públicamente al MDP y sobre todo al PC – este último opta por un doble estándar político en las formas de lucha – por un lado opta por acercarse a la AD y sus

¹²⁵ “Después del primer paro, ahora los trabajadores exigimos”. *Solidaridad* N°188, quincena del 3 al 16 de noviembre 1984, pág. 19.

¹²⁶ *Informe Mensual*, octubre 1984. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Solidaridad. Santiago de Chile.

¹²⁷ “27 y 28, días de contradicción”. *Solidaridad* N°190, del 1 al 14 de diciembre 1984, pág. 19.

¹²⁸ Bravo, Viviana (2017). “Estado de sitio o la nueva pacificación de Chile”. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protestas, Chile 1983-1986*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág. 377.

propuestas en el Acuerdo Nacional, pero por otro lado su brazo armado el FPMR comienza a poner en jaque la seguridad del régimen, con sus constantes acciones de violencia que arremeten contra las fuerzas del orden.

En los años 1985 y 1986, que corresponden al ciclo de repliegue que toma un carácter confrontacional por parte de los movimientos políticos más radicalizados de la izquierda contra la dictadura, donde el FPMR tomó protagonismo y le dio cuerpo a la “lucha armada”, con el objetivo de acabar una vez por todas con los vestigios de régimen. Por otro lado ante la arremetida de la lucha confrontacional, la oposición política consolida su división, donde la AD ganó terreno y protagonismo, que el líder de la Democracia Cristiana Patricio Aylwin denominó como la etapa del comienzo de la movilización política, que tendría a finales de 1986 e inicio de 1987 su punto de partida con la declaración del Acuerdo Nacional, proceso que culminaría con el plebiscito en 1988¹²⁹.

El Acuerdo Nacional, al parecer comienza a dar sus primeros frutos de movilización política, haciendo parecer como una simple retórica a la movilización social, que se refleja en la **décima tercera jornada nacional de protesta** de los días 27 y 29 de marzo de 1985 y la **décima cuarta jornada** del 2 y 3 de julio de 1986, en un año y meses, se lograron efectuar dos protestas, que no tuvieron una mayor relevancia gracias a los constantes diálogos entre el gobierno y la oposición política, tomando en cuenta que estas jornadas son convocadas por los políticos y los objetivos de esta es presionar al régimen para llegar a un acuerdo para la transición pacífica, para eso la AD debía distanciarse del MDP en todos los sentidos, ya que esas eran una de las condiciones del gobierno o así pareció serlo, según una columna de APSI, “...*la idea parece clara: evitar todo contacto público con el MDP para no caer en el manejo publicitario de desprestigio del gobierno al que los demócratacristianos son muy sensibles...*”¹³⁰.

Las dos jornadas nacionales de protesta, tienen un carácter más o menos pacíficos acorde a lo que la oposición exige en el Acuerdo Nacional, es más, la manifestación toma un carácter político por parte de la AD. Aunque la oposición más radicalizada convocara a manifestaciones, no logró movilizar a la población. La movilización social al parecer empieza mostrarse débil, esto no quiere decir que no exista participación o enfrentamientos, ya que en las poblaciones hasta 1986 – e incluso hasta el último día de dictadura en 1990 – sufrieron la criminalización social por parte de las autoridades, que se materializó con los constantes allanamientos a los sectores periféricos y la violencia política, tal como la justifica una autoridad de la época:

¹²⁹ Aylwin, Patricio (1998). “De la movilización social a la movilización electoral”. *El rencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del NO*. Ediciones Grupo Zeta. Santiago de Chile, pág. 317-342.

¹³⁰ “Movimiento político: el inmovilismo de la retórica”. *Revista APSI* N°172 – año 10, del 10 al 23 de febrero de 1986, pág. 4.

“El intendente Regional Mayor General Osvaldo Hernández Pedreros, afirmo que todas las comunas del Gran Santiago, por expresa y reiteradas peticiones de sus propios pobladores vienen requiriendo desde hace tiempo una mayor fiscalización contra la delincuencia”¹³¹

Las jornadas de protestas nacionales, se caracterizaron por la constante represión, criminalización y terrorismo de estado sobre la población, con los operativos de allanamientos en las poblaciones periféricas, con la persecución constantes de los actores que protagonizan las protestas, como los pobladores, estudiantes y militantes que se manifestaban en las calles, avenidas y pasajes. Los que protestan tienen todo el derecho de gritar su descontento y sacar afuera su rabia, aquella que los ha torturado – física y psicológicamente – durante casi trece años (1973-1986), que han tenido que sufrir la limitación del espacio social y participativo, creando centros clandestinos para no acudir a aquellos que están intervenidos por los agentes o simpatizantes del régimen. En los tres años de protestas nacionales, los pobladores han sabido manifestar sus angustias, que se encarnan en el hambre, la cesantía y la represión, es aquí donde nacieron y crecieron las ollas comunes, las clínicas clandestinas, las agrupaciones de apoyo social y los centros de recreación y rearticulación social, como los clubes deportivos y sedes sociales.

Los pobladores ante las limitaciones de participación, fueron los que más protagonismo tuvieron, como actores activos y víctimas en las jornadas nacionales de protestas y fueron los que abrieron sus puertas a los militantes políticos clandestinos y fueron los que dieron las garantías para reconstruir el tejido que se había cortado un día del 73' y que en tres años se pudo unir con la solidaridad y experiencias en común en las calles de las poblaciones de Santiago y el país en la década de 1980, reivindicando con sus barricadas, con sus cacerolas y permanente participación de las mujeres, con los jóvenes combatientes en las calles tomando las piedras de justicias, exigiendo lo que hasta en ese momento el régimen les había arrebatado a manos de la represión, que eran sencillamente la dignidad, la libertad y un presente que se los había despojado de su sueño matutino.

¹³¹ “Dijo el intendente: se masificaron operativos en poblaciones”. *El Mercurio*, 13 de julio de 1986.



**Enfrentamiento en población La Victoria, década de 1980. Fuente: Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.*



**Barricadas en alguna población – periférica – de Santiago en la Jornada Nacional de Protesta del 2 de Julio de 1986. Fuente: Juan Carlos Cáceres.*

La movilización social y la represión en las poblaciones de la comuna de La Pintana

Hace un largo tiempo en una conversación con un amigo, sobre las historias de las poblaciones de La Pintana, me dijo tajantemente “... *en la población donde viví vo’ no se merece llamar Salvador Allende, a lo que respondí sorprendido ¿Por qué?, porque en la Pablo (Población Pablo de Rokha) todos los “once” la gente sale a la calle a tocar las cacerolas y las bocinas en las noches y ustedes ni se mueven...*”, para ese entonces yo era un joven entrando en la adultez y sin tomar verdadero significado de la revelación que me estaban dando, tenía un significado abierto, vivo y verídico que la documentación me ha hecho meditar y era que hasta el año 2012 (año de la conversación) aún se mantenía la memoria, la historia viva de la población Pablo de Rokha, que respondiendo a una tradición que tiene su génesis en la década de 1980 y que simbolizaba el “descontento social”, sumándose a los sentimientos propagados por la rabia materializadas con las cacerolas o cacerolazos eran la representación de algo y ese algo era la democracia, la justicia social y para muchos la reivindicaciones de un pasado que violentamente fue destruido.

Ahora, ¿qué tienen en común 1983 y 2012?, prácticamente nada pero sus diferencias temporales nos hacen meditar sobre sus contextos, el 83’ es el año de la apertura de las luchas sociales en contra de un régimen represor, que sometía a su población a transformaciones sociales y económicas forzadas, que lo amenazaba y advertía constantemente con violencia de carácter coercitivo y que lo obligaba a mantenerse en la oscuridad del silencio de la segregación, pero 1983, ese año la población se levantó de la cama de la opresión y empezó a exigir cambios, nada más que cambios. En cambio un 11 de septiembre de 2012 – un año cualquiera en el calendario neoliberal – significa ese pasado, ese giro temporal del 83’ donde el poblador si tenía una lucha y un objetivo que en el presente cada vez más va quedando en el recuerdo de las utopías, como es la simple construcción de un mundo mejor, más equitativo y más libre, aquello que el neoliberalismo prometió pero no cumplió.

En las periferias del sur de Santiago, si seguimos un esquema sobre la violencia política en los años 80’, los principales zonas de represión enlistan por lo menos a cuatro poblaciones de la comuna de La Pintana, siendo la más afectada el campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez, sumándose las poblaciones San Ricardo, San Rafael y Pablo de Rokha, esta última presentando casos más aislados – que están en la memoria de sus pobladores –. Estas poblaciones fueron las que en algún momento hicieron de su panorama cotidiano el patrullaje constante de Carabineros y de las tanquetas de los militares, donde los niños miraban como verdaderos juguetes las armas presenciales de los “milicos” en las esquinas, cuando estos estaban resguardando el orden, tal como lo describe Raúl Cayuqueo poblador de La Pintana:

“... yo viví como dos años en el Campamento Silva Henríquez, era cabro chico habré tenido unos doce años, cuando mi papá un día pescó las cosas y nos fuimos de la nada al campamento... era otra cosa el campamento estaba casi toda la gente amontonada en las casas, porque los pasajes eran corto (angostos)... los compadres del Frente o del MIR eran

los que más se movían, eran los que asaltaban los mercados y a veces yo era el que iba con una carretilla acompañarlos, a veces traía harina o lo que sea, como el mercado estaba en Santa Rosa ... un día en un allanamiento llegaron los milicos y andaba un helicóptero rodeando el campamento, eran como las siete u ocho de la mañana y se llevaron a caleta de viejos e incluso a mi papá, que lo soltaron a las horas después, pero habían muchos vecinos que después no volvieron, habían unos cabros chicos que quedaron solos en una casa, porque se llevaron a su papá y mamá ... Los milicos como se ganaban afuera y uno tenía que salir de repente a botar la basura y estaban con los fusiles y uno como cabro chico le llamaban la atención esas cosas, así que uno le preguntaba al milico que era y ellos nos decían cómo funcionaba ... ”¹³²

En La Pintana, para el año 1983 ya comenzaba a tomar cuerpo la protesta e incluso en algunas poblaciones de activa presencia y manifestación en las jornadas nacionales, días previos a las convocatorias comenzaban a ser sitiadas e intervenidas por las fuerzas del orden, donde Carabineros, civiles y militares comenzaban a recorrer las calles y posicionarse en las esquinas. Tomando en cuenta, que las poblaciones San Rafael y San Ricardo, sumándose el campamento Cardenal Raúl Silva Henríquez son denominadas como focos activos de confrontación. Revista Solidaridad, nos presenta entre sus líneas el actuar de las fuerzas del orden en la convocatoria de la quinta *jornada de protesta* en la población San Rafael de La Pintana el 9 de septiembre:

“Alrededor de las 13 horas, algunas poblaciones – como la San Rafael, en el paradero 35 de Santa Rosa – comenzaron a ser ocupados por fuerzas de carabineros. En algunos casos, se ingresó en micros y tanquetas. Los efectivos policiales – según los denunciantes – actuaron duramente contra la población disparando y golpeando personas, ingresando violentamente a los domicilios... En la San Rafael hubo alrededor de 8 heridos a balas y una veintena de contusos. No se registraron detenciones.”¹³³

El centro de la Comuna de La Pintana, esta circundada por cuatro avenidas principales, Santa Rosa, Lo Martínez, Lo Blanco y San Francisco. Durante las jornadas de protesta, las calles y avenidas eran los principales espacios de manifestación, donde los pobladores levantaban las barricadas, con la quema de neumáticos y madera, que eran los paredones de los automóviles y carros policiales. Avenida Lo Martínez, Bernardino Parada y San Francisco, eran los principales focos de protesta en el centro de la comuna, calles donde las piedras en las jornadas de protestas volaban hacia los cuerpos y carros policiales.

Para las *jornadas nacionales de protestas*, los pobladores solían organizarse los días previos, al igual que las fuerzas de seguridad del Estado, que los días previos a las manifestaciones, ya que se comenzaban a posicionar en las esquinas de las poblaciones a observar los movimientos de los pobladores y preparándose para los días venideros. En este ambiente hostil, donde se desarrollan las protestas, sobre todo en lugares tan indiferentes

¹³² Entrevista con Raúl Cayuqueo, 11 de noviembre de 2017.

¹³³ “Quinta Protesta. Una larga jornada”. *Solidaridad* N°163, primera quincena septiembre 1983, pág. 18.

para el Estado, como lo fueron y son los sectores populares. La zona sur de Santiago, fue sin duda uno de los sectores más apaleados por la represión, donde los pobladores vivieron en un ambiente permanente de tensión. Juan Martínez, poblador de la población Pablo de Rokha, nos expone panorámica los días de jornadas protestas en la comuna de La Pintana.

“Las barricadas eran improvisadas, la calle o la cooperativas en alguna medida te invitaban a un cacerolazo a una protesta pacífica, todo el cuento, cosa que no terminaba así. Te iba motivando al hecho, de hecho el boca a boca, tú en el colegio también, tú ibas al liceo y se hablaba del tema, habían estudiantes más organizados, más mentalizados, militantes ya, entonces ahí te incitaban, te decían quema cualquier cosa, las cacerolas, ataos, ¡cachai’!, era motivada la cosa y uno agarraba papa rápido. En ese entonces, como hoy en día podría decirse que la juventud es como más dispersa, más individualista, en ese entonces era todo lo contrario se sumaban al tiro, sabíai que estabai jugando, estabai apuntando a una idea que era la que se veía la que era de verdad, en la que tenías que estar, en eso estaban tus papas y estaba la juventud de ese entonces. Se sumaban rápido entonces los cacerolazos los cortes de luz intencionalmente, se les tiraba cadenas cachai que hacían corte circuito y se reventaban los transformadores y con eso eran cuatro o cinco cuadras sin luz hasta el día siguiente... tenías todo esto a oscuras y la gente no se quejaba con el corte de luz, era parte del caos, era parte de la protesta, el papá, la mamá, los cabros chicos en ese entonces que éramos nosotros salíamos a la calle y los papas nos dejaban, porque era todo un cuento masivo”.¹³⁴

La protesta era una acción masiva, colectiva donde los vecinos de una u otra manera participaban en la manifestación, independientemente si participaban en una agrupación social, como era el caso de los clubes deportivos o en las uniones vecinales, que eran los principales centros de acopio y organización. Muchos vecinos días previos se informaban de las protestas y las formas de manifestación a través del boca a boca, las pancartas y panfletos, que eran *medios cotidianos básico de información*¹³⁵ y comunicación local, tomando en cuenta que los grandes medios de comunicación estaban controlados o manipulados por el régimen, los diarios, periódicos o estaciones de radios independientes u opositores eran contados con los dedos. Los medios cotidianos básicos de información eran específicamente, los que se manejaban en la clandestinidad y estaban hechos a manos o artesanalmente, como lo eran las pancartas, los murales, los panfletos, que brevemente explicaban o reseñaban las formas y fechas de protestas. Tomando en cuenta que estos medios eran de fácil fabricación y expresión, además de llegar a todas las cúpulas participativas de las protestas, que sin duda alguna – tal como se expresó el relato anterior – era heterogénea y masiva, aunque su desarrollo fuera espontáneo en muchos casos, siempre

¹³⁴ Entrevista con Juan Martínez, 2 de marzo 2018

¹³⁵ Utilizo aquel término, *medios cotidianos básicos de información*, para diferenciar los medios de comunicación técnicos (oficiales), como es el caso de la Televisión y la Radio, que en dictadura estaban controlados en su mayoría por el régimen, para dar entender que los *medios cotidianos básicos de información*, que se representan por tener un carácter más artesanal y expresivo, que en dictadura en su mayoría se fabricaban y funcionaban en la clandestinidad.

había cierta organización informal o formal por parte de agrupaciones sociales o de vecinos.

“Los panfletos decían a las diez de la noche cacerolazo y el que no sabía lo que pasaba iba y salía, el vecino de allá el de acá, todos los vecinos salían a la calle a tocar las cacerolas y después al otro día todos los vecinos comentaban sobre el cacerolazo y el que no sabía o no se había organizado, gracias a los panfletos salía a sumarse igual. Ese vecino que no se había organizado después andaba preguntando cuando iba a ser la otra protesta, la hora y como se iba hacer”.¹³⁶

Dado el vacío de información que los medios de comunicación expresaban los días previos a las *jornadas nacionales de protestas*, realizando todo tipo de distracción televisiva, radiodifusora y publicación de diarios, nacieron los *medios cotidianos básico de información*, que comenzaban a circular libremente por las ciudades, poblaciones y calles del país. Las jornadas de protestas se realizaban de una forma comunicacional informal, pero organizada nacía y vivía clandestina en medio de la euforia popular en las poblaciones de la comuna de La Pintana.

“la protesta era improvisada pero se hacía mancomunada, era informal pero a su vez era organizada, se enteraba uno de casualidad en medio de la desinformación, los panfletos cumplían ese rol, o en una semana, el día lunes comenzaba el correo de las brujas, todos se informaban del boca en boca y todos se empezaban a sumar y llegaba el día y todos haciendo la protesta. Recuerdo que en las calles escribían o pegaban en las paredes, donde decía primero de mayo paro nacional y la mayor parte de la gente no iba a trabajar voluntariamente, se hacían barricadas entonces a las seis de la mañana los buses llegaban al paradero y los buses no salían, entonces a las once de la mañana a veces se restablecía el servicio de transporte pero ya era tarde, porque la gente no salía a trabajar. Llego un momento dado donde pasaron estas protestas tan avezadas y los pacos no eran capaces y tenían que intervenir los milicos. Los milicos salían a las tres de la mañana y se paraban en todas las esquinas, cosa que nadie saliera de la casa, cuando iba un vecino o un escolar lo dejaban pasar como los paraderos antiguamente eran los postes, siempre y cuando andaban solo, porque cuando habían dos, tres o cuatro personas, sobre todo si andaban juntos ya era sospechoso, las protestas en una parte fueron neutralizadas por la salida de los milicos a la calle y eran hartos compadres, camiones, camionetas, tanquetas, se paraban aquí en la esquina en Lo Martínez, en Santa Rosa, en Bernardino Parada, en la Universidad de Chile. Las barricadas se hacían en este sector en Lo Martínez, en Bernardino Parada, en Edward Bello, se hacían mitin en medio de las barricadas, comenzaba un grupo chico y terminaban después los medios piños, era el punto de participación de inflexión, se hacía una actividad y unos se sumaban y otros se restaban, no habían discurso no habían ataos’, era algo espontáneo, la cosa era que todos quedaban prendidos ya si después había una protesta después te sumabas porque veníai de un mitin. Por el sector de acá uno de los puntos más

¹³⁶Conversación con Gabriel Maluenda Pérez, 4 de noviembre 2017.

movilizados era lo Martínez era una arteria junto con Bernardino Parada, Julio Barrenechea, esas calles eran las principalmente y Santa Rosa.”¹³⁷

Las calles de la comuna de La Pintana fueron puntos neurálgicos de las protestas, donde además sus poblaciones sufrieron los embates de la represión, siendo los allanamientos una de las principales formas de intervenir en las poblaciones en busca de sujetos y elementos amenazantes que pusiera en jaque al régimen, que se agravan con la salida de los militares a las calles para apalear y neutralizar las manifestaciones que los pobladores ejercían en voz de repudio al gobierno y la dictadura en general.

“Yo recuerdo que cuando era cabro hubieron dos allanamientos acá, llegaron los milicos, un tanque aquí un tanque allá en la otra esquina y le daban jugo a esta “huea” porque era gráfica, donde se hacían panfletos y todo lo demás, de repente se llevaban gente de otras poblaciones por su pinta, por el pelo o como andaban vestidos.”¹³⁸

Las manifestaciones, en el periodo de ciclo de protestas se ejercieron y desarrollaron similarmente en casi todas las poblaciones de Santiago y del país, en las periferias la violencia se presentaba como una constante, materializada en la represión ejercida por las instituciones de seguridad o los aparatos de control del Estado, que se insertaban en las poblaciones para obstaculizar las protestas, sobre todo en las *Jornadas nacionales de protestas*, que eran los periodos más activos en la lucha popular “callejera”, ya que era el espacio donde los pobladores manifestantes actuaban constantemente. Aunque, no solo en los llamados a jornadas de protestas, promulgados por los movimientos opositores fueron los momentos de lucha, sino que se presentaron hechos aislados que explotaron en respuesta al contexto o la coyuntura de su presente en la década de 1980, donde los pobladores de una u otra manera organizados supieron ejercer su derecho a manifestarse ante las injusticias que se presentaban en su sector. Principalmente repudiaban la represión, acusaban la cesantía, que traía como consecuencia directa la pobreza y el hambre. Ante aquellos problemas las manifestaciones y sus formas de lucha toman sentido y significado, sobre todo en aquellos sectores populares que se identificaban con los males sociales a los que la dictadura los sometía constantemente.

La población Pablo de Rokha, la Villa Hijos de Gutenberg y otras del sector centro de La Pintana sufrieron a la par los problemas sociales que la dictadura les mostró con discrepancia, donde la pobreza era un mal menor para los poderes hegemónicos dominantes, que apresaba a los pobladores por expresar su descontento con medidas y formas subversivas, con las barricadas, las cacerolas y los gritos desahogados¹³⁹. Donde los

¹³⁷ Entrevista con Juan Martínez, 2 de marzo 2018

¹³⁸ Conversación con poblador de la Villa Hijos de Gutenberg, febrero de 2018.

¹³⁹“...Según el SECPLAC, el 61,9% de la población de 1984, estaba clasificada en los índices 1, 2 y 3 de la ficha CAS, sobre extrema pobreza. La misma fuente señala que el 40,07% de la población total de ese año se encuadraba en la edad escolar, pero la cobertura del sistema educacional era entonces insuficiente, alcanzando apenas a servir al 13,78% del nivel pre básico, al 60,04% del básico y al 1,99% del nivel medio

pobladores ante las políticas represivas impuestas por el régimen buscan organizarse en ciertos espacios o lugares donde no llegaba su mano controladora que intervenía todo los espacios posibles, es por eso que los pobladores ingeniosamente comienzan a expandir los lazos comunitarios, a organizarse y ampliar los espacios de sociabilidad, que serían los principales lugares de reunión y organización “popular” o vecinal, como lo eran las uniones vecinales (autónomas), los centros de madres y mujeres – que organizaban las ollas comunes –, las agrupaciones culturales y los clubes deportivos, que desde un principio en los primeros años de la década de 1980 se organizaban clandestinamente, condiciones que las fortalecería y madurarían a la hora del pitazo inicial de las “*jornadas nacionales de protestas*”.

“...Como ya se mencionó, en contraposición con la inoperancia de las juntas de vecinos, se formaron nuevas agrupaciones, entre ellas centros culturales, centros de madres y clubes deportivos que prevalecieron hasta finales de los años ochenta, cuando el plebiscito permite establecer nuevas estructuras de organización con el objetivo de capacitar a la gente para ser vocales de mesa o apoderados del Sí o del No...”¹⁴⁰

Actividades colectivas en la década de los ochenta: el fútbol entre medio del ciclo de protestas

Las actividades colectivas, suelen realizarse en conjunto con el grupo vecinal, muchas veces de manera autónoma e informal, sobre todo las deportivas y las culturales, que son las que atraen con mayor ímpetu a los pobladores. Específicamente las actividades deportivas son las que tienen una gran aceptación y participación, donde el fútbol es el deporte predilecto que practican los niños, jóvenes y adultos, “*los fines de semana son infaltables las pichangas de barrio. El pertenecer a un club significa un grado de organización y la práctica de un deporte siempre es positiva*”¹⁴¹.

Entre medio del ciclo de protestas, el fútbol de barrio fue una de las variantes organizacionales, que logró reunir a gran parte de los pobladores en sus sitiales, siendo la sede el espacio físico de debate y discusión, el club deportivo el espacio de participación y actividades recreativas y la cancha el lugar donde se desarrollaban complementariamente

*de enseñanza en el ámbito comunal. Igualmente, se sostenía que la tasa de desocupación entre 1982 y 1984 se había incrementado en un 39,95% sobre la cifra dada por el censo del primer año, que era de un 48,8% de la fuerza de trabajo. El 25,73% de la población comunal no alcanzaba a ser atendida por el sistema de salud, servido por tres consultorios (Pablo de Rokha, San Rafael y Santiago del Nuevo Extremo)”. Ver más en: Gurovich, Alberto (2009). “La Pintana: la ciudad interminable”, en *Revista INVI* Vol. 5, N°9 (Santiago de Chile): 5-19.*

¹⁴⁰ Ilustre Municipalidad de la Pintana (2009). “*Memorias de la 6 de Mayo*”. Programa Quiero Mi Barrio. Santiago de Chile

¹⁴¹ “En comunidad. Rescatemos el tiempo libre”. *Solidaridad* N°230, del 29 de agosto hasta el 17 de septiembre de 1986.

las actividades colectivas – anteriores –, aparte de ser el área donde los pobladores embestidos de jugadores tocaban y corrían por el balón. Los espacios de sociabilidad relacionados al fútbol de barrio, tienen como principal objetivo generar un ambiente de unidad, de comunión y conversación, donde el club y la sede deportiva son preponderantes, son los lugares específicos donde los pobladores expanden sus relaciones unitarias, solidarias y muchas veces partidarias. Luis, poblador de Pablo de Rokha, nos relata brevemente las funciones y sentidos de los espacios de sociabilidad relacionados al fútbol en dictadura:

“Después de los partidos nos íbamos a la sede, a compartir, a conversar con los cabros... no nunca paso nada en las sedes, era tranquilo, ahí se podía hablar de todo, unos hablaban de sus cosas, otros conversaban de política. Los milicos y los pacos de repente pasaban por fuera de la sede pero nunca se metieron, ni nos dijeron nada, además éramos tranquilos, se compartía entre todos los que estábamos, estaban los viejos, los cabros del club y otros vecinos que iban a compartir o simplemente a conversar o mirar”¹⁴².

Los clubes deportivos, fueron una agrupación u “organización natural” emblemática en las poblaciones, sobre todo en torno a las *jornadas nacionales de protesta*. En las sedes deportivas o sociales eran un lugar de reunión vecinal, donde participaban o se hacían presentes en las actividades colectivas pobladores y militantes, por lo que existía un fuerte componente político dentro de las paredes de las agrupaciones o asociaciones, lugares donde entre medio del debate futbolero se impartían debates o cátedras políticas, que en algunos casos se llegaba a la instrucción de acciones subversivas, donde la protesta muchas veces nacían dentro de una sede de un club deportivo en pos de un partido por el campeonato. La sede era un espacio de sociabilidad “popular”, un lugar donde se mezclaban pobladores y militantes en la participación y organización, con claros objetivos, que era principalmente manifestarse en contra de la dictadura, que conflictivamente se ejercía en la calle.

La calle era el lugar de confrontación entre los pobladores y las fuerzas del orden, donde la violencia era la sincronía entre las dos partes, aunque el uso de la fuerza era completamente asimétrico, donde las principales armas de los pobladores eran las piedras, barricadas y otros objetos que no tenían una relevancia bélica contundente, en cambio Carabineros y los militares utilizaban armas de fuego, balines de acero, bengalas y otros tipo de armamento, que más, que todo se utilizaban para amedrentar a la población, aunque en la mayoría de los casos generaban un sin número de heridos e incluso provocando la muerte de pobladores y civiles, además de daños materiales¹⁴³. Los pobladores utilizan la calle como territorio a defender y resistir, es un lugar donde se demarca la identidad local, de la voz de un “somos pobladores”, pero que a su vez no es el único espacio que demarca aquella alegoría vecinal,

¹⁴² Conversación con Luis, el 23 septiembre de 2017.

¹⁴³ Sobre el actuar generalizado de Carabineros y las fuerzas del orden, ver: Documento 002146, titulado “*Reflexión sobre la actuación de Carabineros en 1983*”. Centro de Documentación Vicaria de la Solidaridad.

sino que la complementa. La calle es el lugar de confrontación, que coexiste en conjunto con otros espacios de organización, que son a su vez los de sociabilidad y participación vecinal con un aspecto más formal.

En este sentido la sede deportiva o social, es el sitio preferido de los pobladores a la hora de entablar una relación mutua sin el temor a ser intervenida por su temática o conversación, ya que en un determinado momento de intercambio de palabras, la política entraba en la discusión o debate. En un contexto tan álgido, como el que se vive bajo un estado de presión social, donde las palabras son balas, es difícil entablar una conversación en un espacio público frecuentado sin una medición incubada por el temor o el miedo a ser perseguido o apuntado como “*izquierdista*” por expresar algún discurso político. La discusión política no estaba exenta de ser tema de conversación, de debate o discusión en las poblaciones, sobre todo en los espacios predeterminados a su función, como en las sedes deportivas o sociales, en donde muchas veces se utilizaron para ejercer alguna actividad política. Se plantea que la política como temática es una condición natural dentro de las relaciones sociales cotidianas, por ende, responde a formas ilimitadas de comunicación, donde la discusión política es una norma básica en la simetría verbal de los sujetos, aunque en ciertos periodos, aquellas formas se limitan a ciertos espacios determinados y se deben rebuscar espacios que faculten cuya acción que se ven atentada ante las limitaciones estatales, como en los regímenes autoritarios o dictaduras, donde las normas relacionales están guiadas hacia los formatos direccionales hegemónicos¹⁴⁴.

En los sectores populares, los agentes del régimen impulsaban políticas degradantes, a través de sus instituciones formales, que fueron creadas o intervenidas para controlar a las masas populares en las poblaciones periféricas. El fútbol es un caso excepcional, donde DIGEDER se encargó de crear clubes deportivos alineados al régimen con el sustento de la Asociación Nacional de Fútbol Aficionado (ANFA), para que participaran en los campeonatos amateur¹⁴⁵. En este sentido, el régimen de una u otra manera se hacía presente en las actividades y agrupaciones colectivas en las poblaciones – pero siempre limitando su función interna –, en la comuna de La Pintana un año después del Golpe, un club deportivo nacía de las entrañas de la dictadura, posiblemente desde vecinos simpatizantes a las políticas hegemónicas imperantes, que homenajearon al régimen con dar vida a un club

¹⁴⁴ Una de las formas de control de masas, es la abolición a la libre expresión y la censura, sobre todo de los medios de comunicación y redes comunicacionales cotidianas, ya que en su mayoría estaban controladas por el poder de facto imperante. Un caso particular fue el vivido por revistas de oposición en dictadura en la década de los ochentas, donde las afectadas fueron las revistas APSI, Hoy y Análisis durante el periodo dictatorial. Que fueron sancionadas y censuradas más de una vez. Ver en: “¡Censura! embestida contra la prensa”. *Análisis* N°80- Año VII, del 24 de abril al 8 de mayo de 1984, pág. 5-8.

¹⁴⁵ En las poblaciones periféricas o barrios populares, el fútbol es el deporte favorito, el que logra agrupar y reunir a los vecinos. En conclusión, era una actividad masificada en la década de los setentas y ochentas donde existían alrededor de 285 clubes deportivos que participaban en las ligas o campeonatos locales en comunas y poblaciones periféricas. Muchos de ellos afiliados a ANFA, manteniendo una autonomía directiva y participativa en los campeonatos deportivos en la región Metropolitana. Ver: Documento CD: 03338. Centro de documentación Vicaria de la Solidaridad.

cuyo nombre era nada más y menos que “Unión Villa 11 de Septiembre”. El régimen fecundó internamente en las poblaciones a través de sus simpatizantes civiles en la década de 1980, pero no las dominó, aunque controló agrupaciones vecinales y propagó actividades colectivas, su labor no fue muy bien recibida por los pobladores, en más de un caso generó desconfianza y recelo, aunque de una u otra manera lograron insertarse en algunas plazas vecinales, como el control de juntas de vecinas, clubes deportivos u otras agrupaciones similares, en donde se impartían principalmente las normas morales – socio culturales – del nuevo régimen¹⁴⁶.

El club deportivo es una agrupación social eficiente a la hora de abrir sus puertas para la participación, tanto oficialistas con sus proyectos de “resocialización” dirigida por los adherentes al régimen, como para los pobladores que los utilizaban como medios para fortalecer los lazos sociales. Las agrupaciones deportivas y colectivas, las sedes deportivas fueron un lugar de reunión y organización vecinal, donde los pobladores podían ejercer libremente su opinión e intereses en público¹⁴⁷. Desde aquella perspectiva, las sedes y clubes deportivos eran un espacio que se podía utilizar para impartir o expandir la discusión política. En medio de las jornadas nacionales de protestas, las sedes fueron un lugar donde la política – minuciosamente – se respiraba, conversaba y debatía, donde muchos vecinos, los más apegados a relacionarse comunicacionalmente con sus pares y que eran militantes participaban en las agrupaciones vecinales o colectivas.

“la política era parte de las conversaciones en las sedes, no era extraño, además era como uno de los pocos lugares donde se podían hablar ese tipo de temas... además todos compartían y conversaban, a veces se discutía por política, pero todo quedaba ahí, se sabía que era peligroso, además eran todos vecinos conocidos y por mas diferencias que existieran se respetaban. En el club no se hablaba mucho eso si de política, pero no era un tema ajeno, no faltaba quien lo pusiera sobre la mesa para que empezaran las discusiones, siempre con respeto... lo que valía era que todos éramos del mismo equipo y nos juntábamos gracias al fútbol”.¹⁴⁸

Siguiendo las líneas anteriores, pero desde una aspecto más general, en torno a la conjunción entre fútbol y política, y el significado de lo combativo. Las militancias de los pobladores muchas veces se estrechaban con su participación en las agrupaciones o asociaciones colectivas. En los clubes deportivos, muchos pobladores tenían un doble rol,

¹⁴⁶ Como es el caso de la inserción de los grupos juveniles adherentes de la dictadura, como las juventudes gremialistas y posteriormente las juventudes UDI procedentes de los gremialistas, que se internaron en las poblaciones a controlar algunas agrupaciones sociales y a cementar los cánones institucionales del régimen, como una forma de integrar el discurso elitista en las capas bajas de la sociedad. Ver más en: Muñoz Tamayo, Víctor (2016). “Los ochenta, la UDI en dictadura y el inicio de la posdictadura”. *Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, pág.208-242.

¹⁴⁷ Las sedes deportivas o sociales son espacios privados, pero que tienen una orientación de participación de carácter público.

¹⁴⁸ Conversación con poblador N°2 de población Pablo de Rokha, 25 de noviembre de 2017.

el de militantes y el de jugador de fútbol, donde no dudaban en ponerse la camiseta de un club de barrio para participar a nivel local en un campeonato aficionado o amateur, pero no estaba ajeno a su comportamiento dentro o fuera de la cancha o el de su compromiso social, ya que interpretaban que el club de barrio era una actividad colectiva, que no impartía la inopia o ceguera social, sino todo lo contrario, es más se interpretaba que consolidaba los lazos sociales que se generaban en el barrio, por eso muchos militantes se hacían parte de un club deportivo. En la *Asociación de Fútbol* en la población Pablo de Rokha en la comuna de La Pintana en la década de 1980, algunos clubes eran identificados por su compromiso o por la integración de muchos militantes de partidos o movimientos políticos, sobre todo de izquierda y que se mostraban así a la hora de disputar los partidos domingueros del campeonato. Un caso específico, según lo recopilado por testigos o participantes de clubes que participaban en dicha asociación, decían que el “Club Deportivo René Schneider” de La Pintana, que manifestaban célebremente de ser un club que tenía jugadores pertenecientes al *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* (FPMR). Muchos clubes de la asociación compartían las simpatías de los movimientos de izquierdas, como el caso del Club Pablo de Rokha que gozaba de ser un club “combativo” en aquella época, donde muchos pobladores participantes y jugadores se identificaban como de “izquierda”, que eran militantes, sumándose a la vez de ser un club hasta el día de hoy, de tener un gran componente participativo – activo – de mujeres¹⁴⁹.

“El René Schneider, era un equipo bravo en todo sentido, además eran buenos pa’ la pelota, ***muchos decían*** que eran frentista. Se decía que tenían frentistas jugando en el club... Eran bravos, además en ese tiempo para ser de izquierda había que ser bravo”¹⁵⁰.

Aquella descripción nos da a entender que los clubes deportivos o de fútbol en algunos casos específicos, no solo cumplían la función de ser un espacio de sociabilidad “popular” o de reunir a los vecinos en una agrupación u “organización natural”, para intercambiar expresiones o experiencias cotidianas que estaban completamente limitadas, sino que también cumplió un rol político importante. En simples palabras fue un lugar de acopio para la acción social de algunos militantes y la expansión de las expresiones políticas – de izquierdas u opositoras –, que en dictadura estaban completamente abolidas y cercadas por las políticas represivas, ejercidas por los agentes serviles del régimen. Los clubes deportivos, recibieron o refugiaron silenciosamente a los militantes clandestinos que trabajaban internamente en las poblaciones, donde se hacían presentes en las agrupaciones colectivas y sus espacios de sociabilidad vecinal, por un lado expandiendo la acción social

¹⁴⁹ Las mujeres aunque se trate de minimizar su participación, eran muchas veces las que ponían el sello organizativo que los hombres dejaban de lado, sobre todo en temas externos al fútbol, como es el tema de la alimentación donde las mujeres participantes de los clubes eran las que preparaban los almuerzos u otras funciones similares, como lo es el caso del cuidado de heridas, ya que muchas veces eran ellas las que hacían las curaciones a las heridas sufridas por los pobladores en la cancha o así mismo eran las que más hinchaban por un club. Hoy por hoy aquel panorama ha quedado completamente relativizado a los hombres, ya que la mujer en el presente ha logrado pasar las líneas de las canchas y ser protagonistas deportivas.

¹⁵⁰ Conversación con poblador N°1 de la población Pablo de Rokha, septiembre de 2017.

y política, y por otro lado siendo parte de las actividades colectivas y recreativas. El historiador Julio Pinto describe lo anterior, con mayor precisión, enfocándose en el carácter político que se presentaba en este tipo de espacio de sociabilidad, como es el club deportivo en pleno proceso de la “operación retorno” de exiliados miristas, que se refugiaban en el fútbol de barrio para eludir la persecución política.

“Roberto Ampuero relata, a modo de ejemplo, como sus dotes de futbolísticas le permitieron convertirse en dirigente de un club deportivo en la población donde logró mantenerse clandestino desde 1973 hasta 1980: “Nos dimos cuenta que una de las actividades de sociabilidad popular que continuaba era el fútbol de barrio. Los clubes deportivos comenzaron a ser entonces el punto de reunión donde iba a expresarse, en el grito de gol, en la forma de relacionarnos, esa fuerza de clase, esa conciencia de clase, esa capacidad política que había adquirido nuestro pueblo, de seguir expresándose como sujeto de la historia”¹⁵¹

Los pobladores-militantes que se refugiaban en las poblaciones, debían mantener un nexo o vínculo social simétrico o por lo menos parcial con sus vecinos, ya que la integridad de los últimos dependía de las cualidades y el silencio de “otros” pobladores para no ser delatados o entregados a las fuerzas de seguridad del Estado (Carabineros, militares y agentes civiles de seguridad o CNI). La militancia de algunos pobladores era un peligro vivo, no tan solo para su propia integridad, sino para la comunidad o población a la que pertenecían, donde su identidad debía permanecer internada en el silencio, donde los lazos con los pobladores, debían estar distanciados, por lo menos en el tiempo físico cotidiano, donde el día y la noche diaria era un peligro sincrónico. Es por eso, que los militantes internamente debían mantenerse al margen de la normalidad cotidiana de una población, es más, su tiempo de acción era limitado, condiciones donde se utilizaban las “organizaciones naturales” que en el barrio aun funcionaban sin un peligro estricto como lo fueron los clubes deportivos y los espacios de sociabilidad relacionados al fútbol. Es en los espacios de sociabilidad donde se reencuentran las dos realidades que paralelamente sufren las – mismas – acciones represivas del Estado¹⁵², siendo los fines de semanas los días predilectos para el desarrollo de las actividades colectivas, donde militantes y pobladores se mezclaban, en este caso, en una cancha de tierra con líneas de cal demarcando el territorio de juego, donde la pelota se

¹⁵¹ Pinto, Julio (2006). “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981”. Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Julio Pinto (2006). *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, pág. 181

¹⁵² Aunque los militantes reciben los embates de la violencia directa, que se reflejan en los casos de tortura u homicidios, en cambio los pobladores reciben una violencia engendrada en la amedrentación o el terror permanente “sicológica”, donde no reciben directamente la violencia “caliente” que reciben los militantes, pero si viven un ambiente de miedo permanente, que se calificaría como “fría”, de tensión y amedrentación. En el caso del estudio de la violencia, Enzo Traverso nos define la concepción de los tipos de violencia, en este caso “fría y caliente”, aunque lo plantea desde conflictos bélicos a gran escala, pero utilizó aquel termino para definir y distinguir una de otra dentro de un contexto local. Ver más en: Traverso, Enzo (2009). “Anatomía de la Guerra Civil”. *A sangre y fuego de la guerra civil europea (1914-1945)*. Editorial Universitat de Valencia. España, pág. 77-84.

movía entremedio de las piernas de los jugadores, que son los protagonistas de un partido de fútbol y a su vez actores políticos.

Los partidos de fútbol eran un acto de reunión, que después de finalizados los pobladores entremezclados con los militantes, que en aquel momento se identifican con un club deportivo, espacio donde se logra ampliar la rearticulación social y se imparten actividades relacionadas con la política. Los lazos entre los pobladores y los militantes se generan particularmente un tipo de solidaridad mutua, tomando en cuenta que la contingencia del contexto histórico es grave y en vez de discernir se deben consolidar las relaciones sociales quebrantadas de la población. Siendo más específico hablamos de dos actores sociales permanentes en la sociedad, que en dictadura estaban forzados a estar separados, siendo de una u otra manera un sujeto sin mayor distinciones, ya que pertenecen a un mismo espacio geográfico – la población –, donde ejercen de una u otra manera acciones similares y son blanco de un mismo enemigo, son sujetos movilizados por la coyuntura social, pero que se diferencian en las formas, lo que no cabe duda es que en conjunto son capaces de lograr formar un “movimiento social-popular”, que dada sus formas de acción son completamente heterogénea¹⁵³.

La diferencia entre pobladores y militantes dentro de un mismo contexto coyuntural, es más que todo en praxis y las formas de lucha en dictadura, los pobladores actúan dentro de las poblaciones como agentes que abren permanentemente las acciones de solidaridad y reconstrucción del tejido social, además a la hora de manifestarse lo hace desde una forma pacífica utilizando herramientas acordes a su protesta, como lo son actividades culturales, cacerolazos, entre otras formas similares, en cambio los militantes se posicionaban en las poblaciones como un sujeto subversivo, combativo y que en las jornadas de protesta era el que impartía la acción confrontacional. Alejándonos de aquella descripción, lo importante es identificar cómo los militantes siendo pobladores se podían relacionar directamente con sus pares en los espacios de sociabilidad activos, como lo es el club deportivo y su sitial comunal que es la sede, lugar de reunión y expansión del discurso político y de rearticulación de las relaciones vecinales locales. Se podría decir que cada espacio abierto por los pobladores en las poblaciones de los sectores populares y que no eran intervenidos por los agentes del régimen, era un espacio para las relaciones sociales cotidianas y políticas. Don Miguel Jaramillo militante del Partido Socialista entre 1970 a 1990, que vivió en la clandestinidad y fue parte de las agrupaciones culturales y deportivas durante la dictadura, nos expresó anecdóticamente su vida en los años de persecución política.

¹⁵³ Movimiento social-popular, en definición de Gabriel Salazar y Julio Pinto: “...el concepto alude a “movimiento”, “acción”, “actividad”, supone que los actores históricos (en este caso, los sujetos populares) se movilizan con el objeto de transformar su realidad considerada adversa o, por lo menos, problemática. La definición de las adversidades y las formas (estrategias) de enfrentarlas, responde a la experiencia particular de los sujetos en cada uno de los ámbitos donde estos se constituyen, ámbitos en los que, como lo señalamos... se originan culturas, e identidades diversas, heterogéneas y en constante reformulación.”. Ver en: Salazar, Gabriel y Julio Pinto (2010). “Capítulo III: El sujeto popular”. *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, pág. 97.

“¡Buena!... yo vivía en la población Nueva Estrella cerca de La Victoria, en la dictadura, fui parte de un conjunto folclórico o mejor dicho cultural, porque hacíamos aparte de música, hacíamos teatro y otras actividades, como las laborales, ya que mucho de los que éramos parte de la agrupación estábamos cesante o trabaja en el PEM o el POJH... además muchos de nosotros fuimos presos por nuestras militancias, yo había estado preso en el norte por ser militante del Partido Socialista... así que trabajábamos clandestinos en una Iglesia de La Victoria, en la capilla de la población, donde el padre – Pierre – nos dejaba criar animales. Teníamos conejos y gallinas y – para sobrevivir – hacíamos negocio, vendíamos los huevos y algunos conejos, así que nosotros hacíamos las jaulas para los animales y en eso trabajábamos, además de participar en el conjunto, donde tocábamos guitarra y otros instrumentos, donde más de algunas vez participamos en alguna peña o eventos culturales que la misma iglesia hacía, donde cobrábamos barato y los pobladores más allegados a la iglesia iban... mientras que otros de los cabros que trabajaba en la iglesia, ayudando, se dedicaban a jugar a la pelota, en los campeonatos que ellos mismos organizaban y de repente se participaba con los amigos, aunque yo no era muy futbolero, me interesaba más lo cultural y musical, pero igual participaba en los campeonatos y jugaba a la pelota, esa era la intención participar con los vecinos y amigos...”¹⁵⁴

En la comuna de La Pintana, existían clubes que se identificaban abiertamente entre pobladores y al interior de las poblaciones, como clubes militantes, como se mencionó anteriormente, el caso del Club Deportivo René Schneider, sumándose el Club Deportivo Pablo de Rokha, contenían un fuerte componente y compromiso político social, sobre todo ligado con la izquierda, donde los militantes dejaron su huella. Sus sedes eran lugares de debate y transmisión del discurso político y que en más de una ocasión funcionó como lugar de acopio para disponer de herramientas para realizar la manifestación política en las jornadas de protestas, como los materiales para la realización de panfletos, lienzos, banderas, etc.; que eran utilizados de igual manera para realizar actividades deportivas expresando sus sentimientos colectivos y vecinales. Estos clubes son dos de los variados clubes que participaron en la *Asociación de Fútbol Pintana Sur de Pablo de Rokha*, que en la década de 1980, fue la institución social local, que abrió la puerta a la participación de los clubes deportivos que practicaban efusivamente el fútbol como actividad colectiva, aunque sus clubes eran heterogéneos en sus representaciones e identificaciones simbólicas, era parte de un paisaje homogéneo donde los pobladores ejercían libremente su afición al juego del balón y no se diferenciaban por sus condiciones sociales individuales, sino que se complementaban como una gran comunidad social y deportiva.

¹⁵⁴ Entrevista con Miguel Jaramillo, en la Vicaría de la Solidaridad, 25 de septiembre de 2017.

Un domingo de fútbol en el año 1986: Cuando los pobladores no solo se defendieron sino que atacaron

El fútbol en la década de los ochenta, estuvo estrechamente vinculado con las actividades políticas que se presentaban en la época, sobre todo en los sectores populares, siendo el sector social más participativo en la actividad de forma aficionada y amateur. Como se ha venido planteando a medida que ha avanzado la investigación, el deporte específicamente el fútbol es una actividad colectiva, donde no solo se juega al fútbol que es una actividad deportiva que instantáneamente pasa a ser colectiva y un lugar de participación y organización “popular”, donde los pobladores son los principales protagonistas. Es una actividad colectiva, que presta sus espacios de participación y sociabilidad para el (re)encuentro de los sujetos, que específicamente se representan en tres espacios de participación, la cancha de fútbol, la sede y el club deportivo.

Dentro de estos tres espacios de participación y sociabilidad, que son congénere de una “organización natural” dentro de los sectores populares, son los que llaman más la atención de los pobladores, porque cumple una doble función social, primero como un centro de recreación y segundo porque dentro de aquellos espacios se esparcen un sin número de acciones verbales, como es el caso de la discusión y debate político, que en los años 70’ y 80’ estaba completamente abolido y estaba encerrado en el cajón de los tabúes sociales. Es en las sedes sociales y deportivas, en la cancha y en los clubes deportivos donde la política comienza a ser parte de diario vivir, aunque algunos pobladores se marginen de aquella acción verbal, a causa del miedo o simplemente por opciones personales, pero la política era parte del discurso y las conversaciones. Don José Acosta ex dirigente del Club Deportivo Gutenberg, nos expone su opción respecto a la política:

“yo iba a la cancha y participaba en el club para hablar con los vecinos, compartir y ver a los cabros como jugaban, siempre me gustó el fútbol. Siempre fui parte del club, fui dirigente y la pelie muchas veces. Yo iba a compartir, en dictadura eso era lo que se tenía que hacer, nunca me metí en política y eso que estuve preso en el estadio nacional, de repente no faltaba el “hueon” que se ponía hablar de política y a veces a discutir sobre política, pero no, yo nunca hable de política, porque siempre terminabai discutiendo con alguien y eso a mí no me gustaba, pero se hablaba de política y eso que estábamos en dictadura”¹⁵⁵.

La política era parte de las líneas de conversación cotidiana de los pobladores, pero debían hacerlo en lugares privados y seguros, donde ojos infiltrados u oídos adeptos al régimen no pudieran ver ni escuchar las voces divergentes. Los pobladores dentro de las sedes y los clubes deportivos actuaban dentro de parámetros normales, estos espacios de sociabilidad

¹⁵⁵ Entrevista con José Acosta, 18 de febrero de 2018.

tenían una función ilimitada dentro de sus propios horarios de funcionamiento¹⁵⁶, que específicamente se desarrollaba en las tardes-noches de los fin de semana y algunos días regulares de la semana, por ejemplo la asociación realizaba las reuniones de dirigentes y delegados los días martes y jueves, pero los días lunes había reunión de árbitros y revisión de resultados y los días viernes se planteaban las bases previas de las jornadas de fútbol los fin de semanas¹⁵⁷.

Las relaciones sociales ilimitadas se limitaban con el último pitazo final del día domingo, sobre todo en las canchas, panorama que cambiaba en las sedes, donde al parecer los pobladores no corrían un mayor peligro, es más se logró reflejar un tipo de seguridad, tal como lo expresa la propia voz de un poblador de la población Pablo de Rokha, que nos define lo anterior de la siguiente manera:

“Era normal ver gente en las sedes, ahí se compartía, se conversaba, se hacía todo lo que no se podía hacer en el día a día, donde no podíai’ conversar con otros vecinos así como así, ni en la micro, entonces te juntabai’ con los vecinos solo los fin de semanas, en la cancha o en la sede, pero en la cancha no se podía estar mucho rato o si no llegaban los pacos y empezaban a echar a la gente, pero igual hablai con los vecinos cuando se jugaban los partidos, pero eso era hasta que terminaba el primera, a eso de las 3 de la tarde, después nos íbamos a la sede para que no los molestaran y estábamos toda la tarde”¹⁵⁸.

Es así, como el fútbol de barrio en la comuna de La Pintana comienza a tener una relevancia social y política, era cotidiano ver por la calle Lo Martínez los fin de semanas a los pobladores que se iban acoplando en las canchas donde muchos de ellos, corrían, tocaban y sudaban por un balón, cuando otros pobladores y vecinos los veían correr o hinchaban por los clubes a los que pertenecían. Los días de fin de semana las canchas se llenaban de gente, donde cada poblador tenía la posibilidad de sociabilizar con sus pares, siendo una oportunidad intachable para generar redes sociales entre los sujetos. La cancha era un espacio de rearticulación social al aire libre, donde no había una limitación participativa, ya que asistían a este lugar pobladores que no estaban inscritos y tampoco eran socios de los clubes deportivos, muchos iban a ver fútbol y a conversar con los vecinos, aunque aquella realidad fuera espontánea o solo durará los que duraba la jornada deportiva. Un caso ejemplar de aquella indiferencia con la realidad contextual de la época, era que la cancha se podían expresar un sin número de versos sociales y políticos, donde las canchas mayoritariamente estaban en medio de las poblaciones o en lugares cercanos, no eran lugares alejados del espacio geográfico de desarrollo social, es más eran parte del paisaje ambiental de las poblaciones, donde la cancha les daba un aire comunitario y

¹⁵⁶ Los horarios de funcionamiento son limitados, pero las acciones internas que se realizan dentro de estos espacios son ilimitados, donde las conversaciones son un ejercicio cotidiano y naturalizado.

¹⁵⁷ Información recibida por ex dirigentes de la *Asociación de fútbol Pintana Sur*, específicamente de Juan Carlos Cabezas (ex presidente de la asociación durante la década del 90’ y dirigente del club 9 de Marzo en los 80’)

¹⁵⁸ Conversación con poblador N°2 de población Pablo de Rokha, 25 de noviembre de 2017

recreativo, además de seriedad ya que aquellas canchas era donde se jugaba el campeonato y se ponían en disputa las lealtades vecinales cuando se enfrentaban los clubes deportivos en los partidos de fútbol.

Disyuntivamente el fútbol de barrio entrecruza las características básicas de los clubes, que en este caso es la organización y el territorio, donde lo comunitario queda internalizado bajo los propios intereses de los clubes y sus participantes, que dentro de la cancha, que es el territorio en disputa donde se enfrentan – rivalidades – dos grupos o equipos distintos, que paradójicamente comparten las mismas condiciones de vidas. En los sectores populares, los participantes de los clubes no dejan de ser pobladores o vecinos a la hora de ponerse la camiseta de un club, solo pasan a ser rivales deportivos, ya que pertenecen a la misma comuna e inclusive a las mismas poblaciones. No es menor el dicho popular “*que dentro de la cancha no existen amigos, ni hermanos, ni familiares*”. El sentido del fútbol en el barrio y el significado de la cancha responden a una contingencia de rivalidad y comunidad interna¹⁵⁹.

La Competición como se ha venido planteando responde a los congénere de la rivalidad local, enfrentamiento deportivo que se resuelve en denominar después de cada encuentro a un triunfador y a un perdedor, que son el resultado del desarrollo del partido donde el triunfador es el que hizo más goles y “*mojó más la camiseta por el club*”. Es de esta manera como la rivalidad toma un carácter serio y muchas veces culmina en “peleas” entre jugadores o barras – que rodean libremente las canchas –, donde lo familiar y comunitario pasa a segundo plano y el enfrentamiento toma un protagonismo redundante. Lo paradójico, es que los enfrentamientos comienzan por alguna “jugada brusca”, “patada” o “mal cobro del árbitro”, comienza con las interacciones propias del juego, tomando un carácter momentáneo tanto en su inicio como en su final, donde los pobladores se enfrentaban en un duelo limpio y abierto dentro de los márgenes de la violencia física y en un territorio demarcado, explícitamente se “agarraban a combo” y eso era la pelea.

“En ese tiempo se peleaba a combo, nada de armas y se veía una cuchilla era porque el loco era brigido, habían peleas pero a mano limpia el que pegaba, pegaba y el otro caía y moría ahí la cuestión, nada de venganza ni choreza, el que era parao’ peleaba y se agarraba, eran de dos y quedaba la caga’ cuando llegaba algún maletero y se metían los otros los de las barras o los mismos familiares, como en ese tiempo las familias eran grandes, se metían todos los hermanos de repente a defender a uno pero siempre a la limpia, era parte del fútbol, lo simpático es que de repente se agarraban vecinos y después andaban como si nada había pasao’, la hueà había quedado en la cancha.”¹⁶⁰

¹⁵⁹ La cancha es por así decirlo, “*es un todo*” dentro de las funciones programáticas del fútbol en el barrio, programáticas porque se presenta dentro de una competición (que concluye con un ganador o campeón) y a su vez presta su territorio para actividades colectivas sólidas, como es el caso de la reunión y la solidaridad.

¹⁶⁰ Conversación con poblador N°3 de población Pablo de Rokha, 11 de noviembre de 2017.

El campeonato en la asociación en la población Pablo de Rokha, era por así decirlo un campeonato bravo, donde habían jugadores y clubes bravos, que no es lo mismo que violento, pero si tenían una garra para jugar y para defender los colores de los clubes, donde los partidos concluían en “peleas”. Jorge Yáñez jugador de fútbol de barrio nos expone lo anterior:

“...Que si allá en la Pablo era fuerte el fútbol, a veces los partidos eran puras patadas, igual habían hueones malos que iban a puro pegar, que andaban con cuchilla, pero se peleaba a mano limpia, pero había que echarle para jugar a la pelota ahí, sobre todo en los ochenta, cuando aparecieron los patos malos...”¹⁶¹

La violencia en la década de los ochenta responde a una contingencia social, aquellos niños que crecieron con la violencia en sus ojos en los años setentas, eran jóvenes y adolescentes en la década de 1980, que a su vez, eran protagonistas de la movilización social y activos sujetos en los métodos de manifestación y protesta que se desarrollaban en las poblaciones periféricas de Santiago. Como se planteó anteriormente, la violencia en el fútbol en medio de los partidos se daba de forma espontánea, porque respondía a una acción en el momento cuando la pelota circulaba por la cancha y había algún tipo de roce físico – patada, choque o jugada brusca –, en aquella circunstancia es posible denominar que el fútbol en cualquier tipo de terreno donde se practique, de forma amateur o profesional, en canchas de tierra y barro como en el pasto al medio de un estadio, responde a nociones emotivas y sentimentales (que se conjugan con la lealtad de identidades)¹⁶². La violencia explota en momentos de tensión emotiva, cuando se sufre algún roce físico, psicológico o ambiental, por más que se esté en un contexto pacífico y unitario, como en un contexto bélico y violento, la violencia responde a patrones psicológico medidos por las emociones que se exponen en un determinado momento¹⁶³.

La violencia en el fútbol – en este caso el de barrio – es un fenómeno social propios de las interacciones cotidianas de los pobladores de las poblaciones periféricas de Santiago, donde

¹⁶¹ Conversación con Jorge Yáñez, 11 de noviembre de 2017.

¹⁶² Según Pablo Alabarces, que estudia el fenómeno del fútbol y la violencia – desde un ala institucional profesional – llega a la conclusión que la violencia es un foco permanente entre las relaciones de hinchadas o barras bravas de los clubes de fútbol, que específicamente nacen y se manifiestan desde los barrios populares hasta en los estadios con expresiones violentas a causa de la expansión de identidades locales, regionales o nacionales. ver en: Alabarces, pablo (Comp.) (2003). “*Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América latina*”. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Argentina, Buenos Aires.

¹⁶³ “*La violencia contiene y responde a factores etológicos (biológicos), psicológicos, psicosociales, simbólicos, culturales, políticos, éticos e históricos, cuando menos. Por esto cualquier perspectiva que pretenda ser excluyente será unilateral.*

*La aproximación histórica al fenómeno (enfoque que guía el siguiente análisis), necesita tener presente esta complejidad de lo violento, y tender a establecer los tipos de violencia y las formas en que la violencia ha estado presente en los sistemas sociales históricos”. Ver en: Lünecken, Graciela (2000). “Hacia una conceptualización de “Violencia política”. *Violencia Política. (Violencia política en Chile. 1983-1986)*. Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad. Santiago de Chile, pág. 13.*

los márgenes de marginalidad y de violencia son agentes constantes, eso no quiere decir que los pobladores-ciudadanos sean violento, sino que dentro de un ambiente permanente de violencia esta se normaliza como método de relación social, tomando en cuenta que la mayoría de los pobladores que realizan o participan en el fútbol son vecinos. La violencia que se desarrolla en torno al fútbol de barrio responde a una contingencia del momento al ambiente social, que en la década de 1980 (desde inicios de la década de 1970) se vivía un ambiente de tensión y represión (violencia) permanente. El fútbol era un deporte de exhalación, de suspiro y de grito, era un espacio para esparcir aquel grito que se tenía reprimido en la garganta, donde el grito de justicia se quedaba estancado en la boca de los pobladores, donde un gol o una falta podía significar un desahogo para expresar consignas políticas, que entre la multitud verbal pasaba desapercibida.

De primera: crónica sobre un caso de violencia en las canchas de Pablo de Rokha en la dictadura en el año 86.

El año 1986 fue un año movido, por las acciones subversivas por parte de los movimientos político de “izquierdas” y sus militantes, que en las poblaciones trabajaban arduamente en la clandestinidad. Pero a su vez fue un año lleno de contradicciones política y socialmente, por un lado el ala institucional de la política movidos por los partidos políticos – de oposición – que estaban facultados para actuar públicamente, como es el caso de la Alianza Democrática. Este año se inicia en un vaivén de controversias y repudios de ida y vuelta, dentro de la oposición, un manifiesto constante a causa de las medidas que se llevaran a cabo para destronar al General Pinochet y su régimen *cívico-militar*.

El hecho que sella aquel repudio y quiebre es el atentado al General Pinochet en septiembre de 1986, conocido como “*Operación Siglo XX*”, dirigida por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), con el aval del Partido Comunista de Chile (PC), este hecho fue un somero fracaso para la movilización organizada de la izquierda y la perspectiva confrontacional – que propagaba sin paredón –, tomando en cuenta que desde mediados de 1985, el ciclo de protesta comienza a tener un carácter más “confrontacional” a través del auge de – ciertos – movimientos políticos de izquierda¹⁶⁴. No hay que olvidar que los partidos de izquierdas, o por lo menos, los pertenecientes al MDP, durante largo trecho de la década de 1980, fueron los más activos en la organización y movilización de pobladores en las poblaciones o barrios periféricos de Santiago, siendo protagonistas en las *Jornadas Nacionales de Protestas*. Tradicionalmente el PC, el PS y otros movimientos políticos – militantes –, como es el caso del FPMR y el MIR, apoyaron permanentemente a aquellos

¹⁶⁴ Lünecke, Graciela (2000). “El proceso político 1983-1986. De la primera protesta nacional al año decisivo”. *Violencia Política. (Violencia política en Chile. 1983-1986)*. Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaria de la solidaridad. Santiago de Chile.

sectores sociales, tanto en la década de 1980 en el periodo dictatorial, como en la década de 1950 y 1960, que estuvieron y alentaron los orígenes demográficos de las poblaciones¹⁶⁵.

En este contexto de constante violencia que se propaga por el país, que es la acumulación de situaciones precedentes, el año 1986 es uno de los más violentos, porque no solo los aparatos de control del régimen impulsaban medidas violentas a través de la represión, en este caso para mantener el control sobre las masas, sino que los movimientos político de “izquierdas” se sublevaron y tomaron medidas violentas para acabar con el régimen y su dictadura feroz que sometía con sus dientes represivos a la sociedad, específicamente a los sectores populares (ver segundo capítulo). Se vivía un ambiente de tensión permanente, en las poblaciones se comenzaba a ver cada vez más con mayor frecuencia a los militares en las esquinas sitiando las poblaciones, sobre todo los días previos y posteriores a las *jornadas nacionales de protestas*.

El año 1986 fue uno donde se movió la tierra política que afectó o remeció a la sociedad, abriendo la puerta para que los pobladores desde las poblaciones y con sus propios medios desarrollaran acciones subversivas – no beligerantes – en contra de las fuerzas represivas, aunque fue un año donde la protesta se estancó, pero la movilización social permaneció respirando el momento de la caída de la dictadura. Las protestas en 1986 parecían apagar su vela luminosa, donde se hacían cada vez más aisladas respondiendo a estímulos de defensa y resistencia ante la violencia recibida.

Es en este año cuando los pobladores en una cancha de fútbol en la población Pablo de Rokha de La Pintana, a la que ellos mismos denominaron “las canchas del hoyo”, se presenciaron un hecho de violencia entre los pobladores y Carabineros, un suceso que pocos recuerdan o que otros simplemente parece no importar, dejándolo en el cajón del recuerdo banal, como una mera experiencia cotidiana de un domingo en la cancha, no tomando el grado de importancia y el espacio temporal en el que se desarrolló. En un tiempo cuando la policía tenía el poder y los medios para imponer su peso institucional con violencia directa, arrestando, torturando e incluso asesinando personas – con o sin motivos previos –. Lo que

¹⁶⁵ En la zona sur de Santiago, en la comuna de La Granja y posteriormente la comuna de La Pintana (ver primer capítulo), los partidos de izquierda y de oposición fueron agentes políticos activos, sobre el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS), que desde la década de 1950 y 1960, venían generando un ambiente movilizador y activo dentro de los sectores populares. Primero porque son aquellos partidos que incitan y motivan la movilización popular denominada “*Movimiento de Pobladores*” y segundo porque son los que apoyan públicamente la toma de terrenos por parte de los pobladores y la posteriormente construcción y origen de los barrios y poblaciones populares, donde tuvieron un presencial protagonismo. Un caso ejemplar es la Población San Rafael (de La Pintana), que se fundó en 1963 con el apoyo del Partido Comunista de Chile. Ver en: Cayul, Sebastián (2013). “*La constitución de la población de San Rafael y los vínculos entre los pobladores y el Partido Comunista (1960-1970)*”. Proyecto de tesis para alcanzar el grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

describiré a continuación es un caso verídico, aunque muy pocos pobladores se atrevieron a hablar de él. El relato es sobre un caso que entrelaza los principales temas de esta investigación, ya que es un hecho que ocurre en la periferia de Santiago, en la comuna de La Pintana, específicamente en la población Pablo de Rokha, sector propio de los sectores populares, que tienen como principal actividad social y colectiva al fútbol, que se ejerce de manera aficionada los fin de semanas. Es un hecho aislado pero que se desarrolló dentro de un periodo de movilización social entre medio del ciclo de protestas “populares” o jornadas nacionales de protestas. Se recurrió a la historia oral, más que archivística, ya que no se encuentra documentación alguna sobre este caso en particular, apelando constantemente a la memoria histórica de los sujetos que fueron testigos del suceso.

*

Era un domingo cualquiera, en la primavera-verano del año 1986 en una jornada de deporte en la comuna de La Pintana. La población Pablo de Rokha, se preparaba para una nueva fecha del campeonato de fútbol “aficionado”, dirigido por la *Asociación de fútbol Pintana Sur* o más conocida como Asociación Pablo de Rokha (denominación popular-local). El fútbol de barrio en este contexto (dictadura) logró desarrollarse con normalidad por parte de los vecinos, tomando en cuenta que era una actividad colectiva que fue un complemento sólido para la vida y rearticulación del tejido social de los barrios, donde se generaban principalmente los lazos tradicionales de comunidad, organización y solidaridad vecinal.

Un domingo, día representativo para los pobladores, que amantes del fútbol saben que aquel día es el de acción, es el día de deporte y que hay que “mojar la camiseta” y si es posible pelear y agarrarse a combo con el rival por defender los colores de un club, que es el símbolo de la población y el que “nos” representa como vecinos de un sector que los diferencia de los “otros”, aun compartiendo las mismas experiencias y condiciones de vida, en la cancha todo queda afuera, porque adentro hay que luchar cada pelota y transpirar por la victoria. En muchos casos, como es tradicional en el fútbol de barrio, los partidos salen adelante entre tropiezos y a veces se pone más garra que fútbol.

La cancha el territorio en disputa entre el “nosotros” y los “otros”, que esta demarcado por límites que representan el área de juego, y que, están dibujados y delineados con cal o arcilla molida. El primer partido del día domingo, jornada donde solo juegan las series adultas – las series infantiles disputan sus partidos los días sábados –, los domingos día exclusivamente para los partidos de los adultos. La jornada parte temprano, con la serie “tercera adulto” a eso de las diez y media de la mañana, seguido por la serie “segunda adulto” y terminando con el plato de fondo y los partidos de mayor envergadura y expectativa, que son los que exponen la serie de “honor” de un club, donde juegan los “buenos para la pelota” y los que juegan con “pachorra”¹⁶⁶ y son los que componen el

¹⁶⁶ “Pachorra”, denominativo para referirse de manera “popular” hacia los sujetos que actúan con valentía, gallardía, garra y pasión, para cualquier tipo de actividad en ejercicio o ejercida, en este caso particular

equipo de la serie “primera adulto”, sus partidos se juegan a eso de las doce y media o una de la tarde, además de ser la serie que le pone un toque de – severa – seriedad a la competición y es el genera un revuelo vecinal en la población, que es capaz de llenar las fronteras de la cancha con vecinos, socios e hinchas de los clubes deportivos, captando miradas por cien en los alrededores de las canchas que miran el fútbol de manera atónita.

Es en una jornada semejante a la descrita – anteriormente –, en la que se desarrolla el partido de la serie “primera adulta” 1986, en las canchas del “hoyo”, territorio emblemático de la población Pablo de Rokha, que en años precedentes fue un tranque de agua y después en la década de 1960 fue el terreno donde se aposentaron “campamentos” de las siguientes villas y poblaciones que son hoy parte del paisaje de la población. Pero aquel terreno, a principios de la década de 1970 en la desocupación, se construyeron canchas de fútbol, que para 1986 eran tres y el sector neurálgico de los partidos emblemáticos, ya que quedaban al frente de la sede de la *junta de vecinos* y la sede de la *Asociación de fútbol* (ubicadas en la calle Pedro Prado)¹⁶⁷. Es en las canchas del “hoyo”, donde comienza este breve relato, es el lugar del suceso, un territorio ubicado en el corazón de la zona central de la comuna de La Pintana y que aquel domingo se convirtió en un territorio de confrontación y disputa entre pobladores y carabineros. Hechos que Gabriel Maluenda Pérez nos presenta como introducción de aquel domingo de 1986,

“...fue el año 86, ¡sí!, porque yo el año 87 me fui al servicio y los cabros llegaron diciendo acá a la villa que en la cancha del “hoyo” había quedado la caga’ y que los cabros del Pablo de Rokha y el Real Inglaterra se habían agarrado con los pacos y habían bajado a los locos de una furgoneta en la que los pacos los habían subido. Fue una caga’ grande, después los pacos anduvieron paseándose toda la tarde y la noche buscando a los cabros, fue cotota la “hueà”, no era “hueveo” agarrarte con los pacos, menos en dictadura...”¹⁶⁸

El partido comienza al mediodía, se desarrolla con normalidad todo el primer tiempo, con jugadas y ocasiones de gol para los dos clubes, los porteros demuestran trabajo realizado, ya que sus ropas con polvo y tierra muestran una valentía a la hora de ir a cazar el balón o estirarse para que la pelota no entre en el arco y toque la red. En el entretiempo los pobladores saludan y palmotean en la espalda de los jugadores, que pueden ser sus hijos, sus sobrinos y vecinos, que sudan de calor y transpiración por haber corrido y haber peleado cada balón en el campo de juego. Don Luis Barrera nos relata aquel panorama:

“El partido se estaba jugando tranquilo, hasta que uno le puso la pata’ a otro... no recuerdo si fue uno del Pablo o del Real el que hecho la foca primero, la cuestión es que siguió el

deportiva, específicamente – referencialmente – para los sujetos que practican el fútbol.

¹⁶⁷ Las canchas del “hoyo”, en el presente han desaparecido al igual que la asociación de fútbol, para instalar y construir en su territorio, desde 2009 un parque que le dio respiración a la población Pablo de Rokha, ya que es uno de los puntos verdes de la zona centro de la comuna de La Pintana. Ver más en: Ilustre Municipalidad de La Pintana. “*Guía de información comunal 1º semestre de 2017. Comuna La Pintana.*”. Secretaria Comunal de Planificación (SECPLAC), Municipalidad de La Pintana, 2017.

¹⁶⁸ Conversación con Gabriel Maluenda Pérez, 4 de noviembre de 2017.

partido y al ratito después se agarran los mismos que habían trompeado antes y quedo la caga', y se armó la media pelea"¹⁶⁹

Comenzó el segundo tiempo del partido, la cancha del “hoyo” había presenciado en los partidos precedentes hechos de violencia, donde en las otras dos canchas también se habían armado peleas pero de características más específicas, a lo que “popularmente” se conoce como “trompeo”. La pelota iba y venía de pies en pies de los jugadores, mientras afuera de la cancha se encuentran observando vecinos e hinchas de los clubes, unos hinchando con las “pilsen” en la mano, otros con un cigarro entre los dedos gritando o dando instrucciones a sus jugadores y otros simplemente observando y comentando el partido o hablando de otras cosas particulares, sociabilizando con sus pares. Una jugada brusca comienza a alterar los ánimos de la cancha, dos jugadores se comienzan a observar y a discutir entre susurros que repentinamente pasa a las manos e improperios de ida y vuelta, unos jugadores se meten entre medio a calmar la situación, pero otros se meten a enredar más el asunto.

“Era domingo como las doce, más o menos, jugaba el primera adulto en las canchas del “hoyo”, el partido estaba bravo, ese partido era entre el Real Inglaterra y el Pablo de Rokha. En ese tiempo había tres series adultas, no había viejos crack, solo adultos y los infantiles, pero ellos jugaban el día sábado y eran algunos clubes los que tenían infantiles jugaban los sábados. Yo, jugaba en el *Amistad*, porque el Gutenberg, no tenía series infantiles todavía, jugaba en primera infantil y en adultos. Ese día domingo quedo la caga', en todo caso, ese día estaba tenso, se habían agarrado en las tres canchas del complejo, porque había dos canchas horizontales y una vertical, el Real con el Pablo de Rokha, jugaban en una de las que dan para las casas hacia Bernardino Parada, había habido atado en las tres canchas desde el tercera adulto hasta el primera. Antes las peleas eran a puro combo, se metían las barras de repente pero no pasaba a más que eso, es que así era el fútbol en la Pablo de Rokha, a veces dos vecinos se tenían mala y jugaban en distintos equipo iban y se agarraban en la cancha, pero ahí quedaba. Ese día como te dije, estaba tenso, además el Real Inglaterra con el Pablo de Rokha tenían buen primera, así que era un partido bravo, de mucho roce y en eso, en una jugada de fútbol trompean dos jugadores uno del Real y otro del Pablo de Rokha y así se arma la pelea, se agarran las dos barras y quedo la mensa caga'. Uno de los del Pablo de Rokha agarró a combo a uno del Real, incluso un “hueon” sacó una pala persiguiendo a los otros, quedó la “grande”. Esa pelea entre las barras, después se metieron todos unos a calmar y otros a pelear, la cuestión es que fue una pelea fuerte, una de las más brigidas que he visto, abra durado una hora el atado antes que llegaran los pacos, si paso como una hora, el partido fue a las doce, y se agarraron como a la media hora de partido y después la pelea duró como una hora, los pacos aparecieron como a la una y media o dos”¹⁷⁰.

El partido continúa, esta tenso hasta un nuevo choque entre los jugadores, que anteriormente ya se habían encontrado en una jugada brusca, hay la situación se pone tensa

¹⁶⁹ Conversación con poblador N°3 de población Pablo de Rokha, 11 de noviembre de 2017.

¹⁷⁰ Entrevista con Luis Barrera, 22 de febrero 2018.

y se escapa de las manos de los dirigentes, los dos jugadores-pobladores de la población Pablo de Rokha se enfrentan en una pelea “a combos”, la situación se agrava y entran los simpatizantes de los clubes que actuaban como hinchas y espectadores a la cancha, y se enfrentan barras con barras. Dos clubes de una misma población, que comparten un mismo territorio, que son vecinos naturales, se ven enfrentados y obligados a causa de la coyuntura a enfrentarse con sus pares que en el momento se diferencian y se repudian porque visten otros colores y representan a otra agrupación, desconociéndose y asumiendo directamente que se diferencian con el “otro”, pasando a defender sus intereses como grupo y a los miembros de su club, que pasa a tomar un carácter más estructurado representando a una comunidad. Estas diferencias son las que dividen espontáneamente a los pobladores que “irracionalmente” actúan por estímulo y con un sentido violento o de tratar de dañar físicamente al “otro”. La pelea continúa por un largo rato, hasta que de la nada desde las sombras de una esquina aparece un furgón policial, que trae consigo a una docena de Carabineros, que llegan a imponer orden y disciplina, invadiendo en movimiento la cancha.

“Si, los pacos llegaron como a la hora después de la pelea, es ahí donde se pone media cuática la “hueà”, porque los pacos llegaron y como todavía quedaba gente de los clubes en las canchas, empezaron a pescar cabros, el problema es que empezaron a subir a los furgones a los cabros y vecinos que estaban ahí, sin saber si habían estado en la pelea o no. Los furgones, eran de esos furgones que parecían zapatos, los negros con blanco. Los pacos empezaron a subir cabros, eso fue los más penca, los pacos después de un rato empezaron a subir gente que no había estado en la pelea, y fue ahí cuando muchos se pusieron a silbar y gritar y se agarraron con los pacos, habían unos cabros que se subieron arriba del furgón por la parte de atrás a sacar a los otros cabros que estaban adentro, los que los pacos habían subido al furgón, eso fue cuando los pacos se metieron a una casa a sacar a un cabro de adentro, que se había metido arrancando. Ya después había cabros de los dos clubes y otros locos que se metieron y se agarraron con los pacos. Fue brava la pelea y después el atado, cuando se bajaron los cabros después los pacos andaban como locos buscándolos, como no habían podido llevarse a nadie, quedaron picaos’. En ese tiempo los pacos eran pesao’... y agarrarte con ellos ni cagando, los cabros se agarraron con ellos, el problema fue después andaban furgones por todos lados buscando gente, hasta tarde si la pelea fue como a las dos de la tarde estuvieron como hasta las diez de la noche dando vuelta acelerados, fue brígida la cuestión. Eso paso como hace treinta o cuarenta años, fue en la década de los ochenta, fue de locos, sobre todo cuando se metieron a sacar a los cabros del furgón y eran de los dos equipos.”¹⁷¹

Los carabineros comenzaron a actuar, tomando presos a pobladores y jugadores de los clubes que se habían enfrentado en aquella batalla campal en la cancha. En un momento dado, en medio de la coyuntura, los pobladores que eran parte de los dos clubes en disputa – tanto confrontacional como deportiva –, se unieron esporádicamente para rescatar a los suyos. Los jugadores del Real Inglaterra y los del Pablo de Rokha, inconscientemente dejan

¹⁷¹ Entrevista con Luis Barrera, 22 de febrero 2018.

de lado su disputa y rivalidad deportiva para afrontar lo que se viene en unos minutos, sacar a sus vecinos, amigos y familiares del furgón policial. Mientras algunos pobladores arrancaban, forcejeaban y se enfrentaban a los Carabineros, otros ingeniosamente se arrojaban al carro policial y abrían la compuerta trasera en donde estaban los pobladores – jugadores de los clubes de fútbol – detenidos, para ser rescatados. Aquel hecho en específico se podría considerar un rescate, tomando en cuenta, que la policía, como los militares y los agentes de la CNI tenían libre acción de procesar y proceder a acciones o vejámenes que se consideraban “*violación a los derechos humanos*” y al no saber a ciencia cierta de lo que le hubiera ocurrido a los pobladores detenidos, es posible mencionar cuya acción como un rescate fortuito de los pobladores. Todo este suceso confrontacional entre pobladores y carabineros se desarrollaba en medio de la vociferación de los pobladores que tímidamente – después altivamente – a exponer proclamas políticas y anti-dictatoriales, los gritos ofensivos hacia carabineros, que recibían por parte de los pobladores eran parte de un denominador común, tratando verbalmente a los funcionario de asesinos y otros versos similares, como, ¡*Pacos asesinos, asesinos!*!, ¡*Fascistas...!*!, ¡*Pacos maricones!* y el mítico ¡*Iba a caer, iba caer!*!, eran parte de las voces que se comenzaba a escuchar en aquel momento¹⁷².

“Llegaron los pacos a calmar después de la pelea, empezaron a pedir el carnet, registrar a las barras y a hacer control de identidad. Los pacos de la nada, empezaron a llevarse a los jugadores y es ahí donde paso lo inesperado y lo raro, porque los cabros, los viejos y las viejas empezaron a gritarle a los pacos, mientras otros le empezaron a quitar a los jugadores a los pacos entre forcejeos y tirones cuando los estaban subiendo, además afuera del complejo y fuera de las canchas la gente que miraba empezó a rechiflar y a tirarle garabatos a los pacos. Los pacos igual empezaron a pegarle a la gente con sus palos y seguían forcejeando los viejos con los pacos, hasta que le quitaron a los cabros y los bajaron del furgón, no me acuerdo cuantos eran del Pablo Rokha, pero se habían llevado a cabros de los dos clubes, porque igual habían unos del Real que habían subido, en eso pasa harto rato y se van los pacos y todos afuera, por lo menos yo, quede en shock, se terminaron todos los partidos que se estaban jugando cuando quedo la embarra’... se tomaron los bolsos, las pelotas a los cabros chicos y salimos todos de ahí... después de eso la cancha del hoyo quedo pela’, no había nadie ... era peligroso, además justo ese día se había movimiento estaba todo medio tenso y quedó todo muy tenso, pero por suerte la cosa no paso a mayores, igual algunas personas salieron a Lo Martínez, pero más piola, por lo que había pasado en el complejo a cachar qué onda, si anduvieron los pacos y los carros hasta tarde”¹⁷³

Aquella fue un escenario de disputa en todos los sentidos, fue un hecho paradójico y controversial, aún más contradictorio, en un espacio que está predeterminado para el desarrollo del deporte y la rearticulación del tejido social, se convirtió de un momento a

¹⁷² Transcripción de *historia oral* entregada por testigos del suceso del año 1986, en las canchas de fútbol de la población Pablo de Rokha. Información recopilada entre Septiembre de 2017 a febrero de 2018.

¹⁷³ Conversación con poblador N°2 Villa Hijos de Gutenberg, 3 de julio de 2016.

otro en un campo de batalla, primero de un hecho particular relacionado directamente con el juego, durante el partido de fútbol que culminó con el enfrentamiento de dos entidades sociales, donde dos pobladores representantes de los clubes interactúan y se enfrentan violentamente cara a cara, dañándose físicamente, generando un revuelo inmediato que vinculo a todos los integrantes de dos grupos diferentes, que terminan enfrentándose en masa, sin importarles que el “otro” es su similar social. Posteriormente al enfrentamiento o batalla campal entre dos barras de distintos clubes deportivos, hacen acto presencial las fuerzas del orden, en este caso los Carabineros que intervienen en el momento actuando y ejerciendo acciones representativas de su actuar este tipo de situaciones, expresando sus acciones disciplinarias con detenciones y violencia, que en vez de solucionar el problema los agrava – tal como quedó relatado –.

Lo paradójico es como dos grupos que se enfrentaban indiscutiblemente causándose daños físicos, instantáneamente cuando se ven afectados por el accionar de los Carabineros, actúan mutuamente para enfrentarse a la policía dejando sus choques particulares que los rivalizaba, para unirse y actuar en conjunto para después combatir con los “pacos” y rescatar a sus pares, situación que responde a la contingencia a la coyuntura de aquel presente, que parte de la generalidad contextual de la “dictadura” que era el enemigo en común que se reflejaba en el “anti-pinochetismo” de los pobladores, que se reflejaba específicamente en aquel hecho aislado de la realidad que coetáneamente es la que viven los “cabros” o jóvenes, que son los mismos que participaban en las jornadas de protestas y juegan fútbol o son parte de un club deportivo, cumpliendo un doble rol e incluso redimensionando su función en la sociedad o en el barrio, como poblador, militante y jugador de fútbol amateur. Esas características fueron las que vivió Juan Martínez:

“Pero, si nosotros “mismos” pertenecíamos al club deportivo y después éramos nosotros, los que prendíamos las barricadas o comentábamos las cuestiones que pasaban en las protestas en el colegio o en la calle y éramos los que hacían guardia acá en la villa, cuando aparecieron “los patos malos” y empezaron a asaltar a nuestros papas y después hicimos la *GUPACHIC*. Acuérdate que el club era el que nos representaba y el que nos daba por así decirlo identidad y nos daba la posibilidad de participar en todo este rollo de las protestas”¹⁷⁴

Lo que ocurrió en la cancha responde a un periodo crítico en la sociedad chilena, donde la dictadura después del atentado al General Pinochet, encrudeció su actuar sobre los sectores populares, entendiendo que ahí era el sector social donde se refugiaban los militantes “de

¹⁷⁴ Entrevista con Juan Martínez, 2 de marzo 2018.

Se menciona *GUPACHIC*, esta era una organización vecinal que reunía a tres villas o poblaciones del sector centro de La Pintana, con el objetivo de poner un paredón a los actos delictuales de los que eran víctimas los pobladores de la “Villa Hijos de Gutenberg” (GU), la “Villa Primero de Abril” (PA) y la “Villa Chile Construye” (CHIC), en década de 1980, siendo una organización vecinal que funcionaba para mantener el orden y la seguridad local, que la policía – Carabineros – dejaba a la deriva y no cumplía con su función institucional. La organización de seguridad vecinal “*GUPACHIC*”, nace justamente en el periodo de ciclo de protestas nacionales y perdura hasta, aproximadamente, el año 1987.

izquierda” que expandían el desequilibrio social, incitando a los pobladores a desarrollar cualquier tipo de acción subversiva dentro de la movilización social, todo servía para desestabilizar al régimen, desde las mega protestas, hasta los mítines y confrontaciones aislada, que nacían de la nada y muchas veces ajenos a las actividades políticas, como puede y fue una cancha de fútbol. Aquellos jóvenes que fueron testigos de los hechos acaecidos en la “cancha del hoyo” en la primavera-verano de 1986, eran jóvenes, algunos combatientes y otros sobrevivientes de la represión, eran hijos involuntarios de la dictadura, que en el día del golpe aún eran niños, que en la década de los ochentas eran adolescentes y adultos prematuros, que crecieron observando la violencia en sus calles, pasajes y poblaciones, que eran golpeados fuertemente por las políticas que impulsaba el gobierno y sus agentes civiles serviles, que en vez de impulsar políticas sociales sólidas para la sociedad en general, trabajaba laboriosamente para satisfacer los intereses de un sector social cercano a las políticas neoliberales y completamente golpista (la elite), dejando las migajas a los sectores populares, que eran los que sufrían los golpes fríos de la pobreza y la cesantía.

Esos hijos involuntarios son los que pagaron de una u otra manera las normas de la dictadura, que en su mayoría eran hijos de obreros, de empelados o manos de obra manufacturera, que eran obligados a trabajar por las sobras que dejaban las labores básicas y provisorias que se generaban a través del PEM y el POJH, mientras que otros de mala gana pateaban las piedras callejeras de la cesantía. Como no iban a ser violentos aquellos “cabros”, que nacieron, crecieron y sobrevivieron a la dictadura, que veían y escuchaban entre susurros en cada momento a la violencia, enterándose de que había vecinos presos, perseguidos y otros desaparecidos. En los ochentas los jóvenes parecen perder el miedo, alentados por los “viejos” y los “militantes” que residen en sus poblaciones, que inciden en la vida política y social de los adolescentes, que al parecer son capaces de enfrentarse con las fuerzas del orden y aunque sea por un momento ocasional y aislado hacer justicia ante los golpes que reciben constantemente en su presente. La voz de Rafael Donoso nos expone emotivamente aquello:

“Si vai’ a hacer la historia de acá, lo primero que teni’ que hablar si es sobre las poblaciones, de la Pablo de Rokha, la Gutenberg, la Chile Construye, la Primero de Abril, es la *pobreza*, acá se pasó hambre en dictadura, algunos viejos andaban cesantes. En los ochenta aquí se combatió, aquí se luchó, es verdad hermano, el sector de acá y creo que toda La Pintana la pasó mal en dictadura, por lo menos los míos, acá nosotros éramos los explotados, porque siempre ha sido así, explotados y explotadores, pobres y ricos. Yo te lo digo, porque en dictadura fui cabro, la luché y mi papá que toda la vida fue trabajador, nos alcanzaba con suerte pa’ comer, y aquí estamos peleando de a poco, muchos cabros incluso amigos míos los atrapó la droga y eran buenos cabros, que igual combatieron al lado de uno.”¹⁷⁵

¹⁷⁵ Conversación con Rafael Donoso, 18 de febrero de 2018.



**Fotografía de toma horizontal: un día domingo de fútbol en la población Pablo de Rokha, donde los pobladores-jugadores se prepararan para el partido de fútbol en las “canchas de hoyo”, de fondo están las casas de calle Pedro Prado, año 1986. Fotografía perteneciente al Club Deportivo 9 de Marzo.*



**Jornada de fútbol en la población Pablo de Rokha de la comuna de La Pintana. Canchas del “Hoyo”. Circa 1985.*

IV. CONCLUSION

El *fútbol* en las poblaciones de los sectores populares, se caracterizó por ser una de las pocas actividades colectivas que se ejercieron libremente y sin una manipulación o control permanente por parte del régimen. Aquello no significa que el régimen no interviniera en su estructura u organización institucional (instituciones sociales) en los barrios, todo lo contrario muchos grupos y civiles adherentes alineados al gobierno se internaron en las poblaciones, creando, fundando o participando en asociaciones, clubes deportivos o clubes sociales y en uniones vecinales. La paradoja es que no lograron dominarlas por completo, como fue el caso del fútbol de barrio, ya que era un componente fuerte dentro de las poblaciones, además si dominaron en algún caso a agrupaciones deportivas, fue netamente particular y ligado a los clubes deportivos, caso minimizado por los propios pobladores, porque su participación en algunos clubes fue individual o simplemente fueron grupos minoritarios. Los adherentes al régimen fueron minoría dentro de las agrupaciones colectivas y recreativas en las poblaciones, las uniones vecinales fueron las más intervenidas a causa de su afiliación con los municipios, donde los alcaldes eran designados. En el caso del deporte las juventudes gremialistas y UDI, con el aporte de DIGEDER crearon programas recreativos, sobre todo en verano, con el objetivo de generar redes cercanas con la población a manos de programas gubernamentales recreativos, con el objetivo DE esparcir las bases ideológicas y morales que intentaba imponer el régimen en la sociedad¹⁷⁶.

Las agrupaciones sociales y colectivas estaban organizadas sólidamente por los pobladores y sus grupos de participación, desde las ollas comunes hasta los clubes deportivos, de igual manera teniendo un alto grado de importancia los grupos culturales, que fueron las de mayor importancia dentro de la comunidad vecinal.

Las agrupaciones colectivas en los sectores populares, eran el alma de las poblaciones, eran las que facultaban el reconocimiento de las identidades vecinales, era donde los pobladores participaban y donde se establecían o estructuraban las organizaciones, eran los espacios de sociabilidad y reencuentro, donde se tejían redes y predominaba el “nosotros” y todos se reconocían conscientemente como un sujeto común que eran parte de la misma historia y las mismas experiencias de vida. Era el fútbol una de las actividades más recurrentes y masivas en las poblaciones, que un periodo determinado de la década de 1980 tuvo un rol preponderante a la hora de reunir a los vecinos y pobladores en el periodo de las “*Jornadas Nacionales de Protesta*”. La cancha, la sede y el club deportivo en complemento con la calle, eran espacios de esparcimiento social, de movilización y organización social, eran

¹⁷⁶ Donoso, Karen (2012). “Deporte y recreación para todos...”: Política social y cultural de la Digeder en los municipios de Santiago”. Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Karen Donoso (2012). *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

específicamente espacios de sociabilidad popular, donde cada poblador podía participar sin limitación alguna, donde el objetivo primario era participar.

Espacios de sociabilidad, donde la política y la militancia no pasaron desapercibidas para los pobladores, aunque para el régimen alejado de aquella realidad miraron esos espacios como marginales. Las actividades colectivas en torno a la calle y al fútbol, tuvieron un rol valioso a la hora de exponer y expresar la voz del descontento en cada una de las jornadas de protesta, donde muchas veces funcionaron como centros de organización previas a las manifestaciones y de acopio en el desarrollo de éstas. Fueron además, centros de discusión y debate político en un periodo donde estaba completamente abolida la política, pero que en las canchas y las sedes se podía hablar de aquellos temas sin limitación, siempre y cuando no cayera en oídos y ojos de adherentes del régimen. Muchas veces las conversaciones y discusiones se hacían entre susurros, pero siempre con la seguridad y apelando a la fidelidad vecinal de los propios pobladores para no caer en manos oficialistas de la dictadura. Esa solidaridad y hermandad la vivieron los pobladores militantes, que siendo miembros de movimientos y partidos políticos de izquierdas lograron refugiarse en las poblaciones y hacerse partícipes activamente de las acciones y actividades colectivas que se generaban constantemente. Por tanto, no era difícil encontrar a militantes participando en clubes deportivos y agrupaciones culturales, donde en más de una vez impartieron y expusieron sus concepciones ideológicas.

La población Pablo de Rokha en la década de 1980, fue más de una vez víctima de los allanamientos por parte de los militares, carabineros y civiles (CNI), donde los pobladores eran arrastrados en masa hacia los terrenos baldíos y canchas. Los espacios de sociabilidad en casos particulares fueron allanados, excepto las iglesias, siendo las sedes sociales y viviendas particulares las más afectadas, aquello nos dice, que los lugares de reunión social fueron parte de acciones represivas, no permanentes pero si selectivas, además las canchas un lugar emblemático sinónimo de reunión social eran un centro de reclusión y detención, paradojas de una época violenta y depresiva, donde a pesar de los problemas sociales que vivían diariamente los pobladores, debían soportar los embates represivos de la autoridad.

Para sofocar los problemas sociales y curar las llagas de la represión y violencia, la utilización de los espacios de sociabilidad relacionados a las actividades colectivas y al fútbol, donde los pobladores pudieron escapar rutinariamente de aquella realidad y combatirla desde los espacios de participación e interacción social, como las culturales y deportivas generaban lazos vecinales sólidos que se cruzaban con los sentimientos de protesta con la finalidad de combatir a la dictadura. A través de expresiones artísticas con guitarras empuñadas o expresar consignas políticas opositoras entre medio del abucheo y el grito de gol en un partido de fútbol, donde los pobladores podían actuar con un mínimo de libertad en las canchas entre la tierra y el cal que dibujaban en el área rectangular un paisaje brumoso a causa del polvo que se levantaba con el correr de las piernas pobladoras. Esa es la importancia de las actividades colectivas, que en y posteriormente al ciclo de

protesta, fueron las encargadas de generar aisladamente manifestaciones confrontacionales con las fuerzas del orden, como fue el caso expuesto en un partido de fútbol en la población Pablo de Rokha en el año 1986, donde una batalla campal entre pobladores que en aquel momento eran rivales deportivos terminan unificando fuerzas y enfrentando a carabineros, un hecho particular, pero no el único en aquel periodo, se sabe que hay muchos casos similares, que a lo mejor no nacen en una cancha de fútbol sino en la propia calle o sedes sociales y que aún no se han documentado o registrado por parte de las fuentes primarias y oficiales dejando un claro vacío historiográfico y documental.

Desde aquellos vacíos historiográficos nació esta investigación, que tuvo como principal finalidad estudiar los espacios de sociabilidad en las poblaciones de los sectores populares de la comuna de La Pintana, específicamente las relacionadas al fútbol de barrio, que siendo una actividad deportiva fue a su vez una actividad colectiva preponderante en dictadura, donde los pobladores se reunían, participaban y organizaban. Los pobladores dieron vida a las sedes sociales, lugares de participación permanente y que funcionaron como un lugar de organización vecinal y de expresiones políticas, que no eran nuevas pero que no habían sido desglosadas anteriormente por las ciencias sociales o por lo menos desde una perspectiva social más cercana a los sectores populares. El historiador Julio Pinto es uno de los pocos que ha planteado este problema, pero que no analiza si no lo describe someramente para dar explicación a una contingencia política en su investigación, donde se refiere a los clubes deportivos como una de las pocas “organizaciones naturales” que sobrevivieron en la dictadura y que es un “espacio de sociabilidad popular” que los militantes clandestinos utilizan como refugio social¹⁷⁷. Siguiendo aquellas líneas, en la presente investigación se quiso indagar en la relevancia histórica del fútbol de barrio y sus espacios de sociabilidad y organizaciones en los sectores populares en la dictadura – década de 1980 –, y se propuso como principales objetivos analizar y comprender como el fútbol de barrio contribuyó a la rearticulación del tejido social que se encontraba fragmentado y como los pobladores lograron utilizar cuyos espacios limitados que la dictadura dejaba a la deriva, que se expresaban primordialmente como espacios de recreación y entretención, pero que a su vez eran espacios de participación social-vecinal consolidadas y estructuradas por los propios pobladores.

Nuestra propuesta de investigación se realizó con el objetivo de abrir la puerta hacia nuevas investigaciones sobre el tema, ya que hay muy poco dentro de nuestra área de estudio, ya que de la década de 1980, se conoce una visión sobre la dictadura más oficialista y completamente política, que deja de una u otra manera afuera a los actores sociales que combatieron y recibieron los embates de la represión de la dictadura, como lo fue la “movilización social” en las Jornadas Nacionales de Protestas, protagonizada

¹⁷⁷ Pinto, Julio (2006). “¿Y la historia les dio la razón? El MIR en dictadura, 1973-1981”. Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Julio Pinto (2006). *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. LOM Ediciones. Santiago de Chile.

mayoritariamente por los pobladores, que son justamente los que quedan fuera de la historia “oficial”. Nuestro horizonte, fueron siempre los sectores populares, sobre todo los relacionados con la zona sur de Santiago, específicamente la comuna de La Pintana. Los pobladores a través de sus relatos nos mostraron sus formas de organización y participación, dándole vida y protagonismo a los espacios de sociabilidad, más cercanos a sus condiciones e intereses que insistentemente se representaban en el fútbol, que directamente nos reflejaba la importancia que tenía dentro de los sectores populares, sobre todo en el periodo de las jornadas de protestas.

La importancia de esta investigación es abrir nuevas interrogantes sobre estos y su función en los sectores populares, que no solo existieron en la dictadura, sino que existían anteriormente y existen en el presente con una débil fuerza pero aun manteniéndose viva e incluso ocupando un lugar importante, ya que es uno de los pocos espacios ilimitados de participación popular en las poblaciones, donde la individualidad sistemática lo han llevado a su extinción en muchas comunas “populares” y ha generado una baja en su participación colectiva. Lo anterior es uno de los problemas relacionados al fútbol de barrio y que no ha sido estudiado en el presente, dado que su lenta desarticulación en las poblaciones responde a patrones completamente estatales y la construcción del nuevo sistema que nació precisamente en dictadura. En la década de 1980 en la comuna de La Pintana existían cinco asociaciones de fútbol entre ellas la *Asociación Pintana Sur de la población Pablo de Rokha*, de la cual solo quedan dos y la asociación de Pablo de Rokha se extinguió a finales del primer decenio de la presente década, campeonatos en donde antes participaban veinte equipos, hoy participan menos de diez. Algo pasa con nuestras instituciones, asociaciones y agrupaciones sociales y deportivas, que de a poco se han ido apagando las luces comunitarias en las poblaciones.

Una de las proyecciones de esta investigación es seguir indagando en esta temática, desde la misma perspectiva pero respondiendo a las propios intereses de investigación. Resolver vacíos que podrían ser tratados posteriormente en otras investigaciones, ya que son de suma importancia y relevantes, como es el caso de la inserción de la droga en las poblaciones que generó que muchos pobladores que participaban activamente en las agrupaciones vecinales y en los clubes de barrios en la dictadura dejaran de participar de la noche a la mañana, consumiéndose en la oscuridad de la vulnerabilidad social e individual.

En conclusión, durante todo el tramo de la investigación se puso la atención en las acciones sociales de los sectores populares reivindicando su composición y masividad dentro de la población, donde las agrupaciones y actividades colectivas eran los focos de participación. El ser humano es un ser colectivo por naturaleza pero a la vez es un individuo, que durante décadas supo mantener aquellas dos características como formas de vida, sin dejar de lado lo uno ni lo otro, donde la identidad era un componente colectivo y lo familiar era lo individual. Era una compatibilización entre lo público y lo privado, que siendo dos conceptos dicotómicos supieron conjugarse permanentemente y eso quedó explícitamente

expuesto en las páginas anteriores, donde el fútbol de barrio en las poblaciones era una de las actividades con mayor fluidez y participación vecinal, donde los pobladores independiente de sus diferencias individuales era un solo sujeto, que se prestaban ayuda mutuamente e incluso al momento de ser rivales deportivos, ante todo pronóstico se generaba un ambiente de solidaridad, acción constante en todos los aspectos sociales. Aspirando a no olvidar y seguir avanzando hasta volver hacer florecer lo colectivo como base funcional de la sociedad.

V. FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

Archivos

Fundación de documentación y archivo de la Vicaria de la Solidaridad
Archivo Nacional de la Administración
Biblioteca Nacional de Santiago de Chile
SECPLAC, La Pintana

I. Fuentes Primarias

Diarios y Revistas:

Solidaridad
APSI
Análisis
El Mercurio

Informes y boletines

Boletín zona sur. Vicaria de la Solidaridad.
Informe mensual. Vicaria de la Solidaridad.
Cuadernos de orientación socialista. Partido Socialista de Chile.

Otros documentos

“Una experiencia de trabajo de salud mental en las poblaciones”. Documento N°1393/Santiago primero de Agosto de 1985/ingreso 24/02/1986. Centro de Documentación Vicaria de la Solidaridad (CD: 03409).

“Reflexión sobre la actuación de Carabineros en 1983”. Documento N° 002146. Centro de Documentación Vicaria de la Solidaridad.

“Informaciones de prensa relativas a las jornadas de protesta día 6 de noviembre”. Centro de documentación Vicaria de la Solidaridad, 7 de noviembre 1985. (CD: 03338 - Carpeta)

“En la década del 60’ Auge de organizaciones populares”. Centro de documentación Vicaria de la Solidaridad. (CD: 03338 - Carpeta)

“Felipe Barriga Alliende, Vicario Episcopal de la zona sur de Santiago – 1984, noviembre”. Documento Arzobispado de Santiago. Fundación de documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad, 1984. (CD: 03117.03)

“Guía de información comunal 1° semestre de 2017. Comuna La Pintana.”. Secretaria Comunal de Planificación (SECPLAC), Municipalidad de La Pintana, 2017.

“Disposición Transitoria 24 de la Constitución de 1980”. *La Constitución de 1980 y el exilio*. Documento: Centro de Estudios Miguel Enríquez. Archivo Chile Historia Política Social – Movimiento Popular. Santiago de Chile.

Ilustre Municipalidad de la Pintana. “Memorias de la 6 de Mayo”. Programa Quiero Mi Barrio. Santiago de Chile. 2009

Fuentes Audiovisuales

Gilles Pérez & Gilles Rof (Director), (2012). *Los Rebeldes del Fútbol* (documental). Francia.

Fietz, George (Director), (1984). *Santiago de Chile. Tomas de terrenos La Granja* (documental). Suiza.

Henríquez, Patricio (Director), (1999). *Imágenes de una dictadura* (documental). Chile.

Lagos, Julio (Director) (2014). “*Pichanga. Pasión de Barrio*” (documental). Chile.

Marchant, Claudio (Director) (2013). “*Chile, las Imágenes Prohibidas*” (documental). Chile: Chilevisión.

Entrevistas

Acosta, José, 18 febrero de 2018.

Barrera, Luis, 22 de febrero de 2018.

Cabezas, Juan Carlos, 10 marzo de 2018.
Cayuqueo, Raúl, 11 de noviembre de 2017.
Contreras, Homelo, 24 de febrero de 2018.
Donoso, Rafael, 18 de febrero de 2018.
(Ex) dirigentes de la Villa Hijos de Gutenberg, 25 de febrero 2018.
“El Pollo” (apodo de poblador), 23 septiembre de 2017.
Jaramillo, Miguel, 25 de septiembre de 2017.
Maluenda Pérez, Gabriel, 4 de noviembre 2017.
Martínez, Juan, 2 de marzo 2018.
Morales, Juan, 9 de diciembre de 2017.
Poblador N°1 de la población Pablo de Rokha, 23 de septiembre de 2017.
Poblador N°2 de la población Pablo de Rokha, 25 de noviembre de 2017.
Poblador N°3 de la población Pablo de Rokha, 11 de noviembre de 2017.
Poblador N°1 Villa Hijos de Gutenberg, febrero de 2018.
Poblador N°2 Villa Hijos de Gutenberg, 3 de julio de 2016.
Ponce Albornoz, Sergio, 3 de marzo de 2018.
Socios del Club Deportivo 9 de marzo, 16 de febrero de 2018.
Yáñez, Jorge, 11 de noviembre de 2017.

II. Fuentes secundarias

Alabarces, Pablo. “*Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*”. Ediciones Atuel. Argentina, 1996.

Alabarces, Pablo (Coord.). “*Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*”. Colección Grupo de Trabajo CLACSO. Argentina, 2003.

Alabarces, Pablo. “*Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación Argentina*”. Editorial Prometeo Libros. Argentina. 2008.

Alabarces, Pablo (Coord.). “*Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*”. Colección Grupo de Trabajo de CLACSO. Argentina.

Alabarces, Pablo. “*Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*”. Editorial Aguilar. Argentina, 2014.

Anderson, Benedict. “Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

Araya, Rodrigo (2014). “Cambios y continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80. El caso del Comando Nacional de Trabajadores”, en *Revista Historia* N°47, Vol. I (Santiago de Chile):11-37

Armus, Diego y Stefan Rinke (Eds.). *“Del Football al fútbol/Futebol: historias argentinas, brasileras y uruguayas en el siglo xx”*. Estudios AHILA - Iberoamericana Vervuert. Madrid, Frankfurt, 2014.

Aylwin, Patricio. *“El rencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del NO”*. Ediciones Grupo Zeta. Santiago de Chile, 1998.

Bravo, Viviana. *“Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta, Chile 1983-1986”*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, 2017.

Chateau, Jorge y Hernán Pozo. *“Espacio y Poder. Los Pobladores”*. Editorial FLACSO. Santiago de Chile, 1997.

Cayul, Sebastián. *“La constitución de la población de San Rafael y los vínculos entre los pobladores y el Partido Comunista (1960-1970)”*. Proyecto de tesis para alcanzar el grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 2013.

De Ramón, Armando. *“Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana (1541-1990)”*. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 2000

De Ramón, Armando (1985). “Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1990”, en *Historia* N°20, Universidad Católica de Chile (Santiago):199-289.

De Ramón, Armando (1990). “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970”, en *Revista EURE* Vol. XVII, N° 50 (Santiago): 5-17.

Elías, Norbert y Eric Dunning. *“Deporte y ocio en el proceso de la civilización”*. Editorial Fondo de Cultura Económica. España, 1986

Espinoza, Vicente. *“Para una historia de los pobres de la ciudad”*. Ediciones SUR. Santiago de Chile, 1998.

Frydenberg, Julio. *“Historia Social del fútbol”*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina, 2011.

Garate, Manuel. *“La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)”*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, 2013.

Garcés, Mario. *“Tomando su sitio, el movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970”*. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2002.

Garcés, Mario y Gonzalo de la Maza. *“La explosión de las mayorías”*. ECO Educación y Comunicaciones. Santiago de Chile, 1985.

Gonnet, Juan Pablo (2011). “Organizaciones y Problemas Sociales. Una aproximación sistémica”, en *Revista de Ciencias Sociales* (Ecuador): 137-152.

Guerrero, Bernardo (2003). "Sociabilidades e identidades deportivas y religiosas en un barrio

popular: la Plaza Arica”. *Revista de Ciencias Sociales* N°13, Universidad Arturo Prat (Iquique):25-37.

Gurovich, Alberto (2009). “La Pintana: la ciudad interminable”, en *Revista INVI* Vol. 5, N°9 (Santiago de Chile): 5-19.

Hardy, Clarisa. “*Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*”. Programa de Economía del Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 1987.

Harris, Marvin. “*Antropología Cultural*”. Alianza Editorial. Madrid, España, 2001.

Harvey, David. “*Urbanismo y desigualdad social*”. Siglo Veintiuno Editores. España, 1977.

Herrera, Rodrigo y José Varas (2007). “El fútbol en la población Jaime Eyzaguirre: de la tierra al cemento, de la informalidad a la regulación externa”, en *Sociedad Hoy* N°12, Universidad de Concepción (Concepción): 59-72.

Hobsbawm, Eric. “*Historia del Siglo XX*”. Editorial Crítica. Argentina, 1998.

Huneus, Carlos. “*El régimen de Pinochet*”. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile, 2000.

Lazcano, Roberto (2014). “Los militares, la dictadura y el fútbol profesional: el complejo control del deporte más popular (Chile, 1975 - 1981)”, en *Historia que vienen, Revista de Estudiantes de Historia* N°5, Universidad Diego Portales (Santiago): 59-77

Leniz, Fernando, José Zabala y Sergio Molina (1985). “*Acuerdo Nacional para la Transición a la plena democracia*”. CEME – Centro de Estudios Miguel Enríquez – Archivo Chile. Santiago de Chile.

Lünecken, Graciela. “*Violencia Política (Violencia política en Chile 1983-1986)*”. Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad. Santiago de Chile, 2000.

Madrigal, David (2006). “Fútbol y acción colectiva: la reinención del Espacio Urbano”, en *Deporte, Cultura y Comunicación* N°69 (México): 1-17

Manzano, Christopher. “*Asamblea de la Civilidad: Movilización social contra la dictadura en la década de los 80*”. Editorial Londres 38, espacio de memorias. Santiago de Chile, 2014.

Matamala, Daniel. “*Goles y Autogoles. La impropia relación entre el fútbol y el poder político*”. Editorial Planeta. Santiago de Chile, 2001.

Melucci, Alberto. “*Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*”. Colegio de México (Colmex). México, 1999.

Meller, Patricio. “*Un siglo de economía política chilena. (1980-1990)*”. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1998.

Monckeberg, María Olivia. “*El poder de la UDI. 50 años de gremialismo en Chile*”. Editorial

Debate. Santiago de Chile, 2017.

Moulian, tomas. “*Chile actual: anatomía de un mito*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 1997.

Peña, Cristóbal. “*Los Fusileros. Crónica secreta de una guerrilla en Chile*”. Edición Deriva. Santiago de Chile, 2006.

Pinto, Julio (Coord.). “*Cuando hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*”. LOM Editores. Santiago de Chile. 2005.

Recabarren, Javier (2008) “La migración de las elites hacia el oriente de Santiago: el caso de la Comuna de Providencia”. 1895- 1930, en *Revista Encrucijada Americana*. Año 2. N° 1 (Santiago de Chile):141-166

Salazar, Gabriel. “*Movimientos sociales en Chile*”. Uqbar Editores. Santiago de Chile, 2012.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. “*Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2010.

Salazar, Manuel. “*Las letras del horror. Tomo I: La DINA*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2011.

Santa Cruz, Eduardo. “*Origen y futuro de una pasión (fútbol, cultura y modernidad)*”. Ediciones LOM. Santiago de Chile, 1996.

Santa Cruz, Eduardo. “*Crónicas de un encuentro. Fútbol y cultura popular*”. Ediciones Instituto profesional ARCOS. Santiago de Chile, 1991.

Silva, Osvaldo y Margarita Iglesias. “*Historia de la Comuna de la Comuna de La Pintana. Pasado y presente*”. Ilustre Municipalidad de La Pintana. Santiago de Chile, 2011.

Simmel, George. “*Estudio sobre las formas de socialización*”. Alianza Editorial. Madrid, 1977.

Tamayo, Víctor. “*Historia de la UDI. Generaciones y cultura política (1973-2013)*”. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile, 2016.

Tilly, Charles y Lesley Wood. “*Los Movimientos Sociales, 1768-2008*”. Editorial Crítica. Barcelona, 2010.

Tironi, Eugenio. “*Autoritarismo, modernización y marginalidad*”. Ediciones SUR. Santiago de Chile, 1990.

Traverso, Enzo. “*A sangre y fuego de la guerra civil europea (1914-1945)*”. Editorial Universitat de Valencia. España, 2009.

Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Karen Donoso. “*La alcaldización de la política. Los Municipios en la dictadura pinochetista*”. LOM Ediciones. Santiago de Chile, 2012.

Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Julio Pinto (Coord.). “*Su revolución contra nuestra revolución. Vol. I. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*”. LOM Editores, Santiago de Chile, 2005.

Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez, Julio Pinto, Karen Donoso, Sebastián Leiva. “*Su revolución contra nuestra revolución, Vol. II. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*”. LOM Editores. Santiago de Chile, 2008

Verdugo, Patricia y Carmen Hertz. “*Operación Siglo XX*”. Ediciones del Ornitorrinco. Santiago de Chile, 1990.

Vilches, Diego (2016). “Del Chile de los triunfos morales al “Chile, país ganador”. La identidad nacional y la selección chilena de fútbol durante la Dictadura Militar (1973-1989)”, en *Historia Crítica* N°61, Universidad de los Andes (Colombia): 127-147.